



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ENFERMERÍA
FACULTAD DE ENFERMERÍA Y OBSTETRICIA
CAMPO DEL CONOCIMIENTO CIENCIAS DE SALUD

HISTORIA CULTURAL SOBRE EL CONOCIMIENTO DE HIGIENE Y LAVADO DE MANOS EN LAS
MUJERES NAHUAS DEL MÉXICO ANTIGUO

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRA EN ENFERMERÍA

PRESENTA:

L. E. O. VIVIANA SOIRÉE AMAYA ILIOSA

TUTOR

MTRO. JAVIER BADILLO ZÚÑIGA
FACULTAD DE ENFERMERÍA Y OBSTRETRICIA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX., OCTUBRE 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ENFERMERÍA
FACULTAD DE ENFERMERÍA Y OBSTETRICIA
CAMPO DEL CONOCIMIENTO CIENCIAS DE SALUD

HISTORIA CULTURAL SOBRE EL CONOCIMIENTO DE HIGIENE Y LAVADO DE MANOS EN LAS MUJERES NAHUAS DEL MÉXICO ANTIGUO

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRA EN ENFERMERÍA

PRESENTA:

VIVIANA SOIRÉE AMAYA ILIOSA

Una firma manuscrita en tinta que parece ser 'Javier Badillo Zúñiga'.

TUTOR

Mtro. JAVIER BADILLO ZÚÑIGA
FACULTAD DE ENFERMERÍA Y OBSTRETRICIA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2023



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVÉNMA DE
MÉXICO

MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ENFERMERÍA COORDINACIÓN

Ciudad Universitaria, D. F. a 12 de septiembre del 2023.

LIC. EN ENF. VIVIANA SOIRÉE AMAYA ILIOSA
No. de Cuenta 305748087

PRESENTE:

Por medio de la presente me permito informar a usted que el Comité Académico de la Maestría en Enfermería, en su reunión ordinaria del 12 de septiembre del 2023, aprobó el jurado para la presentación de su examen para obtener el grado de **Maestro(a) en Enfermería** del Posgrado en Enfermería, con la tesis titulada:

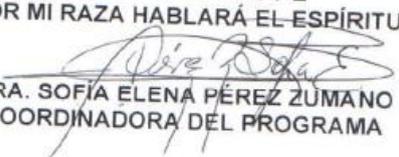
"HISTORIA CULTURAL SOBRE EL CONOCIMIENTO DE HIGIENE Y LAVADO DE MANOS EN LAS MUJERES NAHUAS DEL MÉXICO ANTIGUO"

Integrado de la siguiente manera:

Presidente : Doctor Juan Pineda Olvera
Vocal : Maestro Javier Badillo Zúñiga
Secretario : Doctora Dolly Marlene Blanco Borjas
Suplente : Doctora Gladis Patricia Aristizabal Hoyos
Suplente : Doctora Karla Ivonne Mijangos Fuentes

Sin más por el momento, me despido.

ATENTAMENTE
"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"


DRA. SOFÍA ELENA PÉREZ ZUMANO
COORDINADORA DEL PROGRAMA

C.c.p. Expediente alumno.

AJ-F3

Dedicatoria

A Dios.

A mis padres,

A todas aquellas mujeres “invisibles”, porque creen que no hacen historia, que no son historia. Les brindo voz porque hacen y son historia, tan profunda, tan bella y valiosa como cualquiera.

A todas las mujeres que cuidan intencionalmente, a todas las enfermeras mexicanas.

Agradecimientos

Muchas son las personas, los rostros, las voces, las manos y los corazones con los que me he encontrado a lo largo de este camino un tanto solitario para realizar la maestría. El culminar esta etapa se refleja en este documento. Hay gente muy valiente y valiosa que caminó a mi lado, otra que me acompañaba y ahora está lejos y otra que siempre esperó mi llegada. Para todas aquellas personas valiosas y valientes mi más hermoso y sincero agradecimiento.

Mi primer agradecimiento profundo es para mis maestros que con su guía y cuidado pedagógico lleno de amor han guiado mis primeros pasos en la transición hacia una enfermería transdisciplinaria; a mi querida Dra. Gandhi Ponce, quien fue de las primeras en creer en mi proyecto.

A mi querido y estimado profesor Javier Badillo Zúñiga quien desde que nos conocemos no solo ha compartido conmigo conocimientos, sino experiencias y una amistad tan profunda como preciosa y que espero trascienda al trabajo aquí presente mi corazón por siempre lo lleva como mi “padre intelectual”, por leer mis tonterías, por creer en mis locuras.

Al Dr. Gabriel Bourdin por haber confiado y creído en los primeros pasos de este proyecto, quien no solo fue mi asesor, sino un guía para formar una comunidad académica que pretende convertir a la enfermería profesional en México en un referente sobre la historia cultural de la profesión a nivel internacional y en un puente transdisciplinario.

Al Dr. José Siles, de la Universidad de Alicante, a quien le agradece mi *corpus textii*, por ayudarme a dilucidar muchos aspectos de mi tesis que hacían falta, le agradece mi espíritu por brindarme la oportunidad de ver otros amaneceres y atardeceres, pero sobre todo por interesarse en mi trabajo y participar en él siendo mi lector.

Al CONAHCYT pues sin su valiosa ayuda no hubiera sido posible realizar este sueño y menos culminar este andar en el camino de la maestría.

A mis compañeras y compañeros de la maestría, a través de ellos he podido ver diversos aspectos de la enfermería que me eran desconocidos, porque con ellos he compartido algunos momentos. A Ceci, Francisco y David por su sincera amistad y atinadas palabras en los momentos más oscuros y de desasosiego, sus palabras y compañía han sido un bálsamo.

Y en especial a mi querida Ceci que más que mi amiga y compañera de camino profesional, de retos y logros, es en este momento mi compañera de vida. Y es que tú no lo sabes, pero me salvaste la vida. Por siempre GRACIAS.

A Diana Xitlalli Rodríguez González, gracias por darme la mano en el momento más oscuro de este andar, por seguir aquí y por todo lo que hemos compartido.

A ti. Aún en el recuerdo.

A toda la gente que de una u otra forma han sido parte de este precioso proyecto, les dedico este trabajo con todo mi amor.

Vivi Amaya

Contenido

Dedicatoria	4
Agradecimientos	5
Introducción	7
Contextualización	15
Problematización	23
Preguntas detonadoras	33
Justificación y Ubicación del Tema de estudio	36
Objetivos de la Investigación	44
Marco Conceptual	46
Metodología	58
Hallazgos Historiográficos Relevantes	77
De la historiografía a los discursos del temazcal y lavado de manos	99
Análisis y Discusión de Resultados	120
Conclusiones	136
Referencias Bibliográficas	141

Introducción

Mas, señores nuestros,
hay quienes nos guían,
nos gobiernan, nos llevan a cuestras,
en razón de cómo deben ser venerados nuestros dioses,
cuyos servidores somos como la cola y el ala,
quienes hacen las ofrendas, quienes inciensan,
y los llamados Quequetzalcoa.
Los sabedores de discursos
es de ellos obligación,
se ocupan de día y noche,
de poner el copal,
de su ofrecimiento,
de las espinas para sangrarse.
Los que ven, los que se dedican a observar
el curso y el proceder ordenado del cielo,
cómo se divide la noche.
Los que están mirando (leyendo), los que cuentan (o refieren lo que leen).
Los que vuelven ruidosamente las hojas de los códices.
Los que tienen en su poder la tinta negra y roja (la sabiduría) y lo pintado,
ellos nos llevan, nos guían, nos dicen el camino.
Quienes ordenan cómo cae un año,
cómo sigue su camino la cuenta de los destinos y los días y cada una de las veintenas (los
meses)
de esto se ocupan, a ellos les toca hablar de los dioses.

(León-Portilla, 1994)

El trabajo de cuidados ha sido el núcleo fundamental de análisis y objeto de estudio tradicional de la Enfermería. Las investigaciones que durante mucho tiempo se han realizado en la disciplina enfermera se han centrado mayoritariamente en la producción de cuidados desde la mirada científicista y hegemónica de la ciencia dura y pura de la misma, una ciencia de la enfermería llena de conocimientos técnicos y mecánicos desde una visión parcial de estos, una visión eurocentrista y anglosajona con “valor” académico, dejando al margen los trabajos que se realizan fuera de estos ámbitos y que no están llenos de números y cosas “tangibles”.

Por lo tanto, y en virtud de crear investigaciones enriquecedoras para la enfermería desde la historia es que programas académicos como el de Maestría y Doctorado en Enfermería de la Universidad Nacional Autónoma de México, permiten a su alumnado la construcción de trabajos relacionados con la historia cultural y social de la humanidad, las cuales se han visto consolidadas y construidas a través de una relación que parece no responder a la relación que ha vinculado a la mujer de manera estrecha a una vida vulnerable, de cierta forma enferma por considerarla “el sexo débil”, en riesgo, dependiente de cuidados, pero también proveedora de ellos (sobre todo con relación a proveer alimento, higiene, etc.), así como un papel educativo primordial para los más pequeños y de cuidado a otras personas vulnerables, pues es debido a todo lo anterior muchas de estas actividades realizadas por las mujeres en el ámbito privado-doméstico han sido relegadas, no tomadas en cuenta para contar la historia o construirla, ya que no se le ha dado voz a quienes son las protagonistas de la mayoría de estas historias: las mujeres.

Es así que, soslayando el trabajo femenino y no considerándolo (hasta hace bien pocos años) como parte de la historia cultural y social de la humanidad, el trabajo del cuidado ha pasado de ser considerado algo “natural” en las mujeres, a convertirse en un trabajo de cuidado específico, gracias al esfuerzo de algunas mujeres y hombres por enmarcarlo como una historia que es digna de contarse, como, por ejemplo la presente investigación, que aborda al cuidado desde la dimensión de la higiene, y en específico, del lavado de manos, lo que implica que dichos términos (higiene y lavado de manos) a lo largo del tiempo han tenido conceptos y contextos distintos que les han brindado significados diversos, así pues el presente trabajo es la continuación de aquellos trabajos, pero con la variante de que esta es una investigación desde la enfermería que pretende dar a conocer aspectos históricos sobre la concepción de higiene en la sociedad nahua del México Antiguo donde está implícito el lavado de manos, tomando como punto de referencia diversos textos y vestigios sobre la higiene y la importante participación de las mujeres, pero además tomando en consideración otras posturas que le den a la higiene y al

lavado de manos un vínculo indiscutible desde la educación doméstica como una raíz cultural que proviene de los hogares o cuidados domésticos.

Así que una pregunta que inicialmente surgió para este trabajo fue, ¿Se debe escribir una historia que contenga la participación de las mujeres? Teniendo una reflexión profunda, se puede deducir que sí, pero que durante mucho tiempo la pregunta tuvo un sentido más retórico que literal o simplemente no se planteaba como un objetivo de investigación siquiera dentro de la historia, no se diga de la enfermería, aunque las mismas mujeres formen la mayor parte de esta ciencia. Porque las mujeres, las niñas se consideraban destinadas al margen de la historia, a vivir en el silencio de la reproducción de una historia doméstica que tenía más que ver con lo maternal y casero, es decir, vivían en la sombra de este enser doméstico que no merecía tenerse en la mira histórica y menos tenía derecho siquiera de contarse. Para muchos historiadores la pregunta, procedía de un lenguaje en donde la mujer era solo un elemento frío e inanimado de un mundo varonil, donde la mujer era considerada como agua contenida en un estanque, mientras que, por otro lado, el hombre era quien actuaba y por lo tanto tenía y hacía historia para contar:

Y, además, ¿qué se sabe del cuidado invisibilizado de las mujeres? El rastro histórico que han dejado proviene de todos lados menos de ellas mismas, la historia en su mayoría ha sido contada desde la mirada de los hombres, de los que gobiernan ciudades, construyen la memoria y administran archivos históricos con “validez”.

Y, sin embargo, el cuidado va más allá de las actividades de “supervivencia” o de actividades domésticas, que bien estarían representadas por aquellas que van desde la alimentación hasta la higiene (que es el tema que compete al estudio presente), sino que, el cuidado exige por sí mismo una dedicación y vocación invaluable, pero también un esfuerzo, desgaste de energía y tiempo igualmente incalculables. Pero ¿qué cuidados son estos? Existen específicamente en la historia del trabajo doméstico realizado por las mujeres, sobre todo el cuidado representado en todas aquellas tareas consideradas hoy como genuinamente domésticas, como cuidado de los hijos, la higiene del cuerpo y de la ropa, la educación sobre preceptos de limpieza del cuerpo y de la casa, entre otros.

Y es así como se observa que el cuidado realizado por mujeres en el área doméstica presenta dos dimensiones, por un lado, es material o tangible y por el otro inmaterial o intangible, lo cual se traduce en una dificultad para su estudio histórico y social. Sin embargo, aunque el trabajo de cuidados domésticos no tenga (todavía) una visibilización y una remuneración social y

económica, el reconocimiento social y académico de estos es necesario para la producción y reproducción de estos cuidados en otras esferas, como en la enfermería.

Debido a lo anteriormente expuesto, el análisis del trabajo de cuidados femeninos entorno a la higiene surgió como un desafío personal y profundo para conocer y reconocer el trabajo doméstico que llevan las mujeres a cabo desde épocas tan antiguas como la prehispánica.

Llenando así un vacío en el ámbito académico de la enfermería, en el que actualmente muchos de los trabajos relacionados con este tema se enmarcan en el concepto impulsado como un fundamento de enfermería esencial: la higiene corporal, es así que se pasa de los cuidados en general que bien pudieron surgir a partir de una esfera doméstica, a los cuidados específicos, como, por ejemplo, la higiene, y en específico, el lavado de manos el cual a lo largo del tiempo ha tenido conceptos y contextos distintos que le brindan significados diversos, por lo que la presente investigación pretende dar a conocer aspectos históricos sobre la concepción de higiene en la sociedad nahua del México Antiguo donde está implícito el lavado de manos, tomando como punto de referencia diversos textos y vestigios sobre la higiene y la participación de las mujeres en esta.

Para entrar un poco en materia, se define al lavado de manos doméstico como “*el lavado de higiene personal independiente del contacto con pacientes*” según Flores (2003), el cual está asociado con la higiene personal, el tipo de normativa que se adquiere esencialmente desde el hogar entonces cabe una pregunta de reflexión ¿quién es, por normativa social, ¿quién enseña estas normas de higiene personal en un primer estadio? Indiscutiblemente para la mayoría de las personas la respuesta sería: la figura materna, la cual puede ser presentada como la madre biológica o como aquella mujer que suple y cumple este papel en las infancias.

Por otro lado, en el contexto social y profesional se sabe “lavado de manos”; tiene como piedra angular el trabajo de un farmacéutico en 1822 en Francia, cuyo nombre es French, que gracias a sus investigaciones él logró verificar que una mezcla de cloruro de sodio podía eliminar el olor nauseabundo de los cuerpos inertes y propuso que esta mezcla fuera usada como un antiséptico y como un desinfectante, (García Sánchez et al., 2021), e igualmente en los trabajos de Ignaz Semmelweis que para 1845, logró implementar la política de carácter obligatorio sobre el procedimiento de lavado de las manos, colocando lavamanos en las puertas de entrada a las estancias de alojamiento conjunto madre-hijo con un químico de tipo antiséptico, conocido como cloruro de calcio, lo que permitió al científico registrar una reducción de la mortalidad de mujeres debido a fiebre puerperal.

Pero no solo han sido hombres los que han contribuido al paso de la higiene de una esfera doméstica a una social, sino los trabajos de mujeres como Florence Nightingale, Virginia Henderson, hoy en día el lavado de manos es una práctica social e institucionalizada propia de establecimientos de salud y dentro de los hogares mexicanos. Por un lado, el lavado de manos gracias a la OMS se estableció un estándar para la técnica, que menciona el uso de 11 pasos fáciles de seguir, así como la extensión temporal del procedimiento, igualmente establece los cinco momentos críticos en los que se debe llevar a cabo el procedimiento a nivel institucional (Gómez Calzada et al., 2021).

Así que, dando continuidad, la presente investigación posee una trayectoria insertada dentro de la investigación histórico-cultural de la enfermería y su vinculación histórica con las prácticas de higiene, pero sobre todo con el lavado de manos en sus orígenes prehispánicos y la vinculación de este con el cuidado profesional actual.

La idea hegemónica, dominante, científicista sobre las formas de entender y comprender algunos fenómenos dentro del cuidado en la academia científica de la enfermería está muy enraizada en el eurocentrismo y un cambio en estos paradigmas, así como el incentivar el descubrimiento de diversas formas en la obtención del conocimiento, actualmente no es bien aceptado en muchas de las comunidades académicas de la enfermería ya establecidas y por lo tanto implica un reto a emprender.

La transdisciplinariedad de este trabajo trata de romper con aquellos caminos académicos establecidos previamente durante el desarrollo histórico de la enfermería, por lo tanto, no se apega a las metodologías y métodos dictados por la “ciencia dura y pura de la enfermería” en sus limitados lineamientos. Es decir, que la transdisciplinariedad, dentro de este trabajo le brinda una posibilidad de emancipación y autonomía al espíritu para manifestar, crear y recrear a través del arte y el sentimiento aquellos conocimientos ancestrales que le pueden ser beneficiosos a la enfermería por medio de este. Aclara una corriente del conocimiento hasta ahora “desconocida” para la enfermería por medio de la transdisciplinariedad, la cual representa aquella puerta al conocimiento que le permite a la primera por medio de la segunda concatenar saberes a través de un lenguaje diferente.

Es así como esta investigación, que es el fruto de una transformación por medio de la indagación durante dos años, se ha integrado el uso de la transdisciplinariedad por medio de un aparato crítico y con un rigor teórico metodológico necesario para poder hacer uso de un lenguaje un distinto al hegemónico, pero que no carece de valor. Por lo que es de resaltar que no es solo

información vacía, datos sin rostro y descripciones amplias, pero sin contexto, lo que hay en esta investigación.

Así pues, a través de este trabajo sumamente cuidadoso se pone de manifiesto una enseñanza, una preparación para el autoconocimiento, una instrucción que permite la transformación personal, lleva inmersos en él retos, incertidumbres y disidencias epistemológicas que han surgido desde la enfermería y desde la historia. En este portal al conocimiento se refleja igualmente la admiración ante aquellos aprendizajes ancestrales omitidos u olvidados, pero siempre presentes, la maravilla que es estar ante sentires y pensares antes desconocidos y la sorpresa al descubrir un conocimiento que tiene valor para la enfermería mexicana, pero también para la enfermería internacional.

Para indagar dentro de los caminos de la transdisciplinariedad entre la historia y la enfermería, se parte primero con la disciplina enfermera, como parte fundamental de la formación e identificación con ella, sin hacerla unívoca, todo lo contrario, se amolda, se integra, se empapa con nuevas y enriquecidas experiencias provenientes de la historia, dialoga con ella y otras disciplinas y conocimientos, camina de la mano lo mismo con el ingenio, que como con la sensibilidad de la naturaleza de los fenómenos vivos que se estudian aquí, como el lavado de manos y su pertenencia al campo de la higiene. Por esta razón algunas de las motivaciones para realizar esta investigación fueron buscar y presentar aquellos vínculos histórico-antropológicos del lavado de manos y su relación con el cuidado profesional de calidad, que están presentes en la historiografía mexicana con una base sólida en la cosmovisión de una de las principales culturas en México, los nahuas, que entre las múltiples prácticas de medicina tradicional que tenían se incluye, no de manera explícita, pero sí semántica, el lavado de manos, lo cual lleva a concebir a esta práctica desde su estructura histórica como un requisito indispensable para proporcionar un cuidado de calidad, situándose como un concepto trascendental e identificador, no solo en la práctica por la práctica, sino por el mero hecho de saber que el lavado de manos es parte fundamental en el código deontológico como profesional de enfermería.

Para lograr esto la perspectiva que se debe tomar en cuenta durante cualquier investigación es considerar la importancia de la historia como una de las fuentes de identidad de cualquier cosa, circunstancia, hecho o fenómeno en ciertos grupos sociales (Burke, 1993), por ejemplo; la higiene prehispánica y su vinculación histórica con la profesión de enfermería, así como la relación de la cosmovisión de este pueblo y los hábitos de higiene como parte de la historia cultural de la enfermería mexicana.

En virtud de lo anterior, el presente proyecto nace con el objetivo de exponer aquellos vínculos histórico-culturales que existen entre los antecedentes del procedimiento de lavado de manos en relación a la atención de la salud desde la cosmovisión del Pueblo Nahuatl Prehispánico, eligiendo a este pueblo debido a la trascendencia de su historia y su cultura, en cuanto a su sistema de ideologías y la transformación en la concepción, percepción y comprensión del cuidado a la salud hasta el día de hoy (León Portilla et al., 2013), lo cual le permitiría a la enfermería mexicana desde esta cosmovisión prehispánica del lavado de manos llegar a la definición actual de la profesión y su relación esta práctica.

Asimismo, el presente trabajo partió inicialmente desde un cuestionamiento que surgió durante las primeras aproximaciones al tema:

¿Cuál es el horizonte histórico cultural de las mujeres nahuatl que define a la higiene y al lavado de manos desde la época prehispánica en México?

La construcción del diálogo histórico

Para presentar de manera general el trabajo se emplea una estructura que ve la luz a través de la comunicación central de cada capítulo, la cual es la siguiente: en el capítulo I, se plantea, bajo una precipitación controlada de conceptos inmersos en la transdisciplinariedad de tres grandes ciencias, la enfermería, la historia y la antropología, trayendo así las voces de autoras y autores con quienes hubo un diálogo a través de sus escritos, este capítulo nombrado contextualización permitirá ver el estado actual de la cuestión, la razón para la emergencia de este y otros paradigmas integradores para la enfermería, tales como la cristalización en materia de investigación, la historia como metodología esencial para conocer y definir las raíces de la enfermería. Es un intento por asimilar y conciliar los saberes ancestrales dentro de este trabajo, a través del lenguaje como un elemento de “acuerdo de paz” epistemológico para la enfermería cultural y sobre todo para las mujeres. Existe una invitación a estas tres grandes ciencias, pero en particular a la enfermería para unirse al proceso y contribuir con sus herramientas a un lazo dialógico común entre ella y las sabidurías ancestrales, el resarcimiento por la omisión de historias y la evocación de una memoria del pasado para comprender dónde, cómo y hacia dónde se dirige la profesión.

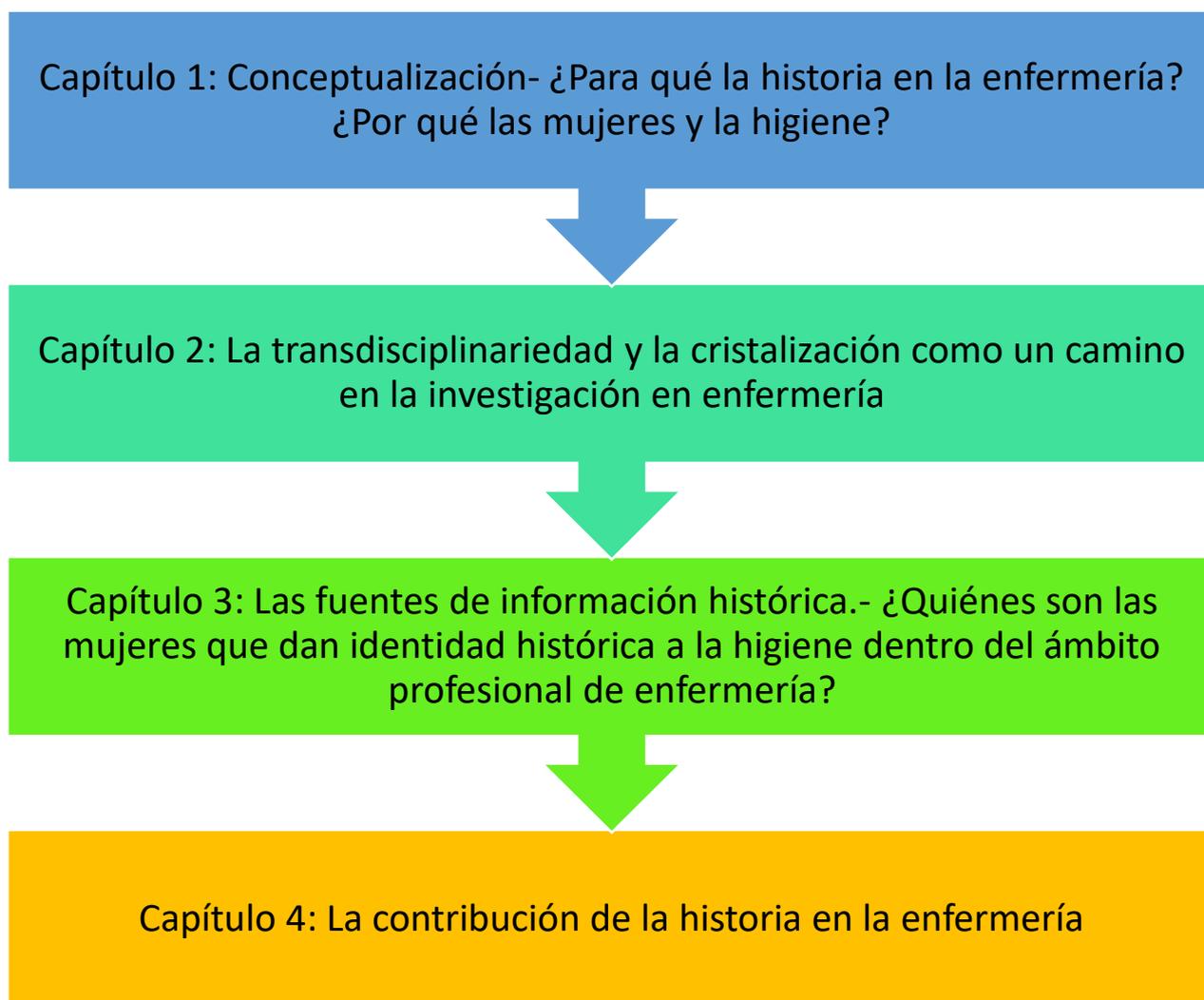
En el capítulo II se comenta el desarrollo de la apropiación metodológica transdisciplinaria, a través de metodologías como la de la historia cultural, de la antropología del gesto y haciendo concatenar cada una de ellas en la cristalización del conocimiento. La unión con distintas disciplinas permitió articular una mirada más holística e integral desde la enfermería, así como

el desafío actual para reabrir un espacio en el cuerpo académico de la enfermería para una comunidad histórica, para la historia de las mujeres nahuas y, como profesional de la enfermería, construir diálogo recíproco de saberes.

El capítulo III revela a aquellos personajes que han construido la historia del pueblo nahua desde sus respectivas miradas, hace uso de la cosmovisión para entender un proceso como el de la higiene que es tan común hoy en día, pero a la vez con una historia tan lejana en el tiempo, se trata pues de un capítulo diverso, lleno de matices, con ciertas narraciones de paisajes, nuevos colores y formas para la enfermería. La elección de los libros, los lugares a visitar en los que se sustentaron el presente proyecto y la explicación del por qué la elección de cada libro o códice como vehículos de integración de ideas desde la historia y la antropología para el diálogo con la enfermería profesional. Para mejorar la comprensión, ver la figura 1.

Figura 1.

Esquemmatización del trabajo



Contextualización

“Por poco tiempo me alegro, por breve lapso vive feliz mi corazón en la tierra. En tanto yo exista, yo, Yoyontzin, anhele las flores, una a una las recojo, aquí donde vivimos.”

-Nezahualcóyotl, Señor de Texcoco, El Rey Poeta.

(Martínez, 2003, p. 188)

Han sido muchos los caminos que ha seguido la humanidad para conservar la vida, desde elixires, pociones pasando por regímenes alimenticios, entre otras cosas, siendo la higiene una de vital importancia. Pero, por mucho que la higiene moderna o contemporánea, que es un constructo colonialista, haya evolucionado sus principios, es factible saber cómo era concebida en diversas épocas, una de ellas la prehispánica, de la cual durante mucho tiempo su conocimiento ha sido relegado a un segundo plano por parecer un conocimiento sin bases científicas, nada más alejado de la realidad.

La historia de las prácticas de salud tiene una delgada línea de unión entre lo sano y lo malsano, según Vigarello (Vigarello, 2006), de acuerdo con lo cual la frontera tangible entre lo tolerado físicamente y lo enfermizo y peligroso, cambia de acuerdo con la cultura o civilización que se pretenda estudiar.

Una historia del cuidado del cuerpo a través de la higiene no es solo una historia de enfermedades o terapias, o simples prácticas, es más bien una historia de previsión, de prevención y de cómo un conocimiento tan natural hoy en día, fue en su momento un conocimiento oculto, de cierta forma privilegiado a ciertas clases. Todo esto pone de manifiesto las formas, los gestos y las acciones que directamente ligadas con la higiene dan como resultado un cuidado del cuerpo articulado dentro de una perspectiva específica, destacando así una historia común, no carente de originalidad.

El conjunto de conocimientos de una cultura está presente en la manera en la que enfrenta y previene el mal, es decir, en su cosmovisión. Las diferencias temporales son por lo tanto más reveladoras debido a que contextualizan adecuadamente las prácticas sanitarias, es decir, reorientan su discurso lógico y progresivo, pero también sufren rupturas y discontinuidades, por ejemplo los baños rituales y sanitarios llamados “temazcales” en el México Antiguo y Mesoamérica y los baños de agua fría y ropas ligeras de la Francia de las Luces, pertenecen a dos universos sanitarios totalmente distintos (Vigarello, 2006).

Agua, aire y otros elementos

El agua es un componente indiscutible para la vida; la mayoría de las civilizaciones tanto americanas, como indoeuropeas han estado relacionadas íntimamente a la búsqueda, comprensión y aprovechamiento del recurso hídrico de un lugar específico, desarrollando en consecuencia cierto tipo de mandatos o protocolos de uso de este recurso natural para beneficiar los procesos de limpieza tanto del cuerpo como de los lugares físicos habitables.

Por ejemplo, en el México Antiguo o mejor conocido como México-Tenochtitlán es reconocido desde sus orígenes por la calidad y abundancia de sus aguas. Fue en el año 1519, cuando los españoles comandados por Hernán Cortés arribaron al Valle de México, que de acuerdo con testimonios dejados por los cronistas y conquistadores que le acompañaban, en la lejanía se podía observar al Lago de Texcoco y los numerosos pueblos que fueron edificados en las orillas, tales como: “*Iztapalapa, Coyoacán, Tlacopán y Texcoco*, por mencionar algunos.

Por otro lado, en medio de este gran lago visualizaron una isla que estaba atravesada por canales, se trataba de México-Tenochtitlán que, según el relato de Bernal Díaz del Castillo, en su libro “*Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*”, narra la imagen de Tenochtitlán de la siguiente manera:

“Al ver tantas ciudades y pueblos contruidos en el agua, y tras poblaciones en tierra firme, nos quedamos admirados. Hubo quienes pensaron que se trataba de un hechizo, como los que se narran en el libro de Amadís, pues había grandes torres, templos y pirámides erigidos en el agua. Otros se preguntaban si todo eso no sería un sueño”(Díaz del Castillo, 1568).

La mayor parte de población del lago Texcoco estaba asentada en lo que se denominaba Tenochtitlán, la capital, la cual describe el cronista como una isla de tipo rocoso sobre la que descansaban templos y edificaciones públicas importantes.

La ciudad, según registros tuvo su fundación gracias al trabajo del rey *Tenoch* en 1325, inicialmente fue edificada en suelos de origen pantanoso. Por lo cual, no fue sino hasta inicios del siglo XV que ya contaba con una extensión de aproximadamente 10 kilómetros cuadrados, se encontraba distribuida en cuatro *calpullis* (barrios): *Cuepopán*, en el norte; *Teopán*, en la zona sur; *Moyotlán*, por el este y *Aztacalco* en el oeste. Las diversas arquitecturas que aún existen datan del aprovechamiento de este vital líquido, en cada una de ella se encuentra la cristalización de las necesidades y cosmovisión del pueblo nahua que las erigió(Olivas Juan, s/f).

Estas edificaciones públicas servían a toda la población como espacios para la higiene y catalizadores sociales, por ejemplo, en los acueductos y los baños conocidos como temazcales, de los que se abordan más adelante sus características. Es decir, Tenochtitlán, por su orden y limpieza gracias al agua, estaba muy alejada de la estructura de las contaminadas ciudades de la Europa del siglo XVI, las cuales tenían una falta común de agua corriente. Por el contrario, Tenochtitlán poseía un extraordinario sistema para el suministro de agua el cual comprendía el uso de dos canales o acueductos; mientras uno abastecía el vital líquido, el otro se debía

mantenerse en perfecto estado de limpieza para cuando el que no fuera usado pudiera limpiarse sin dejar de abastecer la ciudad.

Toda la ciudad era un modelo ejemplar de «sostenibilidad higiénica». Por un lado, se encontraban los nobles, quienes no eran las únicas personas que podían acceder a esto, sino toda la población. Lo mismo ricos que pobres o el vulgo seguían fervientemente los mismos preceptos de limpieza personal y doméstica. Por ejemplo, las casas se edificaban conforme a los fundamentos de vientos cruzados, que contribuyen a una adecuada salud, poseían además *temazcales* o baños de vapor, tenían por costumbre el aseo diario del cuerpo y para ello, hacían uso de algunas plantas y frutos con propiedades saponíferas como el *copalxocotl*. (Viesca Treviño, 2010)

Por otro lado, mucho más adelante en la historia, se puede ver cómo en el último siglo antes del término de la Edad Media y el auge de la Ilustración, la higiene gana cierta función en el espacio público en sociedades europeas y que, al igual que en los hogares aztecas, se integra como un hábito común en la esfera privada y pública en la mayor parte de la población, pero también en otras esferas sociales, como en escenarios clínicos a través de un método sencillo y práctico; el lavado de manos.

Así pues, se llega a prácticas higiénicas particulares como el lavado de manos, el cual es uno de los procedimientos más sencillos, económicos y eficaces para ayudar al combate y disminución de enfermedades infecciosas tanto en entornos sociales como en los sanitarios. En México, la NORMA Oficial Mexicana NOM-045-SSA2-2005, para la vigilancia epidemiológica, prevención y control de las infecciones nosocomiales define a este tipo de infecciones como la proliferación de un patógeno en el paciente o en el trabajador de la salud que puede o no dar sintomatología y que ha sido adquirido dentro del hospital o unidad médica de atención (Avila, 2009).

La fundamentación principal que motiva a la presente investigación se debe a la concepción de que la higiene y lavado de manos son de los procedimientos de sanidad más importantes para el autocuidado, siendo estas dos de los métodos más económicos, sencillos y eficaces para prevenir enfermedades infecciosas en distintos escenarios, sean estos de atención hospitalaria o no, como en el caso del uso doméstico de esta medida. Existen algunos tipos de enfermedades transmisibles como la diarrea, el cólera o enfermedades respiratorias cuya cadena de transmisión se previene y elimina gracias al uso correcto y adecuado de esta medida higiénica (Naranjo-Hernández et al., 2020).

Por lo que, la necesidad de estudiar el fenómeno de la higiene y en particular del lavado de manos a partir de la visión del cuidado de la salud con una perspectiva histórica, coloca a esta línea de investigación como un abordaje temático capaz de permitir a la ciencia enfermera su calidad de ciencia práctica poner en la mira el valor de un estudio histórico relacionado con la práctica del lavado de manos, pero además del valor histórico, es destacable el valor relacionando con los gestos, las actividades, las prácticas y fenómenos cotidianos los cuales evidencian los diversos significados del lavado de manos, el impacto en la vida diaria y la vida profesional y al mismo tiempo las construcciones sociales y culturales bajo las cuales se da este fenómeno dentro de un fenómeno mayor, la higiene.

Y es así como las formas que ha tomado en determinadas épocas históricas y las construcciones conceptuales que se han realizado en cada una de estas épocas, son las que se abordan dentro de la presente investigación, ya que, han sido gestadas a partir de una práctica de uso común para ser llevadas a una práctica institucionalizada dentro de los establecimientos de salud poniendo en evidencia su evolución histórica. Gracias a todo lo anterior grandes facultades como la Facultad de Enfermería y Obstetricia (FENO) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), han abierto líneas de investigación como la de Historia y Filosofía del Cuidado para su abordaje desde el pregrado y como parte del Programa de Maestría y Doctorado en Enfermería.

Y por otro lado, gracias a lo promovido por facultades como la FENO, se sabe que la evolución histórica del lavado de las manos como una regla de higiene para prevención de enfermedades, ocurrió en el siglo XIX durante la primera mitad, sin embargo, esta evolución está llena de ciertos accidentes controversiales, donde el olvido y la negación se hacen presentes, para el reconocimiento de la sabiduría y conocimientos de las mujeres, por lo que al historiarse se debe tomar en cuenta cómo este fenómeno ha sido visto en diversas épocas históricas y en sociedades antiguas como la nahua, pero desde la perspectiva femenina.

Por lo cual un recorrido histórico que podría enunciarse “accidentado”, en tanto que la transformación de la higiene, ha tenido numerosas connotaciones, desde ser parte del estatus social como miembro de la élite para algunas culturas como la griega y romana, hasta ser considerada una valiosa medida para salvaguardar vidas actualmente, claro ejemplo de ello es la epidemia de Covid-19 presente desde el año 2019 y sin embargo, es en este recorrido histórico pocas son las veces que se ha hablado en trabajos formales sobre las normas de higiene llevadas a cabo y preservadas por los pueblos originarios de América, y mucho menos desde la perspectiva de la sabiduría de las mujeres, dado que desde el eurocentrismo y anglicismo tanto

las culturas como las mujeres son consideradas de “segunda mano”, sin valor real, y en particular las culturas milenarias americanas han sido consideradas culturas que promueven las supersticiones, sin tener en cuenta toda su riqueza cosmológica en cuanto a la sabiduría de la vida.

Dentro de este contexto histórico cultural cabe resaltar el papel que ha tenido la mujer y más adelante en la historia el personal de enfermería en la evolución de esta medida higiénica dentro de la ciencia enfermera, ya que esta está en un íntimo contacto con las personas ya que proporciona un cuidado directo, por lo que el profesional de enfermería es al mismo tiempo espectador y protagonista dentro de este fenómeno vivo de la higiene.

Así pues, se tiene que el lavado de manos es una de las medidas preventivas más efectivas para el cuidado de sí mismo en una persona común como del personal de la salud, lo que lleva a este procedimiento como el más importante para prevenir y erradicar enfermedades infecciosas. Por lo que su evolución histórica debe considerarse como una de las líneas de investigación más eminentes dentro del campo de la enfermería.

En un contexto histórico mundial el lavado de manos institucionalizado surge cuando el Dr. Ignaz P. Semmelweis en 1847 (Naranjo-Hernández et al., 2020) demostró la utilidad de dicho procedimiento, este hecho histórico es la piedra angular como método preventivo para eliminar la cadena de transmisión de infecciones tanto en esferas privadas como en públicas, lo que se traduce en ambientes domésticos, pero lo mismo en centro de atención a la salud.

En la esfera profesional de la enfermería, según se cita a Jemal S. en Naranjo-Hernández et al., 2020, fue la enfermera llamada Florence Nightingale quien históricamente es la madre de la enfermería profesional, de las primeras impulsoras e implementadoras del proceso del lavado de manos. Ella afirmaba que cuando llegaban las enfermedades al cuerpo se producía una ruptura de la piel, por lo que se abre una entrada para microorganismos. Por lo tanto, uno de los cuidados de enfermería comprendía el restablecimiento de la salud por medio de la higiene, realizando acciones tales como lavado de las manos para crear un ambiente salubre tanto para la persona como para el personal de atención.

Por otro lado, cabe resaltar el trabajo del ilustre médico Carlos J. Finlay que en la tercera epidemia de cólera que asoló en La Habana durante el año 1867, realizó un estudio riguroso acerca de la enfermedad, instituyó que todo personal de salud que estaba en contacto con

enfermos de cólera debía lavarse las manos cuantas veces fuera necesario durante el proceso de atención sanitaria para que en ellas no quedaran partículas de la bacteria; con ello se instauró como una de los primeros antecedentes para llevar a cabo el lavado de las manos de manera institucionalizada y así terminar el contagio con esta enfermedad en el territorio (Toledo-Curbelo, 1998).

Es por ello que, investigar la higiene y en especial, la higiene de manos durante la Época Prehispánica sitúa a la presente investigación dentro del contexto histórico mexicano del Horizonte Postclásico, en dónde tuvieron auge algunas de las sociedades más importantes dentro del territorio mesoamericano como el pueblo Nahuatl.

Dentro de la cosmovisión de estos pueblos originarios existía (y existe) el concepto de armonía entre las fuerzas del universo, es decir, entre el mundo real y el místico, lo mismo que el equilibrio entre enfermedad y salud. Esta relación dicotómica de elementos simbólicos se presenta en cada uno de los elementos naturales, de los cuales el agua es un componente de esa cosmovisión, (López-Austin, 2003)

En este sentido y haciendo remembranza del seminario permanente dentro de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México llamado “México Nación Multicultural” del Dr. Carlos Zolla, en el cual se abordaban algunos tópicos que hacen mención sobre la salud en los pueblos originarios de México y de cómo es que este concepto juega un papel fundamental en la concepción del universo personal (cosmogonía¹) de las personas pertenecientes a dichos pueblos.

Incluso cuerpos internacionales como la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud (OMS-OPS) reconocen el valor de la sabiduría ancestral que guardan estos pueblos, de tal manera que han sumado esfuerzos con distintos gobiernos en América Latina (AL) para poder plantear estrategias que vayan encaminadas a acercar la salud a estas comunidades a través del respeto cultural. Por ello, existen iniciativas tales como “*Una visión de salud intercultural para los pueblos indígenas de las Américas*”, documento en el cual se

¹ Cosmogonía: se trata de un relato tipo mitológico en el que se relacionan el origen del universo y del ser humano, su transmisión es principalmente oral por medio de cuentos, mitos, leyendas, es parte del patrimonio inmaterial de muchas culturas alrededor del mundo.

abordan estrategias integradas e interculturales para la atención en salud de los mencionados pueblos encaminadas a cubrir los Objetivos de Desarrollo para el Milenio.

Sin embargo, en cuanto al tema que atañe a la presente investigación que es el lavado de manos, se puede abordar este desde la historia y la filosofía del cuidado, donde gracias a espacios científicos como los creados por la FENO-UNAM, existe un gran campo de investigación histórica donde se plantean temas como la prevención y manejo de infecciones derivadas de la atención sanitaria, que incluye varias acciones y estrategias que actualmente se llevan a cabo de manera mundial por parte de la OMS-OPS y de las secretarías y ministerios de salud en América Latina.

Por lo tanto, el objetivo de la presente investigación es reconceptualizar histórica y culturalmente a la higiene de las manos como la medida de prevención de enfermedades dentro de la historiografía mexicana del pueblo nahua mesoamericano, específicamente a través del conocimiento que es propio de las mujeres. Además de brindar una hermenéusis que ponga de manifiesto la valiosa contribución de este pueblo al conocimiento sobre las medidas de higiene como el lavado de manos.

Problematización

“No estudio por saber más, sino por ignorar menos”

-Sor Juana Inés de la Cruz, mujer adelantada a su época, máxima exponente del Siglo de Oro de la literatura en nuestro idioma.

(Gobierno de México, 2015)

El lavado de manos a lo largo del tiempo ha tenido conceptos y contextos que le han dado sentidos distintos por lo que el presente trabajo es el inicio de una investigación que pretende conocer aspectos históricos sobre la concepción de higiene en la sociedad nahua del México Antiguo donde está implícito el lavado de manos, tomando como punto de referencia diversos textos y vestigios sobre la higiene.

Hoy en día el lavado de manos se conoce como una práctica institucionalizada propia de establecimientos de salud y como práctica social dentro de los hogares mexicanos. El procedimiento del lavado de manos según la OMS es una técnica estándar, que consiste en once pasos cuya ejecución es de cuarenta a sesenta segundos, el cual se lleva a cabo en cinco momentos claves durante la atención. Sin embargo, aun cuando están presentes estos esfuerzos por hacer de este procedimiento un estándar de oro dentro de la atención sanitaria existe un bajo apego por parte del personal, lo que se traduce en la continuación de la transmisión de infecciones a nivel hospitalario.

Por esta razón una de las motivaciones para realizar esta investigación es buscar y presentar aquellos vínculos histórico-culturales del lavado de manos y su relación con el cuidado de calidad que están presentes en la historiografía mexicana con una base sólida en la cosmovisión de una de las principales culturas en México, los nahuas, que entre las múltiples prácticas de medicina tradicional que tenían se incluye, no de manera explícita, pero sí semántica, el lavado de manos, lo cual lleva a concebir a esta práctica desde su estructura histórica como un requisito indispensable para proporcionar un cuidado de calidad, situándose como un concepto trascendental e identificador, no solo en la práctica por la práctica, sino por el mero hecho de saber que el lavado de manos es parte fundamental en el código deontológico como profesional de enfermería y que este puede provenir de un origen tan antiguo dentro del conocimiento prehispánico.

Es por ello, que el presente trabajo tiene una línea de investigación insertada dentro de la investigación histórico-cultural de la enfermería y su vinculación con las prácticas de higiene, pero sobre todo el lavado de manos en sus orígenes prehispánicos y su vinculación con el cuidado actual.

Para lograr esto una de las perspectivas que se debe tomar en cuenta durante cualquier investigación es considerar la importancia de la historia como una de las fuentes de identidad de cualquier cosa, circunstancia, hecho o fenómeno en ciertos grupos sociales, por ejemplo, las normas de higiene seguidas por el Pueblo Nahua Mexicano.

En virtud de lo anterior, el presente proyecto nace con el objetivo de exponer aquellos vínculos histórico culturales que existen entre los antecedentes del lavado de manos en relación a la atención de la salud desde la cosmovisión del Pueblo Nahua Prehispánico, eligiendo a este pueblo debido a la trascendencia de su historia y su cultura, en cuanto a su sistema de ideologías y la transformación en la concepción, percepción y comprensión del cuidado a la salud hasta el día de hoy, lo cual le permitiría a la enfermería mexicana desde esta cosmovisión llegar a la identificación de aquellos lazos antiguos de la higiene y cómo esta ha trascendido en el actuar de la profesión en la práctica diaria en centros de atención a la salud.

En suma se sabe que hablar de historia es hablar de sucesos pasados ocurridos a los seres humanos, hablar de enfermería es hablar del cuidado hacia el ser humano y hablar del cuidado hacia el ser humano como una materia investigable tiene pertinencia dentro del objeto de estudio de la enfermería, específicamente dentro de la historiografía enfermera, pero además en conjunción con el cuidado al ser humano viene, como ya se mencionó antes, podría quedar implícito el lavado de manos como una práctica inherente al perfil de lo que es ser profesional de enfermería, por lo tanto estudiarlo desde su historicidad le permite a la enfermería construir una identidad convergente entre ella y el lavado de manos basada en hechos y sustentos epistemológicos tan necesarios para la trascendencia de una actividad cotidiana a un fenómeno histórico que ha sido soslayado durante mucho tiempo.

En este mismo orden de ideas se tiene que, el cuidado como objeto de estudio de la enfermería y como materia histórica investigable engloba numerosos conceptos que van desde la visión histórica, la visión filosófica y la ideológica, que todas estas visiones contienen criterios de acción y contextos sociales que son muy similares a aquellos referentes que han sido establecidos por la ciencia para el estudio en otras disciplinas, por lo que, es necesario develar aquellos aspectos históricos que tienen que ver con el lavado de manos y que se desarrollan dentro del propio fenómeno del cuidado como un emblema de identidad de la enfermería, sobre todo para la enfermería mexicana.

La necesidad de encontrar una identidad histórica le permita a la enfermería mexicana realizar algunas disertaciones, entre las cuales podemos numerar primero, la de estudiar al cuidado, el autocuidado y específicamente a la práctica de lavado de manos dentro del marco conceptual de la salud individual y comunitaria desde una visión historiográfica que, le permite a la enfermería centrar sus esfuerzos en construir el concepto de lo que es históricamente su papel; segundo, el constructo social que se ha hecho a lo largo del tiempo sobre este papel y su relevancia. Además, le permite a la enfermería, ya no meramente como actividad, sino profesión

situarse en un contexto que, si bien tiene su origen desde siglos atrás, actualmente está pasando por una de sus mayores deconstrucciones epistémicas derivadas de los sucesos actuales como lo es la Pandemia de COVID-19.

Para conseguir todo lo anterior y los objetivos de este proyecto, la búsqueda de fuentes históricas primarias como el Códice de la Cruz-Badiano, Códice Florentino, La Historia General de las Cosas de Nueva España de Bernardino de Sahagún, El Huehuetlatolli recopilado por Andrés de Olmos, las crónicas de Toribio de Benavente “Motolinía”, además de fuentes secundarias como las investigaciones llevadas a cabo por expertos como Alfredo López-Austin, Miguel León Portilla, Jacques Soustelle, entre otros expertos mexicanos y extranjeros que han realizado indagaciones de tipo histórico, le proporcionan a esta investigación elementos que se pueden ver como eventos vivos que se vinculan en su esfera semántica al fenómeno-acción-gesto del cuidado y lavado de manos, con lo que fundamentan desde su hermenéutica una concepción del cuidado de la salud tanto individual como colectiva de los pueblos originarios, que aún hoy en día, como ya se ha expuesto, siguen vigentes con ciertos elementos totalmente distintos a lo que occidentalmente, se entiende y entendieron aquellos cronistas españoles, quienes a través de su escritura dieron a la historia de México una gran cantidad de información histórica para conocer y analizar a los pueblos originarios mexicanos, sobre todo al Pueblo Nahua.

Por lo tanto, este proyecto se inscribe en una heurística² que analiza y reinterpreta algunos de los documentos históricos como fuentes primarias, provenientes de cronistas y conquistadores como Bernal Díaz del Castillo, Bernardino de Sahagún, Diego Durán, Andrés de Tapia, quienes a partir de una vasta descripción del entorno que encontraron al momento de entrar al territorio mexicano brindan una imagen del choque cultural, social e ideológico que sufrieron al ver ciertas costumbres entre los naturales de México

Porque el entender y comprender la relación histórica entre el lavado de manos visto desde la alteridad³ entre enfermería, historia y sociedad. Le permite a la primera (enfermería) fundamentar sólidamente de manera efectiva su identidad social como ciencia, ya que

²**Heurística:** Es el conjunto de técnicas o métodos para solucionar un problema. Proviene del griego *εὕρισκειν*, “hallar, inventar.”

³ **La alteridad** entendida como la capacidad de lograr ver con los “ojos del otro” una realidad concreta, en este caso al fenómeno histórico del lavado de manos con los ojos de los pueblos originarios y reconocer que ellos teorizaban y discurrían sobre los comportamientos de otros seres que les resultaban extraños, medían las divergencias y las similitudes, comparaban las costumbres, formulaban generalizaciones. En una palabra, hacían antropología. (Millán, S. 2015)

desmenuza los valores con que los profesionales de enfermería han ejercido lo largo de la historia.

La importancia del estudio de la historiografía y evolución de la Enfermería es un punto que es imprescindible para lograr comprender la posición en la que se localiza la profesión actualmente en relación con la edificación de su sustento académico como ciencia. Por lo que es en la historia donde se encuentran las respuestas, se conocen las relaciones causales entre lo histórico y lo moderno y así se logra (de)construir y mejorar atendiendo a las necesidades sociales actuales.

Si no se (re)conoce el pasado de la profesión enfermera, sus puntos de apoyo y concatenación histórico-cultural no se sabe de dónde viene y por lo tanto se pueden presentar vicisitudes para definir su ubicación social y difícilmente se podrá elegir hacia dónde se dirigir los pasos en aras de la construcción de la ciencia enfermera basada en planteamientos epistemológicos pertenecientes a ella.

Aplicando la mirada histórica al quehacer profesional enfermero, dice Siles (Siles González & Solano Ruiz, 2009), “se pueden construir los diferentes significados que un mismo hecho puede tener para cada ser humano dependiendo la época de estudio” (p.45), por ejemplo: la construcción semántica del lavado de manos a través de la historiografía existente sobre la higiene y/o higiene personal; a esta construcción hay que unir también, como se ha mencionado antes, la alteridad, donde entran en consideración las normas y valores culturales actuales de la profesión enfermera, y que puede comprenderlos mejor gracias al estudio de la historia.

Se debe reconocer que el objeto de estudio de la presente investigación está localizado en el campo histórico filosófico de la enfermería, por abordar un fenómeno histórico conductual de un grupo concreto que se remonta a una época distinta con aspectos culturales únicos, que construyeron una sociedad bien desarrollada, que respondió a un estímulo del medio para formar roles de compromiso social con respecto a sus prácticas de diversas índoles, sobre todo de higiene, las cuales han sido heredadas de generación en generación a través de escritos y de tradición oral, pero también a través de actividades de cuidado que les ha garantizado de alguna manera la supervivencia y la existencia a pesar del tiempo.

Sin embargo, lograr el encuentro entre todas estas disciplinas y ciencias es una ardua labor, debido a que como se hizo mención anteriormente, al menos para los círculos de investigación dentro de la profesión de enfermería mexicana, estos abordajes son un tanto nuevos y

representan un reto para su materialización y para su aceptación dentro de la ciencia hegemónica.

Para lograr romper un poco con ello, se debe hacer una crítica (dura y) necesaria a la humanidad, y a la ciencia enfermera misma, las cuales durante mucho tiempo han pensado y creído que todos aquellos avances científicos y tecnológicos son el único paradigma, medio y herramienta absoluta e indiscutible para resolver los problemas y esta misma visión se extrapola a ciencias como la enfermería en donde no solo se hace uso de estas tecnologías, sino que sigue un patrón antropológico de contacto directo entre seres humanos, pero que en última instancia este se relega por no pertenecer a esos círculos hegemónicos de ciencia dura y pura. En muchos enfoques, aun siendo “humanistas”, la ciencia pura, dura e indiscutible se impone como propietaria de todo el conocimiento conveniente y útil, como el fin último y unívoco para adueñarse y así dictar las medidas “oportunas” para implementar formas de control para el conocimiento emergente (Foucault, 1982). Este enfoque más que angular es romo, porque señala una mirada soslayada (limitada) entre el objeto cognoscible y el sujeto cognoscente de ese objeto. Lo anterior, se resume en una mirada parcial entre la objetividad propia de la ciencia rigurosa y el sensatez como investigador, entre la simplicidad o complejidad sencilla sobre una cuestión abordada desde y con una mirada reducida y el ser parte de un universo inmerso en la complejidad y el constante cambio.

Por otro lado, el rigor metodológico que se exige dentro del método científico se contrapone a las formas populares de conocimiento, porque durante mucho tiempo se ha creído que ambos tipos de conocimiento están “peleadas”, sin embargo, la emergencia de un proyecto como este ha sido a través de un ajustado desarrollo de observación sistemática, de comparación, de experimentación (*acuerpamiento*)⁴, para culminar tal vez no en la formulación de principios, sino para lograr la cristalización del conocimiento por medio de un análisis y modificación de lo ya establecido para crear y traer nuevas perspectivas de conocimiento válidas para una ciencia tan joven como la enfermería (Badillo-Zúñiga, 2014).

Dentro del presente trabajo no se admite la postura de resistencia o repudio completo a la ciencia y sus avances, sino que está creando un espacio dentro de la enfermería que permita a esta adoptar y demostrar que existen otras formas diversas de adquirir conocimiento, tomando en consideración entre otras tantas cosas; que el conocimiento intelectual integra a una grandiosa

⁴ Acuerpamiento es la expresión usada dentro de la experimentación, para hablar de la forma de “vivencia” de algo dentro del estudio presente, es decir a la forma en la que el cuerpo humano ha de percibir un proceso cognitivo dentro del estudio. Sustituye al anglicismo “*embodiment*”.

diversidad de conocimientos existentes en la realidad actual; incluso cuando algunos de estos conocimientos muestran con modestia que la existencia de la humanidad es solo un punto más en un universo infinito y cambiante (Badillo-Zuñiga, 2008).

Así que la disidencia dentro de este proyecto es en resumen por la forma en la que la ciencia hegemónica ve al conocimiento ancestral o popular, el cual numerosas veces es soslayado, pero en otras ocasiones su sabiduría es “robada” con fines pragmáticos, pero que además este “robo” pone de manifiesto el aparentemente intransitable diálogo entre ciencia y los saberes populares, debido a que este conocimiento se usa para dividir a las personas de acuerdo a su cultura entre primera, segunda y tercera clase.

Es por ello que traer a Boaventura de Sousa entre otros pensadores modernos con un refrescante afluente de pensamiento, resulta revelador, ya que exponen que actualmente este problema no es exclusivo de México o exclusivo de la enfermería, sino que también acontece a otras ciencias y es además de carácter mundial. Por ello, Boaventura de Sousa en una de sus conferencias en donde aborda el tema sobre “*las epistemologías del sur y la descolonización de las ciencias sociales*” (Santos et al., 2014), resalta el valor utilitario o pragmático dado al conocimiento en la actualidad. Se debe reconocer que un conocimiento fidedigno y vigente no solo es el conocimiento que proviene de la academia, el científico, el conocimiento popular también tiene validez, pero requiere de fundamentación y aunque es una sabiduría distinta al saber académico, dentro de los círculos académicos de ciencias como la enfermería, se busca a través de trabajos como el presente, construir puentes dialógicos basados en estos saberes, comprender otras voces y otras miradas. Boaventura distingue que la visión del mundo es más amplia y que se puede mirar a este mundo por medio de los saberes ancestrales lo cual brinda la pauta necesaria para que el cristal del conocimiento que es multifacético no se quede con una sola mirada, la eurocentrista u occidental. Para sustentar lo anterior, se recurre igualmente a Paul Feyerabend quien dice:

“Las investigaciones más recientes en antropología, arqueología (y especialmente en el próspero campo de la arqueoastronomía), historia de la ciencia y parapsicología han demostrado que nuestros antepasados y los ‘primitivos’ contemporáneos poseían cosmologías, teorías médicas y doctrinas biológicas enormemente desarrolladas, que con frecuencia son más satisfactorias y producen mejores resultados que sus competidores occidentales, al tiempo que describen fenómenos inaccesibles para un enfoque ‘objetivo’ de laboratorio.” (Feyerabend, 1998, p. 120)

Igualmente otros autores y pensadores como Berman (1987), Santos et al.,(2014),Capra, (1996), Morin, (1999) e Illich, (2006), refieren que la ciencia con esta visión tan fragmentada de manera

pragmática y mercantilista separa a la humanidad de su entorno, por lo cual la misma humanidad en el anhelo por conocer y poseer todo de la naturaleza, la divide, la fragmenta en “migajas” y el resultado es “fraccionar” las relaciones de los componentes que le son de provecho, es decir, se separan del todo y de la complejidad de la naturaleza de la que son parte. Todo esto, es un esfuerzo por comprender el mecanismo de acción del mundo, por conocer la forma en la que la humanidad ve a ciertos fenómenos vivos.

Así pues, el reto para la enfermería profesional mexicana radica en insertar en los círculos académicos la corriente de pensamiento con una base o fundamentación transdisciplinaria, la cual pretende atender al mundo como un “todo” complejo, interrelacionado profundamente con diversos aspectos, diversas realidades e incluso, diversos niveles de entendimiento y aprehensión de acuerdo con la profundidad de ese mundo, donde tanto el sujeto que es cognoscente es al mismo tiempo y espacio parte del objeto cognoscible en un sistema por demás complejo, debido a que ninguna ciencia o disciplina constituye por sí misma, de manera unívoca y unilateral todos los aspectos esenciales en la complejidad de la realidad del ser humano.

Al respecto, Edgar Morin, (Morin, 1977 en Richard-Morales, 2016) en su sistema de pensamiento complejo, menciona que:

“Somos un entramado de infinidad de hilos tejidos de muchas maneras, tanto en lo orgánico como en lo cognitivo incluso en lo onírico, todo lo que existe en la naturaleza lo menos que tiene es simplicidad. Somos complejidad – diversidad desde cómo estamos físicamente conformados hasta cómo conformamos socialmente el mundo; desde cómo adquirimos conocimiento, hasta cómo elaboramos nuestras reflexiones y esta diversidad marca nuestra vida, somos uno en lo múltiple”.

Como un país multicultural, México tiene una gran ventaja, ya que posee una riqueza de cultura manifestada a través de imágenes, de ideologías y de cosmovisiones inigualables. Esta manifestación de la riqueza cultural mexicana está expresada a través de diversos tipos de materiales o expresiones que van desde libros y códices, la arquitectura, la pintura mural, la escultura, la alfarería, hasta el grabado de imágenes en piedra. Estas fuentes documentales tapizan todo un cosmos ideológico, es decir *“nos hablan, de retazos de realidades artísticas y mitos figurados, de historias sagradas conjuntadas con eventos históricos fragmentados”*, (Rudomin, 2004, p. 193; en Richard-Morales, 2016;), por lo cual es interesante conocer el

trasfondo de comunión con la naturaleza dentro de estos documentos y darles un enfoque vivido actualizado, encontrar el valor natural sin mermar su sentido sagrado e introyectarlos dentro de la enfermería mexicana para darle a esta un sentido de identidad, de pertenencia y sobre todo de cosmología propia, que en ningún otro lado del mundo podría ser más plausible que en México y Latinoamérica por su rica historicidad.

En numerosos registros prehispánicos existen varias relaciones importantes enfocadas a la sabiduría de vida virtuosa, con valores y el respetando preponderante hacia la humanidad y el entorno natural. Entre los ejemplos que se pueden mostrar, uno de ellos es el escrito que recaba una gran cantidad de aspectos de la vida cotidiana de las mujeres y hombres naturales de México, se trata de la obra de Bernardino de Sahagún: *“Historia general de las cosas de Nueva España”*, menciona aquellas reflexiones por medio del discurso pronunciado de las madres y padres dirigido a las hijas e hijos. Dichas reflexiones, venían acompañadas con un trasfondo humanitario. Otro ejemplo, de reflexiones por medio del discurso con tinte ético hacia los vástagos se hallan en los *Huehuetlahtolli*, traducidos como la “antigua palabra” reunidos por el clérigo Andrés de Olmos, cuyos contenidos se retomarán más adelante.

De todo lo anterior y tomando en cuenta el punto de vista transdisciplinario para la enfermería y la historia, se habla entonces de la complejidad de las realidades del mundo prehispánico en cuanto a la higiene y la limpieza y como esos preceptos han tenido una trascendencia a la actualidad, ya que al formar parte de un “todo” dinámico y complejo, que se caracteriza por sus interconexiones, es recíprocamente interdependiente y se rebela precisamente, por medio de costumbres y tradiciones que perduraron en el paso del tiempo, se logra ver como la realidad actual e histórica cuando se reduce a solo hechos plasmados en papel sin tomar en cuenta la memoria colectiva, no permite que la ciencia abra sus puertas a otros tipos de conocimiento.

Esto equivale a decir que la ciencia debe pasar de aquellos saberes monodisciplinarios a los multidisciplinarios, de estos a los interdisciplinarios y transdisciplinarios. Y esto incluye a la enfermería, la cual debe transitar el camino hacia el conocimiento partiendo de que no todo lo que cuida es meramente un ente biológico y lleno de vida, sino un ser humano que presenta historicidad personal, pero también colectiva y que todos estos rasgos son los que lo identifican como parte de una sociedad sea consciente o no de ello. Y que, por lo tanto, el estudio de su historia y su cultura le permitirá saber, conocer y entender mejor el entorno actual que le rodea, para de esta manera encaminar sus nuevos desafíos a encontrar en la complejidad las respuestas más simples.

Preguntas detonadoras

Piltototsin

Piltototsin, ¿kenke tikuika?

Na nikuika pampa niyolpaki,

na nikuika pampa nochipa tlanes iuan ta,

¿kenke axtikuika?

Piltototsin, ¿kenke tikuika?

Na nikuika pampa niyoltok,

na nikuika pampa amo nikokojtok, uan ta,

¿kenke ax tikuika?

Piltototsin, ¿kenke tikuika?

Na nikuika pampa nitlayejyekmati,

na nikuika pampa onkaj tonati uan ta, ¿kenke axtikuika?

“Pajarillo, ¿por qué cantas?

Yo canto porque estoy alegre,

yo canto porque siempre amanece,

y tú, ¿Por qué no cantas?

Pajarillo, ¿Por qué cantas?

Yo canto porque tengo vida,

yo canto porque no estoy herido

y tú, ¿Por qué no cantas?

Pajarillo, ¿Por qué cantas?

Yo canto porque hay sol,

y tú, ¿por qué no cantas?” - (García-Eudocia, 2016)

La finalidad de este trabajo es reflexionar sobre la naturaleza multidimensional y compleja del proceso histórico-cultural de la higiene en torno al saber femenino y a la enfermería, lo que en última instancia demanda un abordaje epistémico desde la transdisciplinariedad. Por lo cual, el presente trabajo partió inicialmente desde numerosos cuestionamientos que surgieron durante las primeras aproximaciones al tema, como, por ejemplo:

- ❖ ¿Cuál es el horizonte histórico-cultural nahua que define al lavado de manos desde la época prehispánica en México?
- ❖ ¿Cuál es el marco historiográfico cultural del lavado de manos dentro de la profesión de enfermería en México y cómo se relaciona con el cuidado?

Como respuestas a estas preguntas en una primera etapa de investigación surgieron algunas de las hipótesis de este trabajo:

Se piensa que la higiene de manos/lavado de manos ha estado presente en la sociedad mexicana desde épocas prehispánicas como una práctica tradicional, popular, social, mística, culturalmente instaurada y circunscrita en una noción de limpieza que conocemos actualmente como higiene y su legado ha transitado por numerosos estadios y en cada uno de ellos ha tomado o ha hecho a un lado su importancia, todo esto dependiendo del contexto histórico y social en el que se vincule a esta práctica.

Como un primer estadio, se tiene que, según algunos expertos como Viran-Court (2001), la búsqueda de la limpieza es un hábito del que se tiene registro desde la época prehistórica, donde se mencionan ciertas costumbres higiénicas de muchos animales como los primates superiores, que no son más que una conducta para lograr sobrevivir como especie, y, por lo tanto, el comportamiento del ser humano primitivo se originó en la misma necesidad, y no por cuestiones culturales.

Por otra parte, García Barcala (Barcala-García, 2015), plantea que existen ciertos hallazgos arqueológicos que documentan la importancia de la higiene en esta parte de la historia. Como ejemplo se toma a los neandertales, quienes solían usar conchas para afeitarse, algunos tipos de pinzas rudimentarios y palillos de dientes. La esperanza de vida de los neandertales era corta, pero se debía probablemente a problemas médicos en el sistema inmunológico, ataques al corazón y desórdenes sanguíneos (León, 2022) y no a la falta de higiene, ya que ellos la practicaban con relativa frecuencia en almacenes de agua naturales como ríos y lagos.

Más adelante en México, cuando comienza este periodo de establecimiento de las culturas más desarrolladas e importantes dentro del territorio, se sabe gracias a los registros de los cronistas españoles, registros iconográficos y monumentos silenciosos que existe información sobre la cultura de la higiene dentro de estas poblaciones.

Este estudio recurre a fuentes primarias y fuentes secundarias realizadas por expertos historiadores mexicanos y extranjeros que muestran numerosas indagaciones históricas las cuales proporcionan elementos que pueden ser estudiados y vistos como eventos vivos que se relacionan en una esfera de tipo semántico del fenómeno-acción-gesto, como ejemplo de ellos el cuidado, el cual no solo implica proveer manifestaciones (acciones y gesto) para mantener la vida (por ejemplo: higiene/ lavado de manos), sino que existen manifestaciones sutiles, como las intenciones, las cuales pueden ser de distintos orígenes sea religioso, personal o cultural. Por ello, todo lo anterior apoya al presente trabajo desde las interpretaciones, las cuales cuentan con una visión de la concepción del cuidado de la salud tanto a nivel individual como colectivo.

En cuanto al estado de la cuestión histórica sobre la enfermería y el lavado de manos, dicha cuestión se encuentra abordada hasta el momento por muchos especialistas del tema tanto en México como en el extranjero, pocos de ellos con una visión que logre converger totalmente con la enfermería, por ello, es importante señalar que en la presente investigación aborda un “vacío” si no de conocimiento, al menos de reconocimiento tanto en el lavado de manos en su dimensión semántica en la historia del México prehispánico, como del conocimiento de las mujeres en este fenómeno vivo.

Asimismo, las distintas formas en que algunos de los aspectos más comunes de la problemática aquí planteada han sido trabajados por diversos autores, pero que al final se reduce como un conocimiento de hombres, cuando en realidad se trata de un conocimiento de las mujeres, por ello se dará a este enfoque histórico cultural el giro necesario para aterrizarlo en el marco epistémico de la identidad de las mujeres y de la enfermería y su vinculación con este fenómeno vivo como una práctica esencial de la profesión a través de la satisfacción de las necesidades de higiene dentro de un contexto actual, pero que salió de la satisfacción del cuidado dentro de una esfera privada como el hogar o la familia.

Justificación y Ubicación del Tema de estudio

*Ya el ave azul de largo cuello,
el negro tzinizcan y la guacamaya roja cantan allí y gorjean:
se alegran con las flores.*

*Ya está erguido allí
el Árbol Florido junto a los tambores.*

*Junto a él vive
el precioso pájaro rojo:
en ave se ha convertido*

-Nezahualcoyotzin; se alegran las flores. (Martínez, 2003)

Justificación

La historia de saberes ancestrales concatenados con saberes institucionales debe permitir la apertura a la posibilidad de conocer la realidad que presentaban las prácticas de cuidado en la sociedad nahua hacia el cuidado actual de la enfermería, por lo tanto, este trabajo pretende un acercamiento a las prácticas tradicionales para la higiene, para la salud y la enfermedad de los pueblos nahuas otorgando una voz histórica a cosas de la vida cotidiana. El pasado o lo ancestral pueden enriquecer a la práctica actual de la enfermería, ya que le permiten a esta buscar e identificar los lazos de las prácticas tradicionales de los nahuas con los cuidados enfermeros profesionales en el México actual.

La primera parte dentro de la justificación del presente trabajo, surgió a partir de la identificación de la necesidad de investigación histórica en el contexto de la enfermería mexicana para buscar y reconocer cómo se daba el cuidado basado en la higiene por los nahuas dentro de sus prácticas tradicionales y su educación doméstica para después atender el fenómeno de salud-enfermedad, por lo tanto, se debe analizar e interpretar la relación que tienen dichas prácticas y educación con otras formas de pensamiento por ejemplo: el pensamiento higienista predominante de la Europa del Siglo XIX.

La segunda parte surgió debido a una reflexión que se enfoca a que la enfermería profesional mexicana debe buscar desde la historia del cuidado en sus orígenes más remotos la integración de su práctica profesional con saberes ancestrales, para así brindar voz a aquellas prácticas que han sido soslayadas por la ciencia “pura”, al considerarlas carentes de rigor científico, pero que tal vez esto ha sido así porque son pocas las personas interesadas en documentarlas y darlas a conocer para que trasciendan a una práctica profesional.

La tercera parte de la presente investigación se considera de gran envergadura, ya que se pretende que en la formación universitaria de profesionales de enfermería se tenga mayor realce en temas como la historia del cuidado visto desde una mirada de historia cultural, teniendo énfasis en épocas ancestrales, integrando de esta manera un código ontológico propio de la enfermería mexicana en la formación de nuevas generaciones de profesionales de enfermería.

Dentro de las convicciones presentes en este trabajo, de manera sucinta se puede decir que ha sido elaborado con la confianza de poner sobre la mesa académica de la enfermería una contribución a su cuerpo epistemológico dentro de la materia histórica investigable, cuyo mayor foco no es otro que el cuidado, el cual estará presente de forma directa, en la consulta de datos

que provienen de fuentes contrastadas y verídicas que permitirán una interpretación de la vinculación del objeto de estudio de la enfermería (el cuidado) con las prácticas tradicionales sobre higiene de las mujeres y hombres medicina-sabios nahuas, para construir el lazo histórico entre las dos épocas a través de sus semejanzas, con la intención de apoyar en la estructuración de una historia del cuidado meramente mexicana.

En el mismo orden de ideas, Amezcua habla de cómo *“la historia contribuye a consolidar de manera muy efectiva la identidad profesional, ya que clarifica los principios y valores universales con que las enfermeras y enfermeros... (han) ejercido... (el) compromiso con la sociedad a lo largo del tiempo, por lo tanto (considera) que la Historia de la Enfermería debe ser una de las asignaturas obligatorias dentro de los planes de estudios profesionales”*. (Declaración de Oseira Sobre La Importancia de La Historia de La Enfermería, 2019, para. 3)

Por último, *“higiene, salud y educación han estado unidas desde los orígenes de la humanidad”*, (Viñao, 2010) a las mujeres, esta relación tan estrecha ha estado impregnada de diversas formas de pensamiento con intensidades diferentes en su estudio histórico, pero omitiendo de manera intencional y hegemónica el papel fundamental que la mujer ha cumplido en la educación sobre prácticas higiénicas como el lavado de manos.

Así pues, tomando a consideración todos estos puntos, dentro de este trabajo se encontró que algunas amalgamas de este conocimiento están evidenciadas gracias a numerosos cantos, poemas, escritos e imágenes de origen prehispánico, los cuales han llegado hasta la actualidad gracias al trabajo de evangelizadores y cronistas españoles que apoyaron la conquista al rescatar dichos documentos por medio de la historiografía y la arqueología.

Y también es importante reconocer, que parte de este invaluable conocimiento aún se mantiene vivo y vigente, gracias a la contribución de mujeres que cumplen el papel de matriarcas, abuelas y abuelos en algunas comunidades de México tal y como se pudo constatar en diversas visitas a lugares donde aún residen las *Cihuatlamatine* o mujeres medicina, lugares como Tepoztlán en Morelos, San Felipe del Progreso en Yucatán, entre otros, las cuales se retomarán más adelante.

Ubicación del estudio

El tema central y del cual surge el presente trabajo, es la higiene, a la cual se le ubica en las siguientes esferas del conocimiento: la historia cultural, la filosofía y la enfermería. Esto debido

a que la higiene puede ser estudiada como un fenómeno histórico o una conducta propia de un grupo concreto, cuya historia se remonta a una época distinta a la actual, la cual presentaba y presenta aspectos culturales únicos que le permitieron construir toda una sociedad, pero que además contaban con una cosmovisión que permitió formar personas que cumplían un compromiso social que respondiera a las necesidades dentro de sus prácticas tradicionales, aquí cabría mencionar a la higiene dentro de dichas prácticas, las cuales son heredadas por generaciones a través de escritos y de tradición oral, pero también a través de actividades de cuidado cultural que les ha garantizado la supervivencia y la existencia de este conocimiento a pesar del tiempo.

La ubicación dentro del espacio de la historia se debe a que el tema aquí tratado se aborda desde la perspectiva histórico cultural, partiendo del hecho de que el cuidado es una materia histórica investigable para la enfermería y otras ciencias o disciplinas. En este entendido, es gracias al método histórico a través de la heurística (búsqueda y recolección intencionadas) que se logró reunir testimonios fidedignos dentro de documentos de cronistas españoles, y gracias a las bondades de la transdisciplinariedad, puede existir un diálogo entre la historia y su heurística y una parte de la hermenéutica (la interpretación de textos), en concreto con la hermenéutica analógica, la cual busca que leyendo e interpretando semejanzas se construyan vínculos holísticos que abarquen con énfasis las actividades de cuidado y de higiene en la época prehispánica y que fundamenten histórica y culturalmente la actividad de higiene dentro del cuidado actual que lleva a cabo la enfermería profesional; lo que requiere de una gran búsqueda de datos, de autores que aborden temas sobre medicina tradicional, cosmovisión, filosofía y concepciones de salud-enfermedad vistas desde el plano ritual o espiritual, lo que en última instancia ayudará a la formación del cuerpo textual, el cual será innovador con un significado de quién y cómo se dio el lavado de manos ancestral, los fines que este perseguía, su vínculo con el conocimiento de las mujeres como una norma de cuidado, lo cual terminará por relacionar de la forma más veraz todo lo anterior con el paradigma enfermero; por lo que, el tema de estudio aquí expuesto requiere del diálogo transdisciplinar entre la metodología que se aplica en la investigación histórica, la enfermería, pero también de otras metodologías para la construcción del pensamiento, como la cristalización.

De igual manera, este escrito se localiza en el amplio y fértil campo filosófico, debido al entendimiento y reflexión necesarios para la enfermería mexicana que busca comprender desde la historia de la sociedad nahua las circunstancias filosóficas sobre las actividades del ser humano, como el cuidado. Para comprender mejor esto, traer a Hegel (Hegel, 1966), brinda la

oportunidad de comprender cómo la consideración pensante de las cosas y que identifica cada actividad del ser humano con el Espíritu absoluto en el estado de su completo autodesarrollo termina por reflejarse de manera inmediata o mediata a través del cuidado, el cual en su dimensión más filosófica debe ser visto como la forma más nítida en la que el pensamiento pasa de ser algo onírico o ideológico, a una filosofía de vida que aborde la actividad de cuidar, pero cuidar de una manera intencionada.

Para ello, se debe tomar en consideración el trabajo de interpretación de especialistas en los Códices, como Miguel León Portilla con su obras, *“Los antiguos libros del nuevo mundo”* y *“La filosofía Náhuatl. Estudiada en sus fuentes.”* Permite el abordaje del pensamiento de la concepción de los nahuas sobre el ser humano y sus diversas manifestaciones intencionadas del pensamiento, como el arte, el aprovechamiento de la naturaleza; los ritos y costumbres, entre otras cosas, para así lograr un acercamiento del cuidado en el pensamiento filosófico ancestral y el cuidado en el pensamiento enfermero profesional actual.

Así pues, el arduo trabajo de conocer la realidad y aprender de ella es un trabajo propio de la humanidad, de acuerdo con Freire (1970), la realidad o mundo de los seres humanos es histórica y reflexiva, lo que le da un sentido a los seres humanos de su presencia en este mundo y los lleva a adquirir el conocimiento del entorno en el que vive, buscar su identidad histórica, exigir respuestas y aceptar desafíos para cambiar alguna situación desfavorable. Por ello, es deber de cada ciencia brindar las herramientas necesarias a cada ser humano para construir puentes basados en el diálogo, la piedra angular sobre la que recae el intercambio racional de conocimientos con otras ciencias y disciplinas, pero sin imposiciones hegemónicas, ni empecinamientos pragmáticos por defender una postura, sino todo lo contrario, debe tratarse de un diálogo con la disidencia y apertura necesaria para escuchar numerosas voces y mirar con otros ojos para que al final, todo este conocimiento se pueda inclinar a la construcción de una identidad histórica compleja, única. Lo que a última instancia llevaría a la enfermería mexicana a que sea capaz de escuchar a la población en la que está inmersa y a la cual cuida, con una mira transdisciplinaria y transcultural, es decir una comunidad científica de enfermería con todo el rigor que ello implica, pero con un marco o sentido cultural bien definido, entendiendo que la colaboración común, entre la ciencia, las tradiciones y costumbres comparten algunos procesos de incertidumbre, algunos fines e intereses comunes y por lo tanto comparten también un territorio académico común que apuesta por un bien común.

Porque la complejidad está implícita en la vida, forma parte de ella, en la diversidad se vive y se generan modelos todos los días, día a día pues toda sociedad es dinámica, creativa y

recreativa. Así que todo lo que une a los seres humanos como sociedad compleja, también los aleja: las tradiciones, las costumbres, el lenguaje o el idioma, los estilos de vida, en una palabra la cultura, por ello es deber de las ciencias el tratar de dialogar, el tratar de pasar de monodisciplinas a transdisciplinas, para lograr que estas características humanas más que dividir a los individuos como especie, les ayude a comprender mejor, tal y como proponía Freire, su realidad compleja de manera completa tomando en consideración la mega diversidad mundial.

Todo este entramado de la realidad compleja tiene una identidad porque los trazos, los lenguajes, los colores, cada forma de arte, los rituales, los mitos, los cuentos continúan ahí, las costumbres igualmente siguen ahí, pero lastimosamente alejados de los círculos académicos de ciencias como la enfermería y la medicina, que aún con algunos esfuerzos no han logrado concatenar la ciencia con los horizontes de visibilidad cultural del conocimiento y sabiduría ancestral, porque no toman en cuenta este precioso conocimiento.

.Existe entonces, un enfoque en que la coyuntura histórica es o saldar la deuda con estos conocimientos ancestrales y meterlos de lleno a la ciencia o dejarlos morir, aún a sabiendas de que forman parte de lo diverso, y que perderlos es perder el punto de unión entre seres humanos y la tierra, y terminar alejando a la enfermería mexicana de sus raíces y acercándola más a un mundo envuelto en una masa de intereses hegemónicos que están lejos de comprender la complejidad del entorno en que se desenvuelve la enfermería.

Por ello este trabajo pretende rescatar esa unión de lo complejo, sin perder de vista los rasgos definitorios de cada una de las partes que convergen en él.

Ubicación temporal

La ubicación temporal de la presente investigación se da en tres momentos históricos cruciales, a saber, en la siguiente tabla:

Tabla 1.

Cronología seguida en el estudio

Siglo	México	Europa
XIV a XV	Periodo Posclásico 1426 a 1502: periodo de auge nahua, pueblo mexicana.	Siglo XIV: pandemias en Europa, Albores del Renacimiento. Siglo XV: Fin de la Edad Media, Inicio de la Era Moderna

XVI	Invasión a América y México, conformación de las Colonias Europeas y saqueo de territorios	Supremacía del Imperio Español por saqueo a México
XVIII a XIX	<p>Independencia de México y Colonias Americanas.</p> <p>1810: Inicio de la lucha por la independencia de México y se suspenden las actividades de los hospitales.</p> <p>1821: Consumación de la independencia, se reinstalan las actividades hospitalarias.</p> <p>1842: Creación de la escuela de enfermeras del Hospital de San Andrés.</p> <p>1861: Fundación del Hospital General de México.</p> <p>1887: Fundación Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia.</p>	<p>Figuras más relevantes de la medicina árabe es Rhazés de Bagdad, quien cultivó magistralmente la clínica, y Avicena, con su Canon de la Ciencia Médica, que reúne todos los conocimientos médicos de la época, dentro de los aportes están las suturas y el opio.</p> <p>Primera Revolución Industrial</p> <p>Inicio de la Ilustración: Movimiento Higienista, Enfermería Moderna, Nightingale, Finley, entre otros.</p>
Etapa Contemporánea	<p>Establecimiento de la Enfermería en México, 1905 creación de más escuelas de enfermería.</p> <p>1936: Creación Asociación Nacional de Enfermeras de México.</p> <p>1946: Fundación del Instituto Mexicano del Seguro Social y se establece la enfermería como profesión.</p> <p>1957: Se crea la Escuela Nacional de Enfermeras del Instituto Mexicano del Seguro Social.</p> <p>1970: Se funda la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Nacional Autónoma de México.</p> <p>1983: Se establece el Consejo Nacional de Enfermería.</p> <p>1991: Se crea el Programa Nacional de Enfermería, con el objetivo de mejorar la calidad de atención en salud.</p>	<p>1877 -1893 – 1899: La fundación de la Asociación de Enfermeras Inglesas y "la batalla de las enfermeras inglesas", que culminó con la aprobación del Registro Oficial Profesional.</p> <p>1899: Fundación del Consejo Internacional de Enfermeras</p> <p>1959: en la reunión del Buró Ejecutivo del Concilio Internacional de Enfermeras, celebrada en Helsinki, Finlandia, se aprobó la publicación de la enfermera norteamericana, Virginia Henderson, "Principios básicos de enfermería" y generó una definición en relación con el cuidado.</p>

La ubicación temporal del estudio es una parte fundamental ya que permite comprender de manera más estructurada las ideas presentadas en los hallazgos.

Objetivos de la Investigación

*Elevo mis cantos,
Yo, Macuilxóchitl,
con ellos alegre al “Dador de la Vida”,
¡comience la danza!*

*¿Adónde de algún modo se existe,
a la casa de Él
se llevan los cantos?
¿O sólo aquí
están vuestras flores?,
¡comience la danza!*

- **Macuilxochitzin**, es el nombre de una mujer poeta. Traducido como la venerable Cinco Flor o refiere a uno de los títulos del dios de las artes, del canto y la danza. Nace cerca del año 1435 en Tenochtitlán, y fue hija de Cihuacoatl Tlacaelel, consejero real de los aztecas. Se hizo madre de Cuauhtlapaltzin, príncipe azteca.

Objetivos Generales

1. Unificar histórico-culturalmente al lavado de manos como un componente esencial de los saberes femeninos en concatenación con la identidad de la enfermería profesional mexicana a través de la hermenéutica analógica con un enfoque transdisciplinario.
2. Comprender la deconstrucción histórica de la práctica del lavado de manos como un antecedente propio de la cultura mexicana y principalmente de las mujeres, el cual ha tenido repercusión en la práctica de la enfermería profesional.

Objetivos específicos

1. Cristalizar la evolución histórica y cultural del conocimiento sobre el lavado de manos, de forma holística/integral desde la cosmovisión y saberes de las mujeres nahuas del México antiguo.
2. Mostrar algunos elementos histórico-filosóficos que sustentan la actividad de cuidado, como vínculos que ideológicamente revelan la estructura de prácticas de higiene como el lavado de manos dentro del cuidado para atender a la salud y la enfermedad en la época prehispánica.

Marco

Conceptual

*¡Amigos, favor de oír este sueño de palabras!:
en tiempo de primavera no da vida
el áureo brote de la mazorca:
nos da refrigerio la roja mazorca tierna,
pero es un collar rico el que sepamos
que nos es fiel el corazón de nuestros
amigos.”*

- Tecayehuatzin, poeta y gobernante Huexotzinco fue el más célebre de los filósofos (Tlamatini) prehispánicos de la región poblano-tlaxcalteca.
- (León-Portilla, 1994)

En el siguiente apartado se abordan los conceptos esenciales para el desarrollo óptimo de la presente investigación, mismos que describen las relaciones conceptuales existentes dentro del proyecto.

Saber Ancestral

La propuesta de este proyecto se sostiene gracias a la aportación de varios componentes que lo mismo son un fundamento gnoseológico. Como la sabiduría o saberes ancestrales, cuyo sustento histórico vive en una esfera creativa que está manifestada en diversos medios.

Dentro de los conceptos manejados aquí, el saber ancestral es tomado como un concepto integral al mismo tiempo que el saber tradicional, el saber indígena y todos aquellos conocimientos de origen popular soslayados por la ciencia hegemónica. El concepto de saber ancestral es el parteaguas para tener un conocimiento un poco más real del mundo, con un sentido cultural que ha sido una herencia que proviene desde la época prehispánica, pero que se encuentra en constante transformación hacia un saber complejo, que se adapta a los cambios de diversos; tales como los sociales o culturales, incluso los ambientales. Al respecto Tatiana Hidrovo, dice que:

“Otra mirada en la línea de reflexión de la liberación del conocimiento de América Latina es la propuesta de construcción epistemológica del sur, entendida como un conjunto de acciones continuas para generar la inteligibilidad entre las experiencias del mundo, lo que se sintoniza con la idea de la creación de lugares para la traducción de distintas culturas dialogando entre sí.” (Hidrovo, 2015, p. 21)

Los saberes ancestrales están presentes y existen en cada uno los campos del conocimiento humano: agricultura, medicina, astronomía, arquitectura, escritura, es decir, el saber ancestral es cualquier saber que aporta beneficios. Hoy en día, lo mejor que le podría pasar a cualquier ciencia sería el liberar los saberes ancestrales del dogma que los tiene soslayados y concatenarlos con los conocimientos actuales para formar una ciencia completa en favor de la humanidad. Lamentablemente el eurocentrismo, el colonialismo y otras tantas formas hegemónicas del conocimiento que han sido impuestas por Europa y países angloparlantes, se consideran como uno de los grandes obstáculos para lograr esta liberación. Actualmente, en algunas instituciones como la UNAM-FENO se realizan numerosos trabajos para lograr esto, teniendo por supuesto algunos casos exitosos, como la presente tesis, y sin embargo la tarea ha sido cansada, debido a que en numerosos ambientes académicos relacionados con la ciencia enfermera, se ve a estos saberes como superstición o ideas sin sustento pragmático.

Es por ello que resaltar la importancia del diálogo entre la ciencia y los saberes ancestrales, pone en la mesa una forma de lograr el entendimiento necesario para una transformación profunda, de manera que cada uno de los actores, sean académicos o poseedores de conocimiento ancestral, desde una mirada horizontal, puedan lograr construir un conocimiento completo sin imposiciones, que en palabras de Hidrovo, es el fin verdadero del diálogo entre ciencias y saberes populares: “ *el saber, es sin lugar a dudas, un conocimiento construido de manera colectiva por una sociedad a través de un proceso histórico, cuya base es la experiencia y la relación con una realidad concreta y su naturaleza.* ” (Hidrovo, 2015, p. 21)

Historia e Historia Cultural (HC)

En el Portal Académico del Colegio de Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (2011) se puede leer que: “ *el término historia viene del griego **ἱστορία** y significa “investigación”. Se refiere al conocimiento adquirido mediante indagación para conocer los sucesos del pasado; los griegos lo usaron para indicar la información o narración de los hechos humanos. Cuando se habla cotidianamente de **historia**, una serie de confusiones se presentan. En la actualidad la palabra tiene varios significados: “pasado”, “hechos”, “relato o narración”, “fábula”, “ciencia”, etc* ” (Seppe de Vreesse Pieters, 2011)

Pero para Serna y Pons, (Serna Alonso & Pons, 2005) la historia cultural, es más que todo lo mencionado anteriormente; “ *es uno de los dominios historiográficos más innovadores de las últimas décadas*”, debido a que se sitúa como un sistema en dónde se realizan avances destacados, deslumbrantes y controvertidos. Aunque inicialmente la Historia Cultural abordaba temas tradicionales como el arte, la literatura, el pensamiento, aquello que es llamado “alta cultura”, hoy en día los temas son diversos, como, por ejemplo; la historia cultural de los cubiertos, la historia cultural de los escritos testamentarios, entre otros.

Sin embargo, actualmente existe una nueva corriente de Historia Cultural, la Nueva Historia Cultural (NHC) impulsada por Peter Burke (Burke, 1993), la cual habla del abordaje de temas tan diversos como la cultura popular, gastronómica, de masas, el gesto en las que se aprecian los vínculos antropológicos a través de una mirada cultural. En este mismo orden de ideas, Lévi-Strauss, uno de los antropólogos en quien se sustenta la NHC, menciona en uno de sus principales argumentos que la diversidad cultural tiene cabida al mismo tiempo en lo que podríamos llamar “civilización”, lo que se traduce en decir que lo cultural es el dominio del ser humano sobre sí mismo y que, la producción de elementos (físicos, procesos, etc.), crean un

molde o delimitan al mismo ser humano de los animales. Por ejemplo, para el presente proyecto el fenómeno de la higiene el cual es un concepto que tiene cabida en lo cultural debido a que está relacionado de manera particular con los seres humanos y que sí bien también está presente en los animales, el ser humano ha tenido numerosas razones para llevar a cabo la higiene, desde razonamientos personales, hasta religiosos.

En cuanto al gesto, Burke menciona que los gestos que utiliza una cultura para comunicarse con otros han tenido algunas connotaciones calificadas como burdas o carentes de civilidad. De acuerdo con lo relatado por el historiador inglés en su obra *“Formas de Historia Cultural”* fenómenos semejantes han ocurrido en varias latitudes de Europa.

Epistemológicamente, se plantea que la indagación sobre el devenir histórico evolutivo de la higiene y el lavado de manos sirve de origen ontológico organizador ya que debe realizarse desde un planteamiento historiográfico y cultural ya que conlleva cuestiones ideológicas. Primero, porque la historia cultural se materializa por medio de la evolución de una compleja red de bases ontológicas que favorecen el cambio paradigmático. Segundo, porque este devenir existe la raíz causal de factores que han fundamentado los diversos tipos de cambios de ideologías con respecto a la higiene y lavado de manos.

Fuentes históricas: fuentes primarias y secundarias

Las fuentes históricas dentro de la investigación histórica son la piedra angular en las que se basa la Historia. Se refiere a todos aquellos documentos, testimonios u objetos que ofrecen información de valor referente a hechos, fenómenos o circunstancias que han tenido lugar en un momento, lugar y temporalidad específicos en el pasado. El valor dentro de las fuentes escritas radica en la importancia que tienen como sostén para construir la Historia.

Dentro de la investigación histórica generalmente existen dos tipos de fuentes: primarias y secundarias. Por lo tanto, para realizar un trabajo histórico, el investigador deberá trabajar con fuentes históricas para obtener de ellas la mayor información posible con calidad y rigor metodológico. Asimismo, se debe considerar a su variedad para llevar a cabo una adecuada selección de las mismas.

Las fuentes primarias: *“según el paradigma tradicional la historia debería basarse en documentos”*, (Burke, 1993), uno de los más importantes logros de Burke ha sido el exponer los impedimentos teóricos de las fuentes narrativas -las crónicas- y la necesidad de la academia histórica por fundamentar la historia en documentos de índole oficial procedentes de los

archivos. El pago de esto ha sido el olvido de otras formas de pruebas o fuentes que pueden aportar nuevas formas de conocer el pasado. De manera que, el periodo anterior a la invención de la escritura no quedaría descartado, dicho periodo se le conoce como «prehistoria». Sin embargo, el movimiento de la “historia desde abajo” en la Nueva Historia Cultural (NHC), presentó, por su parte, una propuesta innovadora que no solo incluye fuentes de este tipo de documentación, sino fuentes pictográficas, diarios, diarios personales, crónicas, entre otras. Como para el presente proyecto existe un interés por una actividad humana concreta (el cuidado, la higiene), se examinan una variedad también de pruebas y documentos de todo tipo, no solo los escritos narrativos, sino de otro tipo tales como líricos, alegorías e incluso iconográficos.

Alegoría

Cuando se habla de historiografía se habla de la recopilación de escritos sobre un tema determinado, de su estudio y de su crítica. Esto se hace desde un tiempo y con una visión determinada que no corresponden generalmente a los de la época que se estudia, ya que se emplea cierto tipo de "perspectiva histórica". Así, por ejemplo, para tratar el tema de la historiografía sobre la alegoría en los códices, se deben recopilar escritos sobre este tema, los cuales se estudian y se interpretan o reinterpretan, con base en los datos obtenidos por otros caminos y a los que proporcionan otras obras alegóricas contemporáneas un significado más acorde al momento histórico actual.

Anagogía

De acuerdo con el diccionario de Oxford en línea, define al concepto como: “*Sentido espiritual que se le concede a la Biblia.*” Sin embargo, la RAE, (RAE, 2014) lo define como: “*Elevación y enajenamiento del alma en la contemplación de las cosas divinas.*” Para los fines de la presente investigación la anagogía se refiere a dar un sentido místico y religioso a ciertos textos, como por ejemplo las crónicas escritas por los evangelizadores en cuyos relatos se puede encontrar un sentido literal de las cosas, pero además un sentido ritualístico y/o místico a través de una interpretación que busca dar una explicación a ciertos hechos, fenómenos, costumbres, ritos y hábitos del México mesoamericano a través de dichos textos.

Metáfora

Ricoeur, (Ricoeur, 2001) frente a los planteamientos de la lingüística habla de la metáfora como un “proceso metafórico”, no para enfrentarse con ella en el mero campo filosófico, ni para convertir en “modernos” los aportes incluidos con la estructura intrínseca del lenguaje, sino para localizar en su zona particular la *licitud o legitimidad* de los conceptos, mostrando que esa

área no agota la variedad de significados que puede tener el lenguaje como tal, ni los cuestionamientos que suscita. Sino que, a través de esta se tiene como nivelación la *generación* de la hermenéutica, entendida, no como una “interpretación correcta o ideal” sino, ante todo, como un *método de interpretación “sublime” para la vida internalizada del pensamiento, que tiene su propio nivel de diálogo*. Lo que fundamenta esta hermenéutica es que de facto todo lenguaje tiene una función discursiva o dialógica y, por lo tanto, la metáfora es su imprescindible desvelador de aquellos significantes “ocultos” a la literalidad. Es decir, para la historia las metáforas también son un punto de partida para lograr la concepción de ciertas cosas o fenómenos pasados, es por ello que en la presente investigación se hace uso de la metáfora como este proceso de interpretación de las mismas, toda vez que se utilizan algunos textos tanto narrativos como poéticos de reyes (*Tlatoanis*) poetas como *Nezahualcóyotl* y *Moctezuma Xocoyotzin*.

Hermenéutica Analógica

En su momento Heidegger había instaurado una relación filosófica de la hermenéutica, pero posteriormente Gadamer comenzó a usar el término de hermenéutica como parte de la ciencia, y sobre todo de la historia como una metodología de la interpretación. Según la fundamentación central de Heidegger, era por demás inespecífico esperar tener una comprensión libre de todo prejuicio, y que a partir de ahí fuera “objetivo”, porque para comprender algo el ser humano necesariamente necesita “un algo” para ser “movido” por determinados prejuicios. Y aunque, Gadamer se basa un poco en Heidegger, renueva la manera de entender el problema de la interpretación como el fin último de la labor histórica. Por una parte, restablece a la filosofía como un marco epistémico necesario, según la cual sólo como *metodología* le ayudaría a la ciencia para dar cuenta de la verdad, pero esto solo era aplicable a las ciencias del espíritu. Así pues, esto es de alguna forma el sustento de la obra pico de Gadamer “*Verdad y método*”: que en pocas palabras dice que la verdad no es sólo cuestión de seguir un método, sino que este método debe plantear una distancia prudente entre el sujeto que observa y el objeto observado, es decir desde su perspectiva ontológica. Y más adelante se observa cómo este método, puede irse construyendo de acuerdo con las necesidades que se presentan en el campo de estudio.

Pero no solo han sido Heidegger y Gadamer el punto de partida para el presente proyecto, existe otro pensador que ha puesto la mirada en la hermenéutica analógica como el medio por el cual se construyen y deconstruyen realidades con una mirada multicultural, este pensador es Mauricio Beuchot (2015), quien refiere que: la hermenéutica de origen univocista/positivista propone una interpretación general, un lenguaje unívoco (no caben las interpretaciones). En

contra parte, se encuentra la hermenéutica equivocista la cual interroga el significado de los vocablos y textos, es decir, este enfoque permite la pluralidad “*interpretativa (relativismo cognitivo o epistémico nietzscheano, hasta la posmodernidad con la desconstrucción de Derrida, con su análisis crítico al logocentrismo y a cualquier criterio de demarcación para fijar el significado de los conceptos)*,” (Ortiz, 2015).

Gracias a la hermenéutica analógica, y las contribuciones de Beuchot la educación en enfermería podría lograr desempeñar un papel fundamental para construir identidad cultural, ya que le permitiría a esta desarrollar un horizonte sociocultural, lingüístico, político y ético propios. Y todo esto favorecería la adquisición de un aprendizaje situado, activo, multicultural y centrado (aprendizaje significativo) en la formación de profesionales de enfermería. Con esta mirada práctica y enfoque interpretativo, los procesos de enseñanza/aprendizaje en las aulas universitarias pasarían de ser pasivos, a convertirse en un proceso analógico constructivista social con una mirada a la participación de la enfermería no solo como sujetos proveedores de cuidado, sino con una identidad cultural, procesos de socialización de su labor bien cimentados y con un significado real.

De manera que, el objetivo primordial de la hermenéutica analógica es desmenuzar o interpretar un texto para comprender desde el análisis crítico las líneas subyacentes entre lo subjetivo y lo objetivo.

Semántica

Para poder abordar la analogía debe entenderse esta como el punto medio entre la univocidad y la equivocidad, la hermenéutica unívoca, a consideración, puede verse como un sistema cerrado, debido a que solo deja una interpretación del texto. Por otro lado, la hermenéutica equívoca es, de nuevo, a consideración, un tanto desordenada, abierta con un caudal de interpretaciones del mismo texto. Por el contrario, lo analógico puede entenderse como el punto medio entre un método abierto y receptivo sin llegar a ser caótico, es crítico sin ser cerrado o hegemónico, preservando la integridad y el contexto. Beuchot (2015), plantea en su obra que la hermenéutica y la pragmática coinciden en la semántica, ya que puede conectar la noción de analogía (como método) con la pragmática, para dar luz y forma a la hermenéutica pragmática analógica. De manera que con la analogía y la pragmática se puede realizar un estudio histórico que abarque aquellas significaciones de conceptos desde su semántica histórica sin que necesariamente esas palabras o conceptos aparezcan en los escritos.

Imaginario Colectivo

Se entiende por imaginario colectivo a un concepto que proviene desde las ciencias sociales, el cual en su origen es polisémico, proviene de otras disciplinas cuya relación con la historia es algo problemática; el psicoanálisis, este término abordado en primer lugar por Carl Gustav Jung (Colombo, 1993), le ha dado cabida a numerosos planteamientos filosóficos, pero que son difíciles de concatenar con la historia.

La pregunta sería ¿por qué? Pues bien, parte de esa respuesta emana del materialismo histórico el cual plantea que la historia debe encargarse de hechos y no “imaginarios”. Pero sin duda gracias a la NHC, se sabe que el imaginario no es “la imaginación” en sí, sino que se trata de objetos muy concretos que pueden ir desde libros, imágenes hasta testimonios, los cuales tienen un proceso de elaboración y difusión que termina en la apropiación cultural de estos materiales, dicho sea de paso, son objetos tangibles (en su mayoría), que pueden cuantificarse.

Por ello, el imaginario que se establece en este trabajo tiene que ver con aquellos hechos, y no ficciones, aquellas representaciones de una parte de la historia cultural de cierto pueblo o civilización, es decir es un imaginario complejo, que ha sido transmitido socialmente para superar el paso del tiempo.

Imagografía / semiótica

Este concepto se refiere a toda imagen, en el entendido de que todas las imágenes emiten un mensaje a partir de una interpretación que puede ser individual o colectiva. Esta herramienta, que permite a la persona percibir la realidad, es la semiótica. Esta herramienta metodológica permite el análisis de los signos para su comprensión a partir de su interpretación, dando una descripción de cómo percibe la humanidad su entorno y qué representa cada fenómeno o hecho que acontece a su alrededor.

La imagen es una fuente de información en toda cultura, debido a que gracias a ella se puede conocer la vida social, las costumbres y hábitos se llevan, además por medio de las imágenes se puede estudiar y reflexionar cómo se construyen socialmente ciertos procesos de comunicación de tipo visual como medio de transmisión del conocimiento.

Dentro del mismo orden de ideas, la imagografía es entonces el diseño estratégico de toda imagen, en concordancia con un objetivo social definido. Así, en este trabajo, se considerará que las imágenes que sustentan el discurso escrito son todas aquellas provenientes de códigos o expresiones arquitectónicas que abarcan una serie de “ideologías” en torno al lavado de manos en el México prehispánico, el cual debe estar delimitado por una “semiótica de la cultura”, por

lo que no es únicamente un análisis de códigos o imágenes históricas, sino la forma en que imagen, en este caso, las provenientes de documentos, forman parte de la manifestación social de la higiene.

Deconstrucción

Este término, según Asensi, (Asensi et al., 1990) no es un método que como tal se pueda enseñar paso a paso y no alcanza a ser una teoría “comprobable”, y sin embargo, estos factores no merman ni un gramo su potencia como método de inclusión de diversas miradas, ya que está compuesto de un sistema complejo de pensamiento que apuesta por la relectura de textos, instituciones, fenómenos sociales y situaciones que el ser humano suele dar por “hechos” o por “sentados”, lo que a grandes rasgos se puede denominar "pensamiento metafísico".

Sin embargo, la deconstrucción en la NHC le permite a esta abrir su panorama para atender temas como el lenguaje, la escritura, las imágenes desde una mirada de alteridad.

En la presente investigación se utiliza a la deconstrucción como uno de los objetivos principales que persigue esta tesis, al tratar de corroborar que hay cierto tipo de conocimientos válidos, pero no reconocidos en pos de las mujeres, sobre todo de mujeres pertenecientes a pueblos originarios como el nahua.

Deconstruir, pues, no es destruir, es analizar las operaciones sociales que un texto encabeza y los significados que este encabeza, es sobre todo realizar dos pasos: invertir y desplazar aquellos conceptos binarios (por ejemplo; si o no, mujer u hombre), dicotómicos y brindarles un patrón de significado más pragmático y en concordancia con la realidad (imaginario) cultural.

Cristalización del método

De acuerdo, con Ellingson, (Ellingson, 2008), en su libro “Engaging Crystallization in qualitative research: An introduction” la autora menciona una frase de Peter Burke (1973) quien decía que “(sí podemos) ...usemos todo lo que hay que se pueda usar” en los trabajos de investigación, y a título personal Ellingson narra que eso fue exactamente lo que ella se planteaba realizar. Ellingson afirma que para ella no hubo en ningún momento de su investigación una discrepancia intelectual interna entre su narrativa personal y su análisis inductivo de índole cualitativo, pero para muchos otros si existía esa discrepancia, y esto incluía su comité de evaluación doctoral. “No puedes tenerlo todo; toma algo”, solían decirle. (Mayoral, 2015).

El término “cristalización”, aunque usado por Ellingson, fue creado por Richardson, quien proponía una (de)construcción postmoderna en contrapartida a la visión positivista del método positivista, que solo proponía la triangulación para derogar la validez de los estudios cualitativos, por lo cual Richardson proponía una metodología diferente y diversa por medio de “distintos caminos, (Richardson, 1994)

El cristal se define como un diamante que destella externamente y reincidente la luz dentro de sí mismo, para crear de esta manera múltiples colores, modelos y direcciones, lo que en términos pragmáticos de metodología permite conocer y caminar por diversos caminos del conocimiento. En el proceso de ‘cristalización’, la persona investigadora relata un hecho o fenómeno concreto desde diversas miradas. Por lo tanto, no existe una manera ‘correcta’ leer o interpretar el hecho fenómeno. Que, aunque ponga de manifiesto una serie de tensiones y contradicciones en la investigación histórica, al mismo tiempo encuentra en estas tensiones generadas un avance en la consecución de un panorama amplio dentro del trabajo de investigación histórica más real y le da una mayor comprensión de la significación cultural y potencial de aceptación social a la investigación en términos culturales.

La evolución de la cristalización como punto referencial de acuerdo con Ellingson, está basado en una vasta tradición de costumbres y prácticas de tipo etnográficas y de tipo cualitativa. Aun cuando hoy en día existe un maravilloso y de cierta forma, útil desacuerdo entre la filosofía, la mirada práctica, y el análisis en el área de la metodología cualitativa, esto genera un gran prisma de coyunturas para realizar la recolección, el análisis y la representación de los hallazgos.

La cristalización es entonces un marco teórico emergente para la investigación de corte cualitativo e histórico, debido que con ella se pueden complementar metas diversas y genéricas para estudios etnográficos o de otro tipo de métodos cualitativos, como los históricos⁵. La autora en su libro brinda al lector un amplio panorama, similar a un mapa estelar del terreno para dirigir los pasos de aquellas personas cuyo objetivo sea aprender y comprender más el mundo, tal cual no es un libro de pasos a seguir o con una formulación “exitosa” para llegar a la cristalización.

De acuerdo con lo anterior, la cristalización coordina y amalgama numerosos tipos de análisis y múltiples interpretaciones en un texto de manera lógica y coherente o “*bien una serie de textos relacionados construyendo una descripción rica y parcialmente abierta de un fenómeno,*”(Mayoral, 2015).

⁵ Los Historiadores hacen uso de la metodología cualitativa para la construcción del discurso historiográfico. Bajo fuentes escritas, pictográficas, arqueológicas, etc. que son de origen primario o secundario.

La cristalización se relaciona estrechamente con el constructivismo social y los paradigmas críticos, pero además necesita ver a la metodología no como un conjunto de elementos dicotómicos entre arte y ciencia, sino como una línea continua y existente desde el positivismo, que pasa por la crítica hasta llegar a un extremo que caiga en la hermenéutica analógica.

Por lo que no debería considerarse al arte y a la ciencia como polos opuestos, ya que sus delimitaciones se encuentran en la metodología, y muchos investigadores podrían situarse en un campo intermedio que sería la cristalización. Cuando círculos académicos impugnan por no incluir otro tipo de narrativas durante los procesos de análisis como poemas, metáforas de acuerdo con la teoría fundamentada, se debe esencialmente a que estas personas “nadan” bajo la conjetura de que arte y ciencia se niegan entre sí y por lo tanto tienen “diferencias” irreconciliables, en lugar de pensar que esas “diferencias” deberían ser el punto de concatenación en algunas dimensiones que pueden resultar enriquecedoras para los estudios.

No es necesario quitar o corregir los géneros de investigación con los que ya se está familiarizado o verlos en contrapuntos unos con otros, por el contrario, Ellingson promueve un sistema abierto donde cada género aporte una parte que mejor represente la verdad dentro de la investigación.

Transdisciplinariedad

Este término se refiere literalmente a ir más allá de solo conceptos, métodos y metodologías, la definición para transdisciplinariedad habla de un esquema cognitivo que permite "atravesar" las disciplinas (Morin, 1984), o el espacio donde confluyen dos dimensiones y hay evidencia de un constante flujo ininterrumpido de información, (Nicolescu, 2006) pero que, particularmente no es que se ocupe de los métodos, en sí.

Es decir, ya se conocen conceptos y definiciones embebidos en cada disciplina, por ello, la interdisciplinariedad, entendida desde Morin, debe tener como objetivo primordial un congreso entre disciplinas que lleve a tres cosas principalmente: la interacción, el intercambio y la cooperación entre sus conceptos y definiciones. Para Nicolescu, por otro lado, ve a interdisciplinariedad como *una "transferencia fecunda de métodos de una disciplina a otra que puede desembocar en la creación de nuevas disciplinas"*.

Debido a lo cual, entonces, se puede entender a la interdisciplinariedad como el método dialecto, por medio del cual se contrastan diversas dimensiones, entendiendo que este contraste, más que un “problema”, es el resultado de una mutua comunicación, que exigirá del

investigador o investigadora una rigurosidad especial para poder fomentar y crear este diálogo de carácter transdisciplinario.

Metodología

Zan moch ompa ye huitz

*Zan moch ompa ye huitz
 xochitl ycaca.
 Tecuecuelxochitl,
 in teyollomamalachoa ytzo.
 Conmoyauhtihuitze,
 contzetzelotihuitz,
 in xochitla malin,
 xochipoyon.
 ¿Xochipetlatl
 on ac?
 Cenca ye mochan,
 ye amoxcalitic,
 cuica yehua on tlatoa Xayacámach,
 quihuintia ye iolcacahuaxochitl.
 Yn huel yectli on cuicatl yahuaca,
 yehua conehua ye icuic Tlapalteuccitzin,
 Huel ahuaia yxochiuh,
 tzetzelihui xochitl,
 cacahuaxochitl.
 (Ms. Cantares Mexicanos Biblioteca Nacional
 de México,
 fol. 11 v.)*

Todos de allá han venido,
 de donde están en pie las flores.
 Las flores que trastornan a la gente,
 las flores que hacen girar los corazones.
 Han venido a esparcirse,
 han venido a hacer llover
 guirnaldas de flores,
 flores que embriagan.
 ¿Quién esta
 sobre la estera de flores?
 Ciertamente aquí es tu casa,
 en medio de las pinturas,
 habla Xayacámach,
 Se embriaga con el corazón de la flor del
 cacao.
 Resuena un hermoso canto,
 eleva su canto Tlapalteuccitzin.
 Fraguantes son sus flores,
 se estremecen las flores,
 las flores del cacao.

Una de las premisas subyacentes a la metodología de la transdisciplinariedad es que el sendero a seguir por la caminante o investigadora se va erigiendo conforme avanza en su trabajo, es decir la metodología es construida en función de lo que se desea investigar, podría llamarse una metodología *in situ*, que en caso necesario puede obtener un apoyo a través de la participación activa tanto del objeto cognoscible como del sujeto cognoscente.

Así pues, la transitoriedad de la metodología es que está en constante trasiego, teniendo como principal característica su adaptabilidad a nuevos entornos, nuevas circunstancias y resultantes de un proceso dinámico que se vive día tras día en la sociedad. De esta manera se puede ver cómo la transdisciplinariedad es por sí misma un tipo de metodología único y compleja que guía las formas de actuar dentro de una investigación que pretende ser única, porque es al mismo tiempo la metodología que es abierta al diálogo con diferentes metodologías siempre, pero también con los conocimientos ancestrales, siempre que todos ellos vayan encaminados al mismo objetivo.

Dentro de la transdisciplinariedad no se descarta a ninguna metodología propia de cada disciplina, todo lo contrario, tiene sumo cuidado al momento de abordar a cada uno de los actores de las diferentes disciplinas, procura que cada uno de ellos gire la mirada a situaciones reales con una postura más disidente, más abierta al diálogo y, por supuesto, más humana, porque a través de ello busca como fin último el no dejar en los bordes la participación de las personas y su saber local, para así mirar al pasado encontrando en él aquel conocimiento recóndito que se encuentra vinculado con la naturaleza experimentado por los antiguos mexicanos, para así construir una identidad propia.

Nicolescu (1996) lo define de esta forma:

“La transdisciplinariedad comprende, como el prefijo “trans” lo indica, lo que está, a la vez, entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente, y uno de sus imperativos es la unidad del conocimiento.”(Nicolescu, 1996, p. 37)

Se utiliza la metodología de una investigación histórica cultural, basada en las normas establecidas para la Nueva Historia Cultural en conjunto con la cristalización, lo que en suma resalta los fundamentos (capitales) sociales y culturales en la sabiduría ancestral de la higiene y el lavado de manos presente en la cultura nahua, para localizar las fuentes de tipo primaria se hizo uso de la heurística como método de búsqueda sistemática, y en conjunto con esta se usó a la hermenéutica analógica como la cadena cohesiva conceptual necesaria para el manejo de los conceptos.(Amaya Iliosa & Badillo Zúñiga, 2022)

Para la consulta de información se consideró la heurística o búsqueda intencionada de información, tomando como fuentes primarias de información los documentos elaborados por cronistas españoles, por ejemplo: Andrés de Olmos, quien recopiló los escritos denominados “*Huehuetlatolli*”, asimismo se consideró a Bartolomé de las Casas, Bernardino de Sahagún, además de códices de origen cortesiano y precortesiano que hablarán en sus páginas sobre el conocimiento de las mujeres en el fenómeno histórico de la higiene y del lavado de manos pero también se consideraron como fuentes primarias los testimonios de las mujeres y hombres medicina (*tíctil*) que actualmente llevan el temazcal.

El proceso metodológico se constituyó de diversas etapas, entre ellas la hermenéutica como la cadena cohesiva conceptual necesaria para caer desde la historicidad en el fenómeno vivo de la higiene y a su vez establecer su relación ancestral dentro del cuidado profesional de enfermería; que históricamente se encuentra vivido en su mayoría por mujeres, dentro de este manejo se consideró también a la cristalización como la forma más ideal para plasmar la (de)construcción del conocimiento que preponderantemente ha sido implantado en los hombres (aun cuando enfermería ya se mencionó es habitada por mujeres), soslayando el papel tan importantes de las mujeres en torno al conocimiento proveniente de la sabiduría sobre prácticas, costumbres y fenómenos históricos como el lavado de manos el cual se encuentra embebido en otras enseñanzas dentro del campo higiénico.

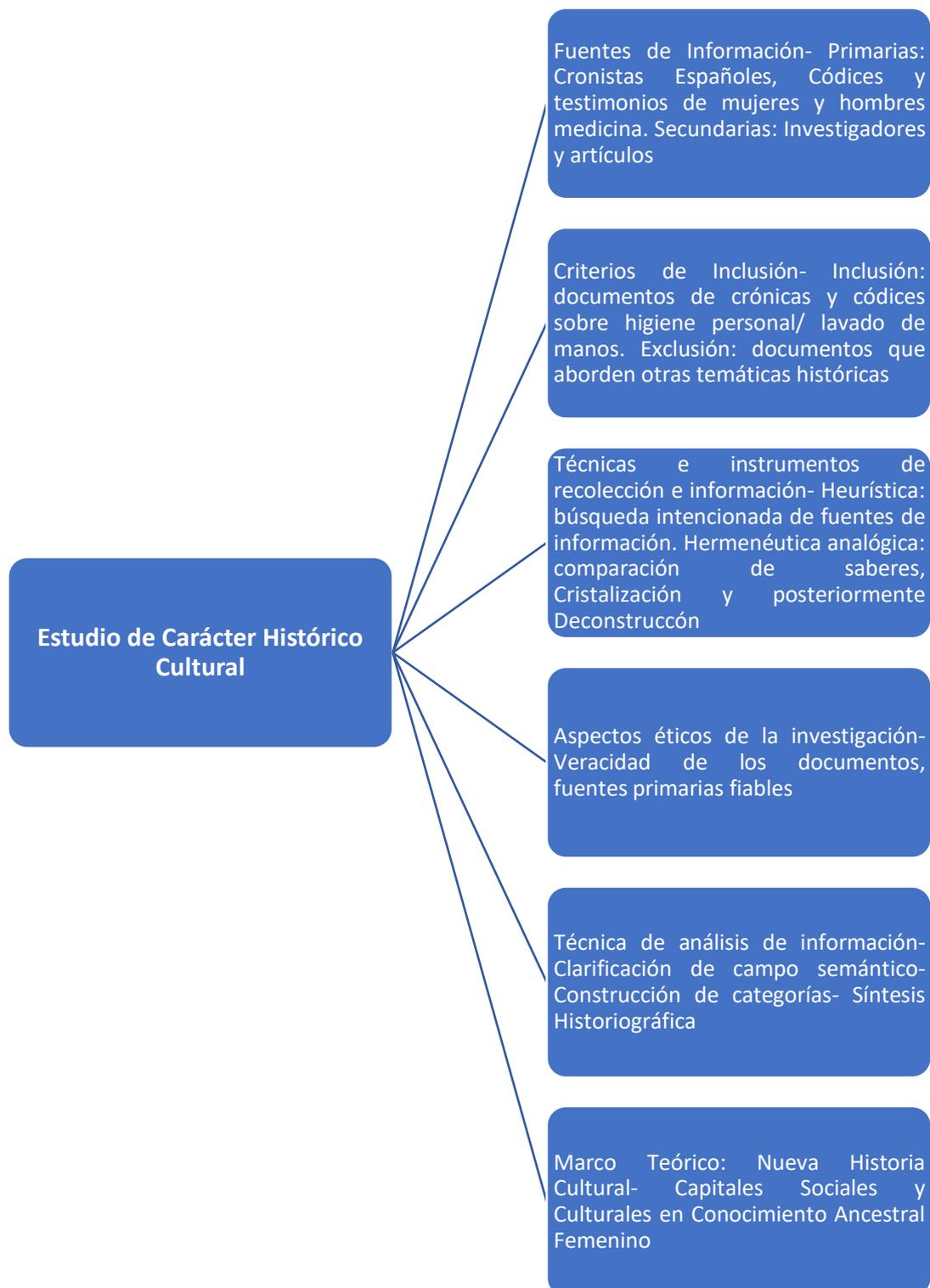
Dentro de la comprensión conceptual entre la higiene como un concepto unívoco, se abrió su definición para encontrar el campo semántico principal, el cual incluye al lavado de manos como una práctica que forma parte de ese campo semántico, se incorporaron ciertos modelos de “aclaración conceptual”, cuyo fin era explorar la definición de la higiene de manera unívoca para de ahí pasar a la conceptualización hermenéutica en aras de encontrar al concepto de lavado de manos como un procedimiento apto de ser comparado a la par de otras prácticas, como ejemplo se tiene a la enseñanza de índole higiénica que se brindaba a los jóvenes por medio de los libros *Huehuetlatolli*. (Amaya Iliosa & Badillo Zúñiga, 2022)

Por otro lado, con respecto a las consideraciones éticas para este estudio se tomaron en cuenta el valor social que esta tiene para la ciencia enfermera, el valor científico y veracidad de los documentos consultados.

Para comprender mejor el manejo metodológico se realizó un esquema, ver figura 2.

Figura 2

Esquema metodológico



Para dilucidar aún mejor el abordaje del objetivo principal que guía a este trabajo de investigación, el establecimiento de la validez de la estructura de la metodología histórico-cultural se plantea el uso de terminología desde la óptica de la hermenéutica. El origen etimológico del término “**hermenéutica**” tiene su raíz griega en la palabra *hermeneia* cuyo significado primordial es la interpretación de textos de índole religiosa y mística.

Desde el punto de vista de la filosofía, la hermenéutica tiene un origen como metodología de investigación en los preceptos de la fenomenología concebidos por Martin Heidegger (1889-1962), dichos preceptos y filosofía fueron adoptados más tarde por muchos otros filósofos y eruditos, por ejemplo, Hans-Georg Gadamer, quien gracias a sus adaptaciones desarrolló una relación conceptual con la hermenéutica, por ejemplo, el “*círculo hermenéutico de comprensión*”, (Gadamer, 1993, p. 18).

Así pues, la hermenéutica es también tanto como una teoría, pero también como una práctica de interpretación de textos no solo de origen místico y religioso como en sus inicios, sino de todo tipo cuyo fruto final es establecer los significados o conceptos “entre líneas” (conceptos ocultos). De acuerdo con Allen y Jensen, “*el método interpretativo es una forma de conseguir una comprensión profunda de un fenómeno considerando la naturaleza del lenguaje y de los significados*” (Allen & Jensen, 1990).

Desde esta mirada, en el método hermenéutico analógico (círculo interpretativo o hermenéutico), se consideran tres componentes claves para llevarlo a cabo razonablemente: las preconcepciones, los prejuicios y conocimiento previos acerca del fenómeno de estudio; la interpretación literal del texto, que incluye el proceso de integración y comprensión (¿qué dice el texto?) y, por último, la reconstrucción, que implica la aclaración y explicación de la naturaleza, en este caso, histórica del fenómeno desde la aportación de la visión del investigador- (Koch, 1995; Milligan, 2001)

Y para mejor comprensión de esta tesis, se aplica también la cristalización del conocimiento, no solo su reconstrucción, sino su validez en el momento actual y la deconstrucción del mismo al tomar en cuenta el conocimiento propio de mujeres.

Las propensiones de origen filosófico y metodológico del método hermenéutico consideradas en esta investigación de la analogía histórica dentro de la enfermería tienen como fin primordial echar una mano a la comprensión y aclaración conceptual de los significados (ocultos) de los conceptos embebidos en el paradigma de la higiene personal en conjunto con el lavado de manos vs el perfil profesional de enfermería, como elementos que son base de este vocabulario

tan presente en la práctica. Para lograr lo anterior, se comenzó del modelo hermenéutico analógico propuesto por Mauricio Beuchot para la presentación del círculo hermenéutico y el intento de una adaptación orientada hacia la ciencia de la enfermería. Este patrón resalta la importancia de los universos llenos de simbolismos y de los procesos de evolución y (re)significación de las personas estudiadas, posee una marcada tendencia a iniciar con cuestionamientos que ayuden para acceder a la realidad que se pretende estudiar y al objeto de estudio, es decir que busca una re-significación de lo leído sin perder de vista el sentido original del texto leído. Este modelo hermenéutico es el de mayor impacto en la actualidad y se ha elegido para llevarlo a la práctica enfermera, en especial en el contexto mexicano y latinoamericano debido a la gran riqueza multicultural presente en la historia de los pueblos originarios, lo que se traduce en una relectura de todo lo dado para brindar una forma de pensamiento que pretende identificar y mantener las diferencias dentro de la singularidad buscando armonizar los sentidos y significados.

La metodología de los círculos hermenéuticos persigue de manera esencial dos objetivos cruciales, a saber: el primero es precomprender, lo cual se refiere a las bases que parten de los pre-saberes del lector, mediante lo cual se intenta adelantar el sentido literal del texto leído; el segundo objetivo se refiere a correlacionar un “todo” del texto y la parte en donde se intenta comprender el sentido mismo del texto a partir de lo expresado en él. Todo esto se resume en una sola palabra: literalidad.

El significado literal o literalidad puede ser visto como la primera interpretación de un texto cualquiera sin tomar en cuenta el contexto en el cual fue escrito, en el caso de la presente investigación se trata de la literalidad de los textos de los cronistas españoles y de los códices precortesianos y cortesianos quienes conforman el *corpus texti* del constructo de higiene en el México Antiguo. Para este primer círculo, fue necesaria la distancia entre la lectura de los textos y su primera interpretación desde una lente flexible, cuyo propósito era capturar esencialmente el sentido y significado auténtico de los textos. El significado literal de los textos aquí expuestos significó la realización de diversas lecturas de los textos para equiparar su esencia primordial con un nuevo sentido (*naive understanding*).

Seguido de lo anterior, el modo de interpretación desde la analogía y alegoría permitieron releer los escritos. Con ambas es la manera óptima con la que la investigadora se adentraría en el estudio del evento vivo, convirtiendo cada texto en una unidad de estudio. Este proceso de hermenéusis analógica de los textos busca el reconocimiento de la diversidad textual y la pluralidad de significados (polisemia) lo que lleva una conversación continua entre el texto y el

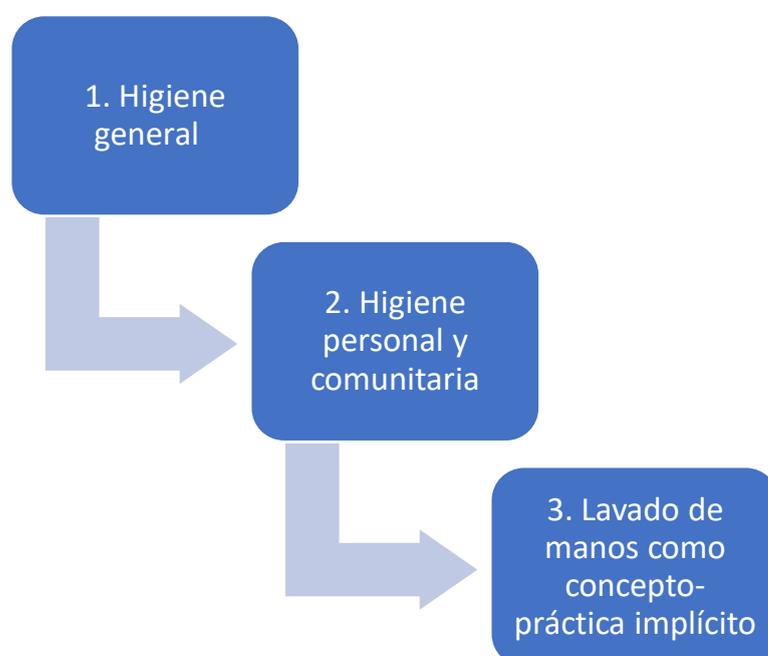
lector o investigador. Seguidamente, durante esta etapa de múltiples lecturas, es evidente que surgían datos y los cuestionamientos, los cuales eran escritos en el momento de su aparición para luego pasarlos a un archivo Word. En este periodo, que requirió de mucho tiempo de lectura, fue muy reiterado el surgimiento de información y nuevos cuestionamientos, lo que en última instancia requirió en numerosas ocasiones, recuperar el sentido literal del texto para verlo después desde la analogía y la alegoría, en una dinámica que podría enunciarse como en bucle cuyo remate era la saturación de datos.

De manera simultánea se inició la tercera fase de los círculos hermenéuticos, con los aportes de la hermenéutica analógica a la dinámica seguida de los círculos se buscó establecer la validez e implicaciones históricas de un texto, identificar las relaciones entre este texto y otros textos o enunciados, reconocer contenidos de valor presentes en dichos textos, explorar sus estrategias discursivas, contextualizar adecuadamente estos textos o la información contenida en ellos y sobre todo aplicar el sentido a la vida real y cotidiana actual.

Esta verificación clarificada de los conceptos permitió construir aproximaciones pragmáticas de los significados de cada uno de ellos como parte del objeto de estudio (higiene personal-lavado de manos). Para explicar mejor el procedimiento de construcción del concepto, ver Figura 3.

Figura 3.

Construcción del concepto



Para concluir el proceso del círculo hermenéutico se aplicó la anagogía, la cual en su camino más puro supone superar la interpretación literal de los textos al tener una actitud contemplativa de los mismos y recoger la multiplicidad de significados e influencias de estos. Finalmente, la anagogía es un puente de comunicación con la analogía que en conjunto persiguen como fin último el articular las partes de un texto de forma holística por medio de un proceso técnico de “adueñamiento textual”. El adueñamiento del texto consiste en la cimentación del significado, clarificando la comprensión del fenómeno de estudio lo que al final ofrece una mirada inédita de los textos leídos.

Para la cimentación conceptual de los fenómenos basados en el proceso hermenéutico analógico es lo que, dentro de este estudio, se ha llamado “Cristalización del concepto”, que gracias a todo lo expuesto anteriormente no busca imponer (ser unívoca), no busca ser relativa (ser equívoco), sino busca comunicar a través de la implicación del diálogo para proponer una construcción del concepto por medio de la cristalización interpretativa como el proceso de clarificación del significado oculto de uno o muchos conceptos gracias a la aplicación del círculo hermenéutico, ver Figura 4.

Figura 4.

Círculo hermenéutico; los tres círculos y sus implicaciones metodológicas para el tratamiento de textos e imágenes.



Para la presente investigación, la investigadora sometió a lecturas interpretativas los conceptos de higiene y lavado de manos, para clarificar su significado primordial como parte de la identidad del profesional de enfermería.

Comprender una tradición es menester comprender la pregunta que ella responde: describir cómo se fueron dando los hallazgos relacionados con la higiene como parte de un proceso de aculturación, de la cosmovisión, partiendo de concepto universal de la higiene general a la higiene corporal y comunitaria y de ahí al lavado de manos.

Posteriormente, dentro del proceso del círculo fue necesario el uso de métodos de introspección epistemológica, para así establecer una relación de causa efecto que incluye la clarificación de la fundamentación filosófica de la investigadora. La introspección epistemológica puede ser vista como un proceso de reflexión continua, dentro del cual una de las características es la deliberación, la cual tiene una fundamentación epistémica dentro del campo que pertenece a la investigación-acción cuyo objetivo primario es permitir una salida (no completamente) del nivel académico y embeberse dentro de la consciencia interpretativa de la persona lectora del texto en concordancia con su nivel de influencia en el proceso de conceptualización interpretativa y sus resultados, aquí se retoma a Beuchot (2016), quien dice: *“... (se suele aclarar) que únicamente el texto polisémico, es decir, el que tiene varios significados, permite la intervención de la hermenéutica, pues donde hay un solo significado no hace falta la interpretación.”*

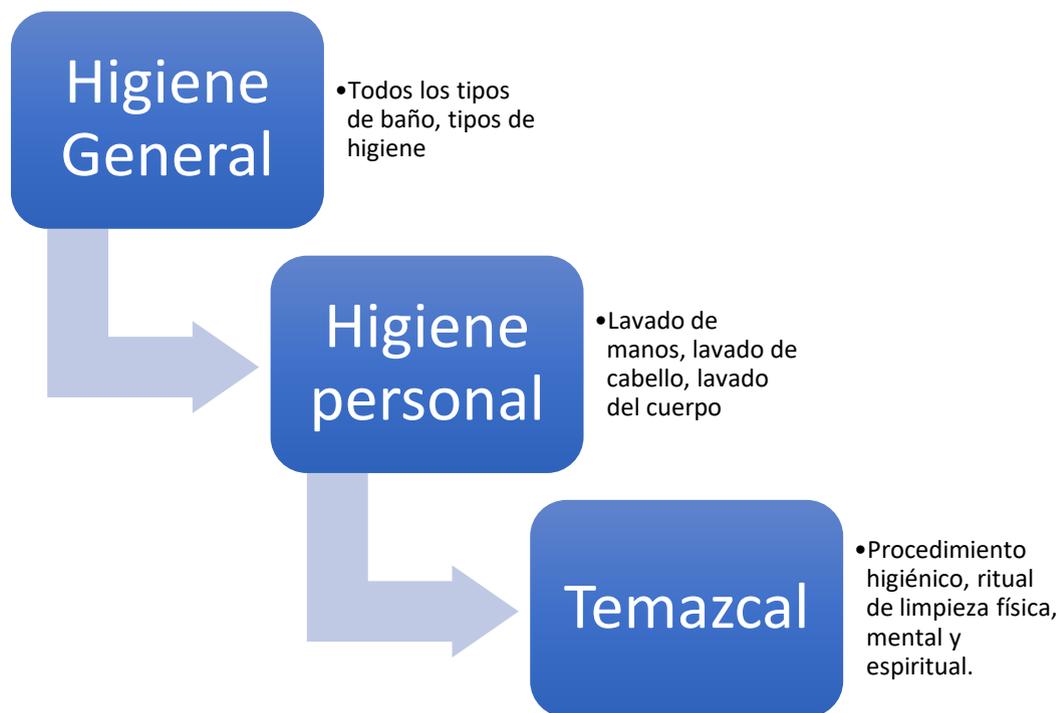
Tal es el caso de la presente investigación debido a que el concepto de “lavado de manos” no aparece dentro de los textos, códices y escritos de la época, sin embargo, el concepto de “higiene” si está presente en fuentes como Sahagún, Bernal Díaz del Castillo y en imágenes de algunos Códices precortesianos y cortesianos quienes narran algunas de las costumbres de higiene y limpieza que estaban presentes en el México Antiguo como parte de la vida cotidiana y social.

Por otro lado, la introspección epistemológica se vincula a la hermenéutica y esta a su vez con la enfermería porque la comprensión y la construcción de significados son la estructura del conocimiento que deriva de la propia disciplina a través de los juicios e interpretaciones que son un estándar de medición de sus conocimientos, limitaciones y puntos de visto u opinión cimentados desde la historia personal y profesional del sujeto cognoscente con respecto a su objeto cognoscible.

Para mejorar la reflexión epistemológica y el posterior manejo conceptual entre la higiene como campo semántico principal y el lavado de manos como parte de ese campo, se incluyeron algunos modelos de clarificación de los mismos, lo que quiere decir que se exploró la explicación de la higiene como concepto unívoco y la conceptualización del lavado de manos como procedimiento susceptible de ser análogo a otras prácticas, como, por ejemplo:

Figura 5.

Construcción de campos semánticos



El proceso de conceptualización

En el proceso de conceptualización, existe una fase de explicación la cual permitió el desarrollo de dos metas principales; el primero, es el surgimiento del concepto secundario, el cual se sustentó además en la concatenación entre textos y de la cristalización de estas mismas fuentes fueran estas primarias o secundarias. La segunda, es la cristalización, la cual es una técnica análoga a la triangulación, cuyo objetivo es mezclar distintas opiniones, ópticas u observaciones de forma secuencial para aumentar la comprensión del fenómeno de estudio, además del rigor y el capital de los resultados. Su apreciación dentro de estudios cualitativos radica en la admisión de que no existe una interpretación “única” o “correcta” de los fenómenos, sino que cada aportación desde diferentes disciplinas refleja una perspectiva que se debe tomar en cuenta. (Santaella, 2006).

Para la cristalización de la información proveniente de las fuentes, se tomaron en consideración aquellos textos originales (o sus traducciones-facsímiles) de las diversas esferas en donde están embebidos la higiene y el lavado de manos y su relación con el perfil profesional de enfermería actual a través de códigos de conducta o principios básicos de la enfermería, los análisis y ensayos posteriores publicados por otros investigadores. Considerando así mismo a la literatura enfermera actual ya que en sus filas se incluyen distintas aportaciones desde otras áreas del conocimiento como la arqueología en cuanto a vestigios de baños, temazcales que aún prevalecen en nuestra actualidad.

Selección de fuentes de estudio

Se integraron análisis de textos de cronistas españoles, códices, vestigios arqueológicos, museos que tuvieran especial énfasis en la higiene personal y comunitaria en el México Antiguo, para comprender mejor ver Figura 6.

Figura 6.

Ejemplos de fuentes primarias y secundarias

 <p>Fuente primaria : directamente relacionada en tiempo-espacio con el evento, hecho, suceso u ocurrencia que se estudia. Testimonio de personas que participaron en el hecho o lo observaron directamente.</p>	 <p>La fuente secundaria: Son aquellas fuentes que provienen de interpretaciones de las fuentes primarias.</p>	 <p>Ejemplo de Fuentes Primarias: <i>Códice Florentino,</i> <i>Códice Magliabechiano,</i> <i>Historia General de las Cosas de Nueva España- Bernardino de Sahagún,</i> <i>El Huehuetlahtolli.</i></p>	 <p>Ejemplo de Fuentes Secundarias: Alfredo López Austin- <i>Los mitos del tlacuache</i> Miguel León Portilla-</p>
---	---	---	---

Para el análisis diacrónico, se usaron fuentes primarias como de las referencias escritas por cronistas como: Diego Durán, Bernardino de Sahagún, Andrés de Olmos. Asimismo, para el análisis de tipo sincrónico se usaron textos contemporáneos y actuales que hacen referencia al tema, como por ejemplo Miguel León Portilla, Johanna Broda, Alfredo López Austin, Jacques Soustelle, José Alcina Franch, Gabriel Moedano, Aguirre Beltrán, entre los más relevantes para el presente trabajo.

Para los vestigios arqueológicos se visitaron los siguientes: Tepoztlán Morelos, Primera Sección del Bosque de Chapultepec la “Alberca de Moctezuma”, Ciudad de México.

Por otro lado, los códices de tipo precortesianos y cortesianos, siguiendo con el análisis diacrónico, se hizo un estudio de los textos pictográficos que provienen de fuentes primarias como los códices: Nuttall, Maglabecchiano y Tudel, a través de los facsímiles presentes en algunas bibliotecas de México, en especial la Biblioteca Nacional y en otras Bibliotecas Mundiales y también en formato electrónico.

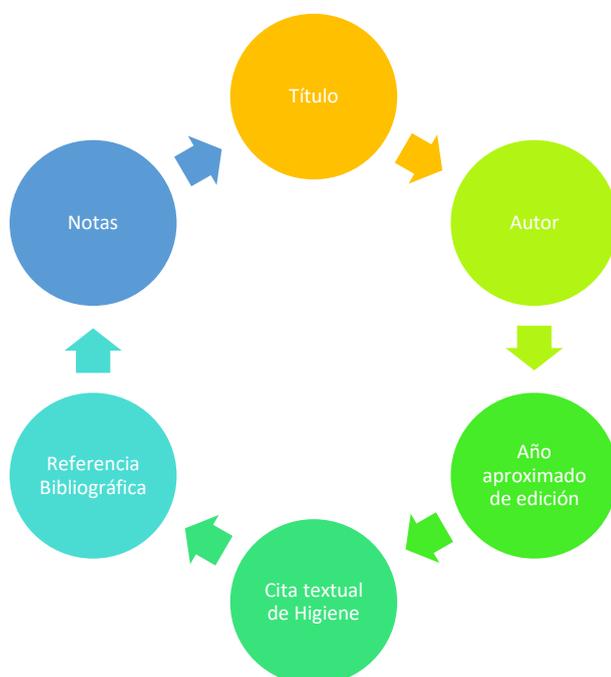
Los textos/ las fuentes que quedaron fuera son aquellos escritos o códices que no cumplían con el tema de higiene en cuanto a costumbre, rito o práctica en el México Antiguo o que se hallasen fuera del alcance de la investigadora por encontrarse en otros países o por la poca accesibilidad a ellos.

Recolección de datos de las fuentes

Para la resolución de la semántica de la terminología, se realizó un tipo de ficha bibliográfica histórica que incluyera tópicos que reflejaran los conceptos buscados para la construcción de la cristalización. Para elegir las fuentes se tomaba en cuenta los siguientes tópicos de acuerdo con los puntos de la figura 7.

FIGURA 7.

Tópicos de elaboración de fichas, parte del primer círculo hermenéutico y Estrategia de búsqueda y recolección de datos.



Esta consistió en la revisión profunda de bases de datos y bibliotecas indexadas especializadas en busca de artículos de investigación histórica relacionados con cada uno de los conceptos incluidos en el estudio: Higiene en el México Antiguo, Lavado de Manos, Higiene Corporal.

- ❖ Bidi-UNAM
- ❖ Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM
- ❖ Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM
- ❖ JSTOR
- ❖ Biblioteca digital hispánica
- ❖ Biblioteca digital Cervantes
- ❖ Biblioteca Nacional de España
- ❖ Sitio Arcaiq
- ❖ Nautilus de la dirección general de bibliotecas

Para que la búsqueda fuera de índole sistemática se establecieron limitaciones idiomáticas, tales como libros y artículos en: español e inglés. Además, dicha búsqueda y revisión no se podía limitar a cierto número de años, por lo tanto, se tomaron en cuenta todas aquellas publicaciones que tuvieran relación con el campo de estudio de la higiene, en cuestión de artículos.

Las búsquedas, en su mayoría se efectuaron siguiendo un algoritmo estandarizado, ver Figura 8, que contemplaba algunos criterios como: palabra clave (o sinónimo) del concepto de estudio, operador booleano AND, la palabra lavado de manos (y/o hand hygiene si procedía), AND mujeres.

Figura 8.

El núcleo de la búsqueda son las palabras clave



Sobre la búsqueda de la producción científica actual sobre los conceptos lavado de manos-higiene de manos, la estrategia de búsqueda incluía además la palabra clave Clean (primera búsqueda) y la palabra clave Hospital (segunda búsqueda) or Epidemics (tercera búsqueda).

Para las fuentes circunscritas y como parte de una primera evaluación para su inclusión o rechazo, se realizaba una lectura del resumen, caso de verificar alguna información relevante se obtenía el artículo completo para una lectura completa.

Los de resultados primordiales incluyeron: los conceptos principales objeto de la investigación en la literatura general y enfermera. Todo ello para edificar los fundamentos del *corpus* de origen semiótico y discursivo del presente trabajo, hay tanto datos históricos, como conceptuales, teóricos los cuales fueron adquiridos directamente por medio de lecturas, relecturas y análisis de registros bibliográficos de forma electrónica, posterior a su lectura se seleccionaron datos relevantes y significativos para la cristalización del conocimiento y la construcción del puente conceptual semiótico.

Características del temazcal

El presente trabajo comenzó con la heurística de bibliografía desde el 19 de marzo de 2021, durante el periodo lectivo correspondiente al primer semestre del Programa de Maestría y Doctorado en Enfermería de la Universidad Nacional Autónoma de México (PME-UNAM), en esta búsqueda intencionada sobre bibliografía que hablara de la higiene y del lavado de manos como parte del proyecto integral se logró tener acceso a una gran diversidad de textos, de los cuales la mayoría se trataba de libros y artículos históricos y que abordaban el uso del *temazcal* y su correspondencia con el lavado de manos.

Ya se ha abordado que el tema del temazcal se estudiaría de acuerdo con el concepto de ritual y práctica, es decir, como experiencia del espacio y ritual que a su vez está en interconexión a con una mirada de espiritualidad de origen nahua, en su mayoría.

Los criterios del análisis hermenéutico, en el presente proyecto se basan entonces en el interés por distinguir las resignificaciones que existen dentro de este ritual ancestral, pero que al ser replicado actualmente por diferentes agentes enmarcados en distintos modelos y ambientes de socialidad e interacción contrastantes, cada uno cuenta con diferentes significados y valores de uso, y relacionados con la significancia de los conceptos de origen sagrado y su relación con la higiene y con el lavado de manos en contextos no solo rituales, sino sociales.

Los temazcales son prácticas y lugares donde la forma más común de llevar a cabo este ritual y práctica social es por medio de cuartos abovedados que tienen presentes a los cuatro elementos primordiales de la naturaleza, la práctica se llevaba a cabo en numerosos pueblos y culturas de Mesoamérica, actualmente los poblados donde se lleva a cabo esta práctica son conocidos como los circuitos de “corridos” de temazcal de origen prehispánico, nahua o ancestral que ayudan a entender mejor la relación entre el temazcal y el procedimiento de lavado de manos, fuera este último social o ritual. Igualmente, esta investigación ha permitido conocer algunas vertientes típicas en las que se observó la resignificación de este ritual: el camino de la mexicanidad fue uno, y el simbolismo con el que cuenta el temazcal con respecto a la higiene y el lavado de manos por otra. Asimismo, esta exploración permitió valorar la importancia de los discursos de salud, higiene y bienestar presentes en la cosmovisión de estas personas “*tlamatimine*”, permitiendo así encontrar un proceso enmarcado de numerosas prácticas rituales tradicionales en concordancia con la higiene y su adopción en la vida cotidiana y actual, pero además también el rescate de las mujeres como fuente primaria de información para que este ritual perdure en el tiempo.

Así pues, la presente investigación se sostiene gracias a la información documental brindada a través de crónicas de los conquistadores españoles, algunos códices, testimonios, en conclusión se nutre por medio de cualquier otro sustento sea este oral o físico, siempre y cuando se plasmen en ellos, la sabiduría ancestral tendiente a mejorar la comprensión del fenómeno de la higiene y sus conceptos adyacentes, como el lavado de manos, dando a estos el reconocimiento social y ligando estos saberes con la ciencia actual, generando así un texto narrativo rico, es decir un testimonio vivo de la historia sincrónica y diacrónica de las personas que han construido el entramado complejo del concepto higiene y lavado de manos, pues como enuncia Orlando Fals Broda: *“en lo social, no puede haber realidad sin historia”*.(Fals-Broda, 2015, p. 270)

Para comprender todo lo anterior, se elaboró un esquema con la estructura de la metodología, ver figura 9.

E igualmente en la figura 10, se puede observar cómo fue el manejo conceptual dentro de la investigación.

Figura 9.

Esquematización de la metodología seguida en la tesis

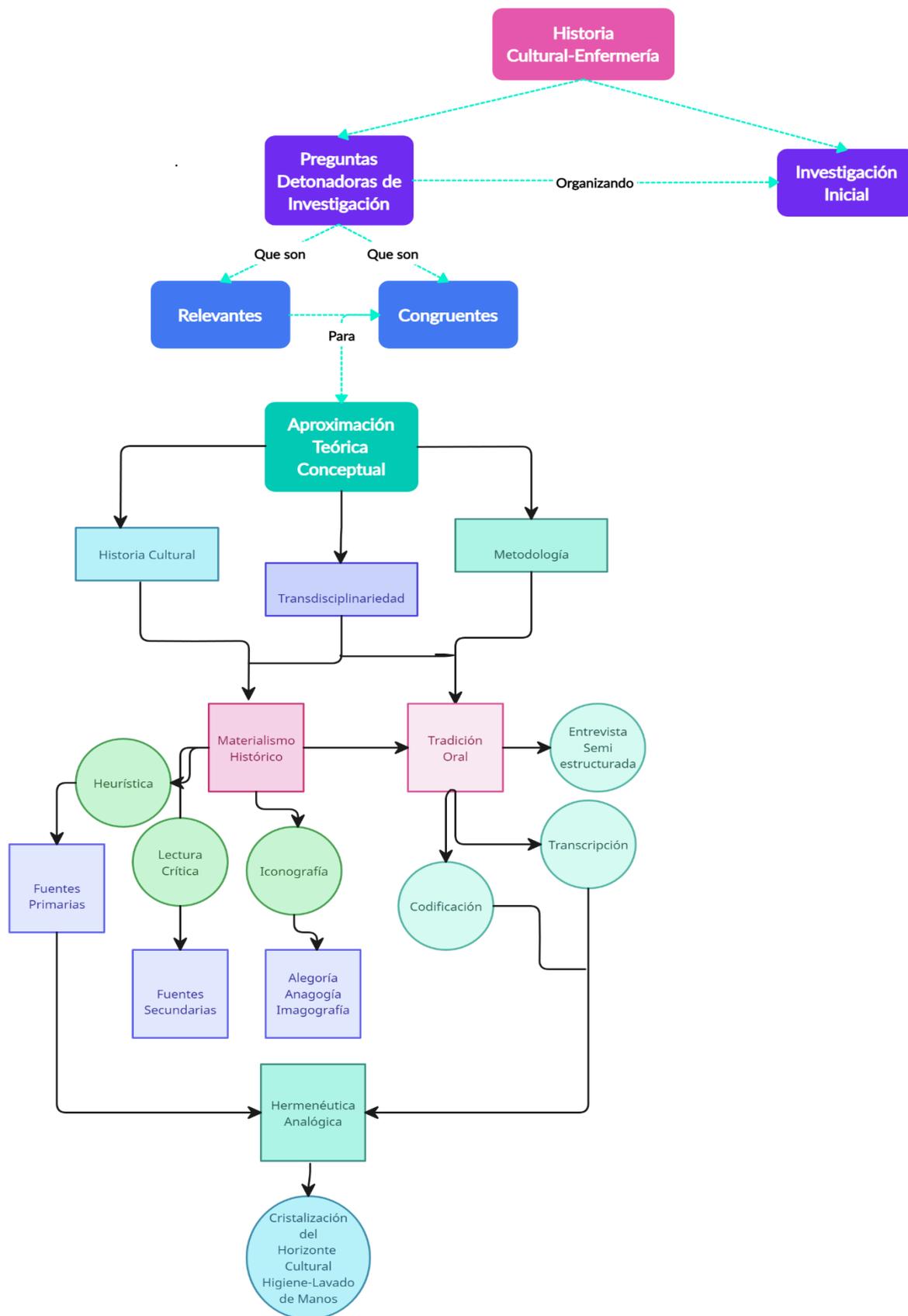


Figura 10.

Esquemización de la metodología seguida en la tesis



Hallazgos Historiográficos Relevantes

Canto de las mujeres de Chalco

Levantáos, vosotras, hermanitas mías,
vayamos, vayamos, buscaremos flores,
vayamos, vayamos, cortaremos flores.

Aquí se extienden, aquí se extienden
las flores del agua y el fuego, flores del escudo,
las que se antojan a los hombres,
las que son placenteras:
flores de guerra.

Son flores hermosas,
¡con las flores que están sobre mí,
yo me adorno,
son mis flores, soy una de Chalco,
soy mujer!

Deseo y deseo las flores,
deseo y deseo los cantos,
estoy con anhelo, aquí, donde hilamos,
en el sitio donde se va nuestra vida.

(...)

(León-Portilla, 1994)

¿Quiénes son las mujeres nahuas del México Antiguo?

Antes de comenzar cualquier hallazgo en este capítulo, es necesario hacer un pequeño alto para conocer a las mujeres nahuas del México Antiguo, Dice Clementina Battcock en el Seminario de Historia de las Mujeres en el México Antiguo (Battcock, 2018, 2021), que la historia de las mujeres en el México Antiguo es una historia acallada, “bajita”, por lo cual las historiadoras e historiadores han ido construyendo un debate profundo sobre las aportaciones de las mujeres en la historiografía mexicana, sobre dichos aportes ellas y ellos han reflexionado e interpretado registros en las fuentes históricas, creando así una estrategia para la lectura de documentos que permitan ir construyendo la historia de las mujeres.

Las mujeres no siempre aparecen en los sucesos históricos, una lectura crítica de los documentos históricos permite encontrar sus voces “silenciosas” y así redirigir la atención hacia ellas para que adquieran una significancia historiográfica.

Se sabe por diversos documentos historiográficos que la mayoría de las sociedades mesoamericanas eran eminentemente patriarcales, ya que los hombres eran los ejecutores del poder político, los cuales estaban legitimados a través de la obtención de cargos, de la ocupación de espacios públicos y de su enlace con lo “divino” y también mediante el prestigio político y ritual de sus antepasados compuestos por linajes donde la ascendencia paterna era de mucho peso, pero que en conflictos bélicos era en el linaje materno donde descansaba una vía de resolución a estos conflictos. (Battcock, 2021).

Sin embargo, aunque las mujeres han estado al margen de la historia y de la construcción de la cultura, transmitiéndola y recreándola, educando y vinculando a una generación con otras generaciones, conectando así el pasado con el presente y el futuro, quienes han sido encargados de escribir la historia desde tiempos inmemoriales (sacerdotes, escribas, tlacuilos), solo han registrado eventos que a su consideración eran importantes, soslayando así la participación femenina. Es por ello que, el registro historiográfico femenino está mermado, un tanto distorsionado, es tendencioso e incompleto ya que se marginó a por lo menos la mitad de la población humana al omitir a las mujeres, (Rodríguez Shadow, 2008).

Por ello, en este capítulo es necesario hacer un análisis de quiénes eran las mujeres nahuas del México Antiguo, compartir con interacción lúdica el conocimiento que las mujeres requieren para la crianza de sus hijos, al mismo tiempo que la satisfacción de necesidades tan particulares que la vida humana requiere, tales como la higiene.

Respecto a los mitos de creación de los pueblos dice Austin, (López-Austin, 2003), -se citarán algunos datos para lograr un acercamiento más íntimo- sobre lo que la sociedad nahua creía de su origen, y sobre el trabajo que pertenecía a las mujeres:

“... Creación de una primera pareja humana: Oxomoco y Cipactónal; creación de las generaciones humanas que vivieron en cada una de las cuatro eras denominadas “soles”; creación del primer hombre y la primera mujer que vivieron en el quinto sol; creación de los hombres y mujeres que tuvieron como específica misión guerrear para dar corazones y sangre al Sol; Creación de los distintos grupos humanos por los dioses patronos, (López-Austin, 2003).

La creación de los pueblos de cada una de las cuevas a favor del Dios patrono que los guía, dota desde ese principio una serie de características que los hace distintos y que a la vez se fusiona con los otros pueblos del *Chicomóztoc*.

El dios divino es *Quetzalcóatl*, es uno de los cuatro hijos de *Ometecuhtli* y *Omecíhuatl*, el nombre también servía para nombrar la dualidad suprema, como unidad. Moyocoyani o dios supremo y uno de los cuatro hijos. *Yayauhqui Tezcatlipoca*; o también conocido de *Ometéotl* como a su hijo *Quetzalcóatl*. Los dioses se fundían y se desdoblaban; cambiaban de atributos y de designaciones según el punto del ciclo de acción...

Sobre *Oxomoco* y *Cipactónal*, existen otras versiones que hablan sobre ellos como los dioses supremos o dos hijos, creando con ello una pareja de mujer-hombre, la pareja está de esta manera unida al origen del tercer tiempo y el nacimiento del calendario, lo que hace a la pareja original, los primeros hombre y mujer adivinos y sabios del tiempo y las cuentas cronológicas. Algo que resaltar sobre lo que dice Austin (2009), es que “[...]la división sexual del trabajo: los dioses mandan al varón labrar la tierra, y a su consorte, tejer e hilar. Ella en particular aprenderá los procedimientos mágicos y terapéuticos... tales roles de trabajo se dieron en el momento de la creación de la primera pareja humana”, dato que es relevante para el trabajo presente, aunque posteriormente se citará la igualdad de conocimientos sobre la salud y el cuerpo en los dos géneros, aunque es de especial importancia el conocimiento de las mujeres que en tantas otras ocasiones ha sido soslayado.

Otro evento que Austin (2009) remarca como importante es: ...*Oxomoco* y *Cipactónal*, fueron abuelos y padres de otros dioses, así también que *Oxomoco*, fue convertida en la diosa *Itzpapálotl*... ... junto con *Xochicahuaca* y *Tlatetecuin*, *Oxomoco* y *Cipactónal* fueron tenidos como inventores y patronos de la medicina herbolaría. Se piensa que el título de medicina herbolaria reduce los numerosos aspectos de las prácticas tradicionales que se tenían con las

plantas para la salud, ya que éstas, como posteriormente se citará, también fueron utilizadas para prácticas de higiene.

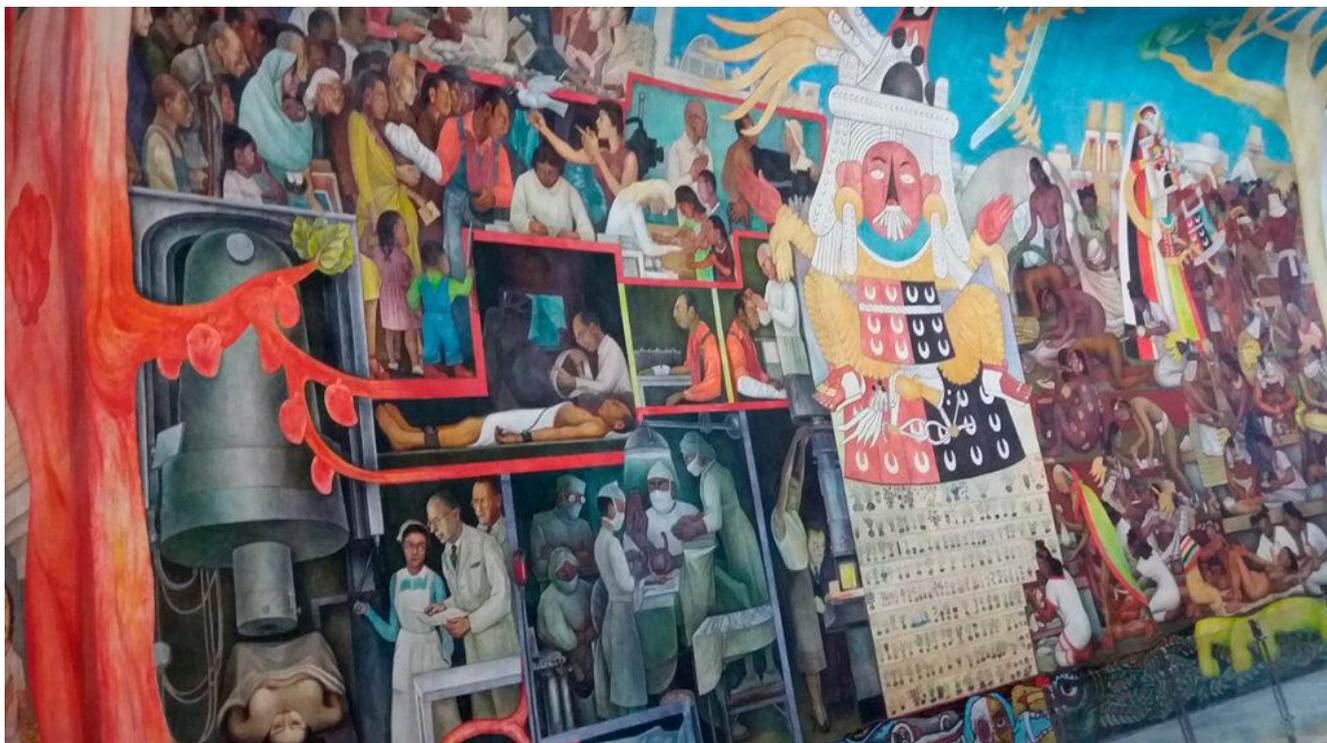
Una diosa importante para el contexto a analizar sobre las prácticas tradicionales para atender la salud y la enfermedad es la diosa *Tlazotéotl*, que Diego Rivera pintó en el mural que realizó en el Hospital de Especialidades Centro Médico “La Raza” y que titula “Historia de la Medicina en México: El pueblo en demanda de salud” (ver Figura 11), realizado en 1953. En la nota del citado mural dice que la diosa *Tlazotéotl*, es la señora de la Vida, el amor carnal, los partos, la medicina, “devoradora de inmundicia”, copia del códice Borbónico, p. XIII.

Lograr extraer aquellos datos relevantes del pensamiento de los pueblos nahuas en relación con la historia de las mujeres y su conocimiento sobre la higiene, va dirigido al objetivo sobre la búsqueda de aquella información que evidencie la actividad del cuidado de manera histórico-cultural otorgado por las mujeres a una persona en particular en la época prehispánica. Implica exponer lo que se sabe al respecto de la salud en la vida cotidiana que los pueblos nahuas precoloniales reconocían, lo cual corresponde en primera instancia al conocimiento de lo que se conoce como ideología y esta a su vez, como la serie de pensamientos, creencias colectivas, de cómo conceptualizan a una persona y por ende, la ideología de un pueblo sobre lo que es el ser humano y sus necesidades, cuando el cuestionamiento *sobre sí* otorga la conciencia de *para sí*, pero sin soslayar o demeritar el conocimiento y cosmovisión de las mujeres en todo este entramado.

Por lo tanto, la deconstrucción de la concepción que se refiere a la naturaleza femenina y su conocimiento, en el caso de los nahuas enfoca una proyección más profunda de sí, por ello, la figura de la mujer debe ser tenida en cuenta como una fuente de conocimiento primario sobre prácticas, costumbres e ideologías en torno al cuidado de la higiene, objeto de estudio de la presente investigación.

Figura 11.

Mural Centro Médico Nacional “La Raza”. La unión de la medicina prehispánica con la moderna, teniendo como eje central a la diosa Tlazotéotl.



A través de la heurística seguida se logró encontrar la valiosa recopilación de libros, hecha por Andrés de Olmos denominada “*Huehuetlatolli*”, también denominados la “antigua palabra”, gracias a estos escritos se sabe la forma de educación en diversos ámbitos para la juventud en el México Antiguo, debido a que en ellos están planteadas las formas de vida, las cosmovisión y pensamientos de los antiguos mexicanos.

Además, coloca sobre la mesa aquellos elementos que son considerados valores merecedores de protegerse y divulgarse, por lo tanto, la alta estima de este libro tiene su raíz primordial gracias a que en él se puede conocer la educación que brindaban mujeres y hombres sabios (*tlatimini*, mujeres u hombres que saben algo, que conocen las cosas) plasmadas en los *Huehuetlatolli*, algunas partes de este conocimiento se reconoce pueden tener una aplicación hoy en día para la ciencia enfermera.

Ahora bien, acorde con el capital cultural estos libros de consejos corresponden a un invaluable vestigio sobre el papel protagónico de las mujeres en la educación, sabiendo esto gracias a la estructura interna de estos libros, la cual se encuentra dividida de la siguiente manera: los cantos en idioma náhuatl y su interpretación al español, además se puede leer “la palabra” (consejos)

que le brinda una madre a la hija y un padre al hijo, por lo tanto, en estos libros se pone en alta estima el valor de la palabra (consejo) que las mujeres brindaban a otras mujeres, cuyos consejos eran considerados con un nivel similar al que se le brindaban a los hombres, pero con consejos específicos en torno a la crianza, los deberes higiénicos y otros preceptos de mujeres para mujeres.

Entorno al concepto moderno del lavado de manos tal y como se conoce, si bien este es un concepto que en la actualidad está en constante análisis a raíz de la pandemia por Covid-19, por lo tanto la carga histórica del fenómeno vivo de la higiene y lavado de manos posee una confluencia de conocimientos tanto el ámbito institucional como el cultural, debido a que es un concepto que de manera formal está presente en muchos de los escritos científicos actuales, pero también en crónicas novohispanas, tal vez no de manera explícita (el lavado de manos) pero si está embebido en las pautas de enseñanza higiénica que brindan las mujeres en diversos ambientes sean estos de índole privada, como el hogar o en algunos ambientes socio-ritualísticos como el temazcal, el cual aún hoy en día vive dentro de las prácticas terapéuticas en muchas sociedades indígenas en México.

En la figura 12 se puede apreciar la escena de un baño temazcal nahua, proveniente del Códice Magliabechiano, específicamente de la foja 77. En esta imagen se puede apreciar el valor otorgado a las mujeres quien eran las encargadas de llevar a cabo esta ceremonia tan importante, se vislumbra de acuerdo con el análisis de la imagen, que son las mujeres las principales protagonistas en esta escena, son ellas las poseedoras del conocimiento y quienes lo practican a través de esta ceremonia.

Figura 12.

Magliabechiano C. *Baño Ritual de Temazcal*. Tomado de Ziereis Facsímiles (2005); +/- 1566.



Los códices prehispánicos, son el claro ejemplo del legado de sabiduría de los ancestros del México antiguo, sabiduría que casi fue exterminada bajo las olas de la intolerancia, solapada por la tormenta de la ceguera ante el temor de los españoles. Ellos hablan de regiones, de cosmovisiones, de historias, filosofía, por medio de un lenguaje visual rico en ideologías y conceptualizaciones, con un tinte místico y sagrado, con una riqueza amplia en símbolos con significantes exclusivos que eran entendidos por una minoría, representada por sacerdotes o *Tlatoanis* quienes eran los únicos con la legitimidad divina para escribirlos, leerlos e interpretarlos.

Otro ejemplo de la importancia de las mujeres en la sociedad nahua se tiene dentro del *Huehuetlatolli*, específicamente en el consejo que brinda una madre a su hija:

“Mira, hija, que de noche te levantes y veles y te pongas en cruz; echa de presto de ti la ropa; lávate la cara; lávate las manos; lávate la boca; toma de presto la escoba para barrer; barre con diligencia; no te estés perezosa en la cama; levántate a lavar las bocas a los dioses y a ofrecerlos encienso, y mira no dexes esto por pereza, que con estas cosas demandamos a dios para que nos dé lo que cumple”(Sahagún Ribeira de, 1540, p. 273)

Dentro de este fragmento mostrado, se observa el consejo profundo y sabio de una madre instruyendo a su hija, no se trata de cualquier instrucción, sino del cuidado higiénico para sí misma, pero igualmente hacia las deidades y hacia los demás, es decir, al hablar de una práctica como el lavado de manos se debe hacer evidente la valiosa palabra expresada de una mujer para

otra mujer, se debe asimismo tomar en cuenta que la transmisión oral de esta sabiduría es digna de reconocimiento como un semillero de historia creíble que depare el papel tan sobresaliente de la mujer como educadora primordial en la cultura nahua mesoamericana en temas de suma importancia social como la educación y la higiene.

Igualmente, la instrucción era recibida por los hombres, en el siguiente fragmento se puede leer:

“Al principio de la comida lavarte has las manos y la boca, y donde te juntares con otros a comer no te sientes luego, mas antes tomarás el agua y la xícara para que se laven los otros, y echarles has agua a manos a todos, y después de esto cogerás lo que se ha caído por el suelo y barrerás el lugar de la comida, y también tú, después de comer, lavarás las manos y la boca, y limpiarás los dientes”(Sahagún Ribeira de, 1540, p. 287)

De manera que en el ámbito histórico, social y cultural los principios de higiene enseñados por mujeres son una serie de consejos que provienen desde el México antiguo y desde una esfera cuidado privado como lo es el hogar, pero que a pesar del paso del tiempo han trascendido años de historia y que ha demostrado una gran resistencia y persistencia culturo-social hasta los días actuales gracias a la transmisión oral de las mujeres de este conocimiento.

Si se analogiza hermenéuticamente (compara) todo este conocimiento con lo plasmado por el Dr. José Siles en su libro Historia de la Enfermería, se puede leer cómo en el libro bíblico llamado Levítico está inscrito lo siguiente: *“contiene prescripciones de culto y ritos que ordenan la vida social y sanitaria de la comunidad, con especial énfasis en la higiene individual y comunitaria”*, (Siles, 1999). Y cómo eran las mujeres presentes en el antiguo testamento quienes estaba a cargo de brindar este conocimiento.

Otro ejemplo proviene de Egipto, civilización donde las mujeres además de cumplir con tareas propias del hogar y el cuidado de la familia, también se encargaban de enseñar las normas básicas de higiene, incluido el lavado de manos. Así se puede leer el siguiente relato de Herodoto, quien dice acerca de la higiene de estos lo siguiente:

“[...]Beben en vasos de bronce, que limpian cuidadosamente todos los días; y esto no lo hacen unos egipcios sí y otros no, sino absolutamente todos. Llevan vestidos de lino, siempre recién lavados, poniendo en ello especial cuidado. Los egipcios se lavaban por la mañana al levantarse, antes y después de las comidas y antes del culto [...]”(Herodoto, 2006, Chapter III37, 1-2)

Así pues, se pone de manifiesto los preceptos egipcios en cuanto su concepción de la higiene y la belleza, no solo se tratan de ámbitos ritualísticos, sino cotidianos, es decir en todos los campos de su vida, para ellos un recurso valioso era el agua y no solo por ser una civilización en un terreno desértico, sino porque el agua representaba también un elemento sagrado.

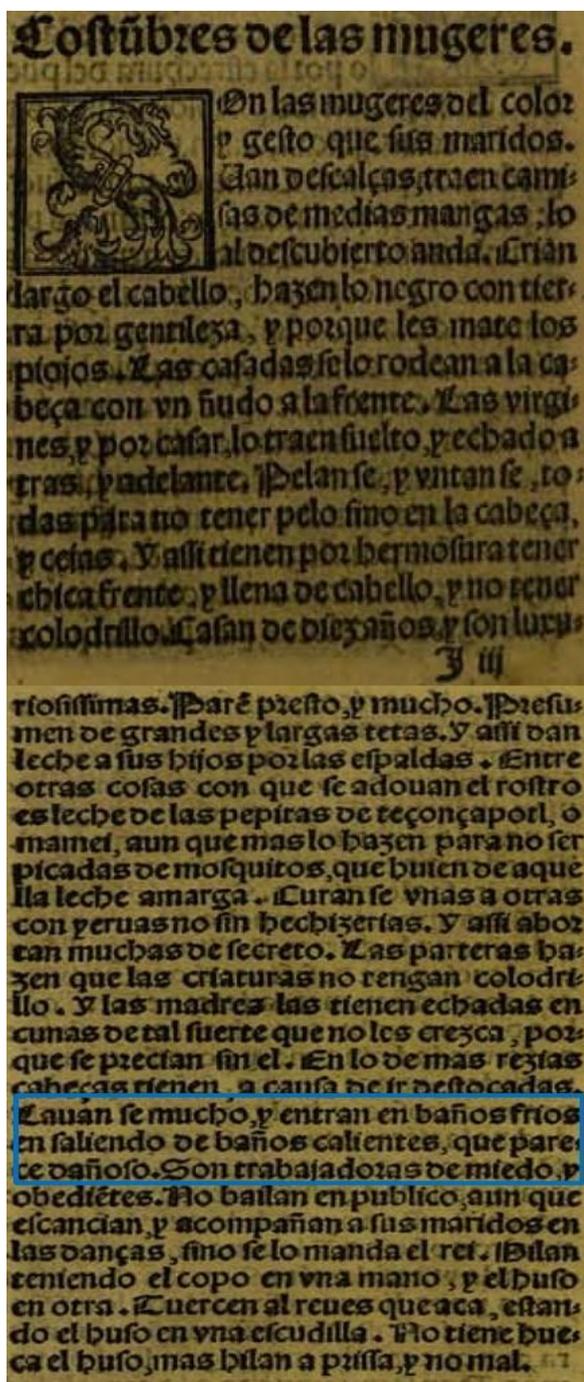
Lo anterior lo podemos analogizar con el siguiente relato de Francisco Javier Clavijero, quien, de los nahuas, específicamente del Tlatoani Moctezuma narraba lo siguiente:

“Todos los días se bañaba, por lo mismo liabia baños en todos sus palacios, todos los días mudaba cuatro vestidos, y aquellos que dejaba una vez no los volvía á usar, sino que se destinaban para regalar ñ los nobles que le servían y para los soldados que se manejaban bien en la guerra. Todas las mañanas empleaba, según lo quo dicen algunos historiadores, mas de mil hombres en barrer y regar las calles de la ciudad”. (Clavijero, 1853, p. 101)

Analógicamente, tal y como comenta Sánchez (2006), los nativos de América amaban su entorno natural y la presencia del agua en este, porque representaba la posibilidad de un baño diario, (Sánchez, 2006, p. 2), es decir que para los Europeos esta estima del agua y entorno era un tanto o más que diferente, para ellos los nativos de América “se bañaban mucho”, además notaron que la higiene personal, aunque no era exclusiva de las mujeres, eran ellas quien tenían el conocimiento para realizarla, no eran solo ellas las preocupadas por estos preceptos, sino toda la sociedad. Así lo relata Diego de Landa quien hace mención a que en la sociedad maya las mujeres *“se lavan las manos y la boca después de comer.”*(Landa, 1567b, fol. 74), lo cual evidentemente no estaba reservado solo para mujeres o mayas, sino la mayoría de sociedades originarias de América, específicamente Mesoamérica, ya que Bernardino de Sahagún según sus relatos notó la misma práctica y costumbre en los nahuas, al mencionar que se bañaban muy seguido y aun cuando estaban asolados por la viruela europea y aunque por un lado aumentaba la mortandad por el frío del agua, sin duda esta también fue un elemento clave para evitar aun más la propagación de la enfermedad. Igualmente, Francisco de Gómara, en su obra “La Conquista de México”, (1552b, Capítulo CCXXVII-414), hacía referencia a las costumbres de las mujeres, y en particular de sus hábitos higiénicos decía lo siguiente: *“Lávanse mucho, y entran en baños fríos en saliendo de baños calientes, que parece dañoso”*, ver Figura 13.

Figura 13.

Captura del Capítulo CCVII, de Francisco López de Gómara, imagen tomada del libro



original digital de la Biblioteca Cervantes. (López-De Gómara, 1552b, Chapter CCXXVII)

Más adelante en el siglo XIX, cuando surgen Rousseau y su movimiento naturalista, emerge asimismo el movimiento higienista. Decía el mismo filósofo: *“La higiene es la única parte útil de la medicina, y aun la higiene menos es ciencia que virtud”* (Rousseau, 2000, p. 37). Para este autor la mejor manera de conservar la vida y la salud es aprendiendo de los pueblos que son más lozanos y longevos copiar de cierta manera sus ejemplos, lo cual implicaba ver sus preceptos y proveerlos a manera de herramientas a través de la educación a las infancias, volviendo a estas más eficientes en el arte de vivir bien de acuerdo a las normas higiénico-sociales de la época, dentro de sus consejos o herramientas se puede leer que: *“[...] Los niños no tienen los mismos deseos que los hombres, pero expuestos como ellos a la suciedad que repugna a los sentidos... (se conoce) por la modestia al hombre; al niño por la limpieza[...]*” (Rousseau, 2000, p. 283), es decir se encuentra en la higiene corporal, aquella limpieza tanto de cuerpo como de alma y que en conjunto con ella hay conceptos embebidos que de ella derivan, como por ejemplo el lavado de manos, pero que además la enseñanza de estos supuestos, estaba encargada como tarea primordial de las mujeres.

Sobre la limpieza de las personas dice Rousseau, *“[...] El hijo de leche... ¿No le debe, además de la leche, solicitudes que exige celo, paciencia, blandura y limpieza?”*(Rousseau, 2000, p. 16) por parte de la madre. De nuevo se constata que hablar de las mujeres y del papel tradicional que desempeñan obliga a la revisión de diversos estudios y fuentes de información histórica. Ya que aún, hoy en día, se sostiene que el papel fundamental de la mujer es el de cuidar a la familia y realizar actividades domésticas como educadora de los hijos.

Por todo lo anterior también es menester del presente trabajo, realizar un abordaje temático sobre quiénes son aquellas mujeres nahuas, qué representaban para su sociedad y cuáles fueron sus aportes.

Cosmovisión del agua en el pueblo nahua

Más allá de la manipulación ideológica y de los juegos de poder, de lo cual tampoco se escapan los pueblos originarios, las ideas, percepciones, visiones del agua en estos pueblos es amplia y de una vitalidad expresiva que refleja la vasta riqueza de su pluralidad cultural sostenida en sus instituciones, narrativa oral, arte, música, danza, dramaturgia, prácticas seculares y sistemas simbólicos anclados en un cúmulo de saberes y conocimientos derivados de la observación de la naturaleza y la experiencia en su manejo, constituyéndose en un patrimonio cognitivo vernáculo-secular, conservado y ampliado mediante procesos de enseñanza-aprendizaje presentes en las localidades rurales. Tanto en lo cultural como en sus formas organizativas implicadas en torno al manejo, ejecución de rituales y simbolización del agua, se pueden identificar dos herencias sociales fundamentales: la española y la indígena.

Dentro de la cosmovisión de los pueblos originarios existía y aún hoy en día existe un concepto muy arraigado sobre el equilibrio armónico de las fuerzas del universo, del mundo natural y el sobrenatural, de lo biológico en conjunto con lo social, los pueblos indígenas tenían una concepción integral del origen de los aspectos positivos y negativos de la vida, entre ellos la salud, la enfermedad y la muerte. Este equilibrio se encuentra estrechamente relacionado con elementos simbólicos y de origen dicotómico, el cual, se manifestaba en todos los elementos de la naturaleza presente en el entorno, entre ellos el agua, el cual formaba parte de esa cosmovisión (Martínez-Ruiz & Murillo-Licea, 2013).

En este trabajo existe plasmada una relación íntima entre la tierra y el agua, en idioma náhuatl esta relación tan íntima como profunda se llamó *Altepetl* (Cerro de Agua), y aunque la lengua náhuatl no es la única que se refiere a esta relación, si es la principal en este estudio. El concepto *Altepetl*, es considerado como un elemento cultural, con aspectos llenos de simbolismos, con rituales, con una visión mística que se funde con los rituales y la limpieza, debido a que estos “*altépetl*” se le considera como los emisarios de “*Chalchiuhtlicue*” y “*Tláloc*”.

En algunas partes del México Antiguo se sabe por algunas narraciones de cronistas españoles que, debido a la geografía de ciertos sitios particulares como la Cuenca de México, Veracruz, se facilitaba que el agua formara parte de las actividades cotidianas.

Entre esas actividades se encuentra el baño, el cual es parte de un constructo social y de higiene presente en aquellas épocas. En este sentido son *inconmensurables*⁶ y cuantiosas aquellas

⁶ Inconmensurable es: de valor incalculable, tan valioso que no tiene medida.

referencias provenientes de cronistas españoles sobre la costumbre arraigada de los indígenas de bañarse o lavarse varias veces al día, con la única intención de sentirse y estar “limpios” (López-De Gómara, 1552a).

Se trataba pues, de hábitos higiénico-culturales que, además de la limpieza del cuerpo, *constituían una actividad social con tintes lúdicos*. Diferentes estudios describen la utilización del temazcal como parte de estos hábitos higiénicos en el área cultural mesoamericana (Carreón-Martínez, 2016; León, 2022; León Portilla et al., 2013; Lopez Austin, 1995) así como su evolución histórica.

El contexto histórico y cultural en el que se originó el antiguo baño de vapor *temazcalli*⁷ como saber y práctica ancestral y tradicional, que en la actualidad se encuentra vivo en muchas sociedades y culturas presentes en México, o lo que en su momento fue designado como Mesoamérica.

Mesoamérica como concepto fue instituido por Kirchhoff tratando de clasificar las características en común que poseían las diferentes culturas dentro de una delimitada parte de la América Continental. De esta manera, consideró al temazcal como un punto distintivo para delimitar a esta zona cultural de otras áreas dentro del continente, por lo que mencionaba que:

“elementos que como el baño de vapor han llegado a ligarse íntimamente a la cultura mesoamericana. Si bien es verdad que estos elementos encuentran el fin de su distribución norteamericana en la frontera meridional de mesoamérica, no se pueden llamar rasgos norteamericanos ‘puesto que se hallan también entre los recolectores y cazadores de sudamérica...’ (Kirchhoff, 1960, p. 11)

Así, este estudio ordenación que realiza Kirchhoff ha ubicado al *temazcal* como uno de los elementos característicos de *Mesoamérica*, por lo que el autor considera que es un punto concordante de unidad cultural, que por lo mismo desde hace tiempo atrás posee su propia historia, con ligeras variantes de acuerdo con todos sus habitantes, aún con características que no le son básicas. (Kirchhoff, 1960, p. 12)

Los dioses del agua y su simbolismo

En Teotihuacán se tienen los primeros datos de la aparición de *Tláloc* y *Chalchiuhtlicue* como deidades relacionadas con el agua, otras culturas que también tenían este tipo de deidades son la maya con *Chaac*, la zapoteca con *Cicij*. Durante el periodo clásico las deidades con mayor

⁷ Del náhuatl *temaz*=bañarse y *calli*=casa, “casa de baño”. Diccionario de Aztequismos, (Robelo, 1904, fol. 91)

arraigo se saben que eran *Tláloc* y *Quetzalcóatl* como deidades relacionadas con las lluvias y el viento, respectivamente, además este último era considerado como uno de los símbolos sabios dentro de la cosmovisión náhuatl y maya; a ambas deidades se les rendía culto y eran considerados como los modelos ideales de conducta deseados los hombres, pero que, además, estaban íntimamente relacionados con los elementos de la naturaleza.

Este patrimonio narrativo se verá reflejado en la visión mexicana sobre la creación de la tierra, la cual estaba relacionada con el agua. Es entonces que el agua para los nahuas del México Antiguo posee un significado simbólico que explica y detalla el origen de la vida en un tiempo primordial, un acontecimiento de suma importancia por el cual emana toda la vida en la tierra y en el que los otros elementos que lo complementan (tierra, aire, fuego) revelan, también un carácter sagrado, una naturaleza mística, pero al mismo tiempo real y tangible. De esta manera, el agua simboliza una fuente primordial para la vida, de acuerdo con la cosmovisión de los pueblos originarios, en particular con el pueblo nahua, el agua simbolizaba un emblema presente tanto en códices, como en poemas y cantos, como emblema el agua tenía imágenes complejas de unidades simbólicas que cuando aparecían juntas como en el caso del concepto “altépetl”, representaban a divinidades, ver Figura 14.

Figura 14.

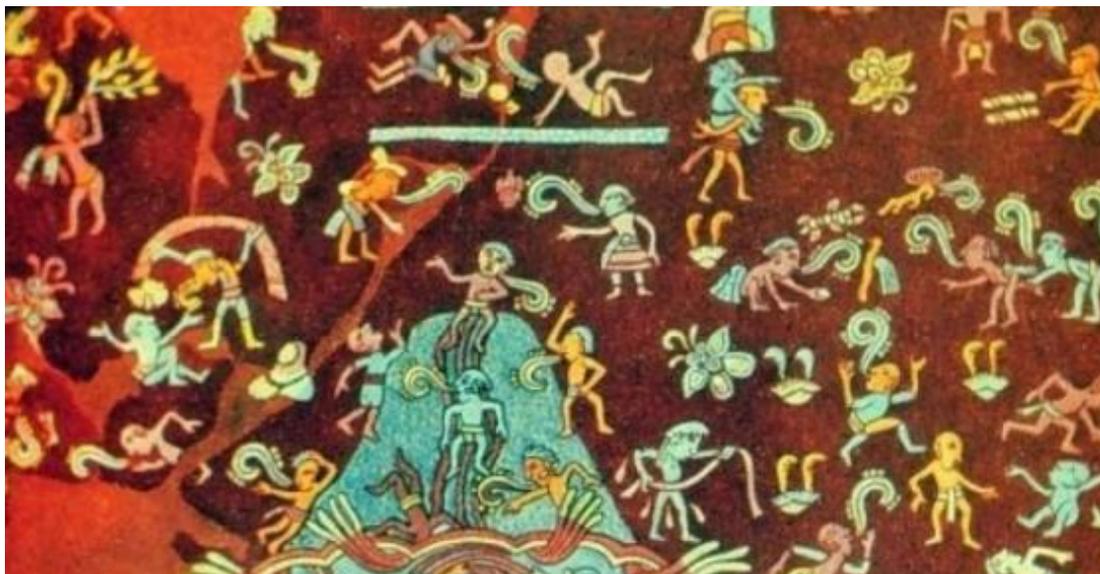
Glifo Altépetl, cerro de agua.



En la antigua sabiduría indígena, la tierra era conocida como “*Cemanahuac*”, cuyo significado es "el lugar rodeado por agua" o que flota sobre el mar, es decir, era concebida como una especie de isla cuyo núcleo está formado por agua, esta agua emana de las profundidades del suelo, fluye en forma de ríos, de lagos, cenotes, manantiales o se escapa por las cuevas de cerros. Por ello, se consideran aguas que concentran memorias, en ellas vive y ellas viven del *Tlalocan*, el paraíso de Tláloc, ver Figura 15, es un elemento con el que existía comunicación real y mística.

Figura 15

Tlalocan, Mural presente en la zona arqueológica de Teotihuacán



El mundo está rodeado por agua, el agua de mar, revelada también como "agua divina" o "maravillosa" y sobre ella se extiende la tierra hasta comunicarse con el cielo, y es gracias a esta íntima relación entre agua-tierra-aire que existen los movimientos fríos y calientes (femeninos y masculinos), los cuales dan origen a la bóveda celeste, la cual se funde con agua y con ella la noche. Dando origen a lo que se le conoce como *Ilhuicaatl*, "agua celeste" o "cielo acuático". Por ello el agua representa el origen de la vida, es parte de la madre y es al mismo tiempo la madre en conjunto con la tierra.

También es crucial hacer mención del protagonismo que juega el agua en el mito que guió a los aztecas para lograr la fundación de la gran Tenochtitlán, a sabiendas que dicho mito se sustentaba en la búsqueda y hallazgo de un islote rodeado por agua, lugar donde efectivamente fue edificada la ciudad, ver Figura 16.

Figura 16.

Diego Durán, Lámina 5, Cap. 5 Fundación de México Tenochtitlán (Durán, 1880)



Los Tlaloques

La creación de *Chalchiuhtlicue* y *Tláloc* como deidades asociadas al agua estuvo a cargo de *Quetzalcóatl* y *Huitzilopochtli*, quienes a su vez se unieron a sus hermanos *Tezcatlipoca*, *Tlatlahuiqui* y *Yayauhqui Tezcatlipoca*, así todos ellos enunciaron que la casa de las deidades del agua fuera el *Tlalocan*, que, según López Austin, se trataba de un depósito de agua en el que crecían árboles fecundos, pero que además estaba cerca de un árbol fecundo en particular, el *Tamoanchan*, (Lopez Austin, 1995).

Pero *Tláloc* y *Chalchiuhtlicue*, según la cosmovisión nahua no podían regar la tierra solos. Por ello tenían a su cargo a los llamados *Tlaloques* o ministros del agua, quienes viajaban por el mundo y hacían llover. Así, *Tláloc* y *Chalchiuhtlicue* son las divinidades asociadas a las diversas aguas como la lluvia, las aguas subterráneas y aguas terrenales respectivamente, (González Pagés, 2006, pp. 9–11).

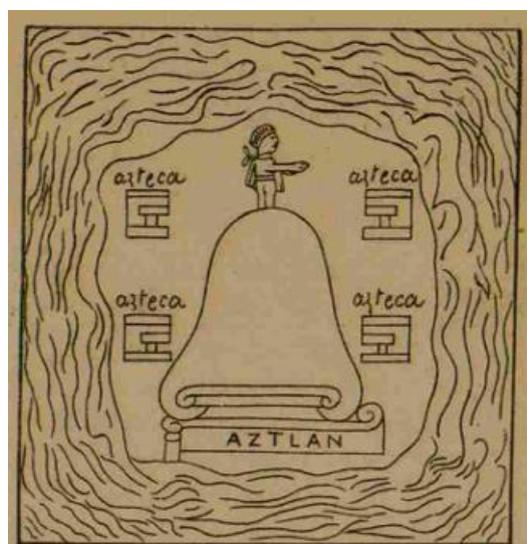
Chalchiuhtlicue, entonces fue considerada una deidad de gran importancia dentro del panteón nahua en el México Antiguo, su existencia era el simbolismo del agua dulce, pero además de ella había otra deidad llamada, *Huixtocihuatl*, “la mujer de los *huixtotin*”, considerada como el símbolo femenino del agua salada del mar. Los personajes *huixtotin*, que eran conocidos también como el pueblo Olmeca, vivían en la costa del Golfo de México. De acuerdo con

Sahagún en Martínez (2013), *Huixtocihuatl* esta deidad, era la hermana mayor de los dioses de la lluvia o “*tlaloques*”, su importancia además de representar al mar era porque representaba el símbolo categórico de fertilidad.(Martínez-Ruiz & Murillo-Licea, 2013, pp. 34)

Por otro lado, el culto a *Tláloc* tenía su raíz en la importancia de los ciclos de la lluvia y la fertilidad, dos razones sostenían este fundamento: el ciclo agrícola y su relación con las condiciones del clima en que los mexicas vivían en el Altiplano Central, en Aztlán, ver Figura 16.

Figura 16.

Aztlán, la ciudad mítica de donde partieron los mexicas. Imagen tomada de Códice Aubin, versión digital. (Códice Tonalámatl de Aubin, 1576, fol. 3r.)



Existen diferentes variedades de historias nahuas acerca de las deidades del agua, de aquellos espacios relacionados con ella y su adoración, de la existencia humana que está íntimamente ligada a las aguas de diversa índole sean estas la lluvia, el granizo, los diluvios, los vientos, y los rayos, pero también de la existencia humana y su relación con los lugares sagrados donde “nace” el agua por ejemplo cuevas, que son consideradas como las entradas al paraíso llamado *Tlalocan*, igualmente los cenotes, los lagos, los ojos de agua e incluso las montañas y cerros que son considerados como los *Tlaloques creadores ríos y manantiales*.

En pocas pero muy importantes palabras, el origen del mundo y los seres humanos, de acuerdo con la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos siempre ha estado ligada al agua: de hecho, el mundo, el *Cemanáhuac*, como se comentó anteriormente, se encontraba sobre el agua, para

los nahuas del México Antiguo y los contemporáneos; esto no es exclusivo de la cultura nahua, existen otras leyendas y mitos del agua en otros pueblos mesoamericanos.

Otro ejemplo de este lenguaje simbólico del agua se presenta en la arquitectura nahua, la cual interpreta la cosmovisión de los cerros y del agua a través de las pirámides, las cuales eran creadas como representación de los *altepetl*, que se traduce como cerros de agua, y por lo cual se edificaban a un costado de los mantos acuíferos, o de modo más sofisticado, en forma de islotes en plataformas flotantes en los lagos, como ejemplo están las *chinampas* de Xochimilco.

Sobre el impacto que tuvieron los españoles cuando llegaron a Tenochtitlán; Bernal Díaz del Castillo, soldado conquistador en la compañía de Hernán Cortés, narra con profundo detalle la entrada a la ciudad en las siguientes líneas: “...vimos cosas tan admirables [que] no sabíamos qué decir, o si era verdad lo que por delante parecía, que por una parte en tierra había grandes ciudades, y en la laguna otras muchas, veíamoslo todo lleno de canoas, y en la calzada muchos puentes de trecho a trecho, y por delante estaba la gran ciudad de México,” (Díaz del Castillo, 1568).

Actualmente la relación profunda que poseen los indígenas con su entorno se manifiesta en la observación de las montañas, los cerros y se dan cabida de su capacidad para “llamar” a las nubes, todos los cerros presentes en su contexto geográfico cobran una significación de índole sagrada y ritualística, adquieren nombres particulares y van conformando su paisaje ritual y cultural. Es gracias a esta cosmovisión que los cerros, las montañas y los volcanes son vistos como los *Tlaloques*, los cuales, según esta cosmovisión, son los dioses de la *pluvia* y fieles servidores de *Tláloc*. De acuerdo con el cronista evangélico Bernardino de Sahagún, los *Tlaloques* eran vistos como los formadores de las nubes de lluvia, el granizo y los rayos; estas deidades mitológicas habitaban en un lugar conocido como *Tlalocan* o “*inframundo*”, (Sahagún, 1558), el cual era concebido por los antiguos mexicanos como un paraíso terrenal, un sitio acuático, donde siempre era verano y los alimentos podían encontrarse en abundancia, tal y como lo menciona López-Austin (Lopez Austin, 1995). En este lugar también habitaba *Chalchiuhtlicue*, la deidad femenina del agua y hermana de los *Tlaloques* (ver Figura 15). La diosa tenía un simbolismo específico, el cual representa a la parte femenina de Tláloc, que a su vez se interrelaciona con la fertilidad, pero también con los poderes de purificación del cuerpo y del corazón. *Chalchiuhtlicue* igualmente, era adorada junto con *Chicomecóatl* y *Uixtocihuatl*, una era la diosa del mantenimiento y la otra de la sal, para los nahuas las tres diosas eran las proveedoras mitológicas de todo alimento, ya que gracias a su actividad divina la tierra garantizaba el maíz, los animales, entre otras cosas.

Figura 17.

Los tlaloques, dioses de la lluvia, (Martínez-Ruiz & Murillo-Licea, 2013)



Por otro lado, para la cultura maya, la deidad *Chac* era el amo y señor de las aguas y tenía, al igual que Tláloc ministros ayudantes, los *Chagues*, igualmente tenía por pareja a la deidad representada por *Ixchel*, quien también era considerada la deidad de la luna, de los partos y de la tierra (de la Garza C., 2001). Otro ejemplo de deidad relacionada con el agua, lo poseen el grupo totonaco, el cual reverenciaba a los truenos, de acuerdo con lo que se lee en la leyenda “Tajín y los siete truenos”, que aparece en el libro “Leyendas sobre el agua”(González Pagés, 2006).

Gracias a este compendio de leyendas, se sabe que existieron cuatro eras antes de la actual. Durante la era primera los seres humanos fueron comidos por jaguares; en la era segunda, fueron azotados y destruidos por el viento; en la era tercera, consumidos por el fuego; y la era cuarta o el cuarto sol fue el relacionado con el agua, y tuvo una duración de aproximadamente 52 años. La era quinta o actual, también llamada quinto sol, *Ollin*, el sol que representa movimiento cambio tiene una recreación de la leyenda del sol de agua, ya que en este quinto sol la vida humana dependía del agua, pues era la dadora de vida en la tierra. Así pues, numerosas sociedades antiguas tuvieron su fundación y auge a lado de importantes mantos de agua, fueran estos lagos, ríos o lagunas.

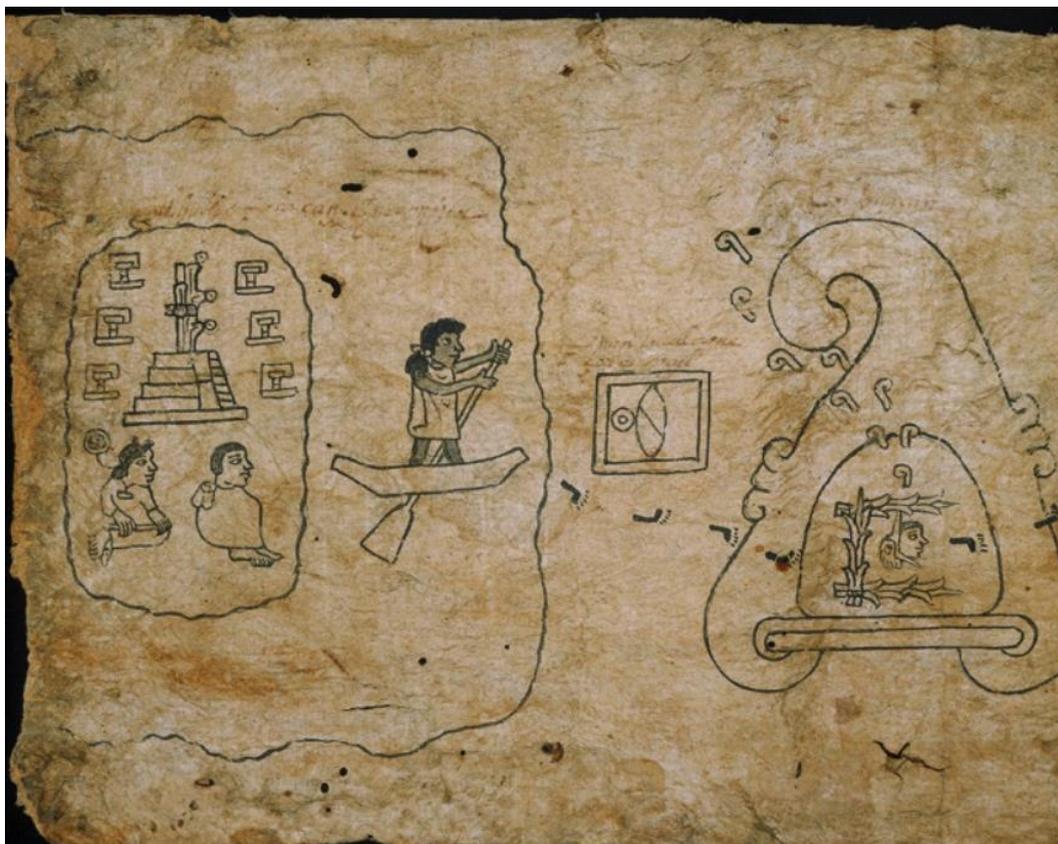
Para un pensamiento pragmático, los mitos se pueden confundir con la historia prehispánica fidedigna, sin embargo, la representación que existe de estos están la inspiración artística de los pueblos como el nahua del México Antiguo, es decir, que estas representaciones corresponden a una versión de los hechos históricos. Como, por ejemplo, el hecho histórico es la migración los aztecas, desde un lugar que era llamado *Aztlán*, cuya raíz etimológica es “*lugar junto a las*

garzas” (Robelo, 1904, l. Aztlán; p. 81), sin embargo, haciendo el ejercicio de hermenéusis necesario, se sabrá que este lugar corresponde a una isla situada en alguna laguna, es decir el origen de la sociedad nahuatlaca posee una relación estrecha con el agua.

Así pues, *Aztlán* y *Chicomoztoc*, o lugar de las Siete Cuevas, son el punto de donde emergió el pueblo nahua. Ambos sitios tienen una estrecha relación con el agua: por un lado, *Aztlán*, ha sido representada en los códices como un cerro rodeado de agua, por ejemplo, en el Códice Aubin o en el Códice Boturini, ver Figura 18.

Figura 18.

Representación de Aztlán según el Códice Boturini, tomado de la Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. ("Códice Boturini o Tira de La Peregrinación," 1540, fol. 1)



En cuanto a los Tlaloques y sus representaciones terrenales estos seres, aun hoy en día pueden hacer sus apariciones en lugares sagrados como los temazcales.

Chapultepec, tierra sagrada

Otro lugar sagrado para los nahuas era *Chapultepec*, que acuerdo con la página oficial del actual Bosque de *Chapultepec*⁸, especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) han encontrado evidencia arqueológica del sistema hidráulico que sirvió, desde tiempos de los tlatoanis mexicas, para dotar de agua a la Ciudad de México, explicaron durante el Coloquio de Arqueología Histórica, realizado en el Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec” (MNH) en 2019.

Las arqueólogas Lourdes López Camacho, (López Camacho, 2003), del MNH, y María Guadalupe Espinosa, del Centro INAH-Veracruz, abordaron los temas: Las fuentes en

⁸ Chapultepec: Cerro del Chapulín.

acueductos, el caso de la Fuente de Chapultepec y ¿Cómo se descubrieron los Baños de Moctezuma en Chapultepec?, respectivamente.

López Camacho, menciona que la arqueología histórica en el cerro del Chapulín ha servido para documentar la forma en que los antiguos habitantes del Valle de México tenían una verdadera veneración por el bosque y el agua de Chapultepec, la cual se remonta a la época teotihuacana (100 a.C. a 600 d.C.).

“Chapultepec era un lugar sagrado. Allí tenían templos y casas de descanso los gobernantes Moctezuma Ilhuicamina, Ahuízotl y Moctezuma Xocoyotzin, así como el de Texcoco, Nezahualcóyotl, a quien las crónicas coloniales atribuyen la construcción del acueducto prehispánico que surtía de agua a la Gran Tenochtitlan”, (López Camacho, 2003) (ver Figura 19)

Figura 19.

Vestigios del estanque de aguas cristalinas que fue alberca de Hernán Cortés y La Malinche, de los virreyes en tránsito a la capital de la Nueva España. (Amaya-Iliosa, 2022)



De la historiografía a los discursos del temazcal y lavado de manos

Higiene personal

El primer contacto con las mujeres y hombres medicina cara a cara, fue impactante, especialmente por el contexto cultural viviente que simbolizan desde su tipo de comunicación en su idioma nativo, hasta su forma de expresión no verbal y su vestimenta, lo que hizo que se tomara conciencia de la importancia de hacer una interpretación lo más completa posible, por lo que una vez transcrito el discurso se retomaba el contacto vía telefónica para contrastar lo escrito con lo dicho, lo que no se logró en su máxima expresión debido a la dificultad de encontrar disponibles a estas personas.

Al inicio de la entrevista con las mujeres y hombres medicina, fue interesante saber que a ellos les gusta hablar enaltecidamente de sus costumbres y tradiciones, expresando abiertamente el tema sobre el uso del temazcal de manera terapéutica, también del uso de plantas medicinales para el tratamiento de diversas enfermedades.

El discurso está centrado principalmente en la interrelación del baño de vapor y su relación con la higiene y el lavado de manos, que engloba la manera en cómo se indica a cada persona con las respectivas variaciones significativas, con el principal objetivo de lograr que el cuerpo sude y saque todo lo malo de manera física y espiritual, lo cual es de suma importancia en el tratamiento de las enfermedades y como una alternativa en el periodo del posparto, como se ha referido desde diferentes cronistas españoles.

Al respecto de los cronistas y sus escritos sobre el temazcal, el discurso bibliográfico de Bernardino de Sahagún encontrado relata que:

“[...] Usan esta tierra de los baños para muchas cosas, y para que aproveche a los enfermos hace de calentar muy bien el baño, que los llaman Temazcalli, y hace calentar con buena leña que no haga humo [...]” (Sahagún, 1558)

Por otro lado, Virkki habla sobre este mismo temazcal y su uso en diversos ambientes y contextos al decir que:

“[...]El temazcal antiguo se relacionaba con la purificación y sacrificio humano, así como la vida sanitaria... fue el único hospital de estos pueblos [...]” (Virkki, 1962)

En ambos discursos bibliográficos se aprecia algo que se puede contrastar con lo dicho por López Lara, (2005) al decir que los rituales religiosos contienen patrones formales, pero además expresiones verbales y corporales que se realizan en un contexto sagrado. Y sus significados no son manifestados explícitamente, sino que permanecen latentes entre las personas que participan en ellos. Finalmente, expresa que involucran la mente, el cuerpo, los sentimientos y

reenvía al cuerpo de valores que comparte una comunidad un claro mensaje sobre la perdurabilidad de estos rituales a través del tiempo.

Al respecto, se rescata que *temazcal* son llamadas todas aquellas ceremonias y rituales al igual que la construcción en donde toman parte estas, es decir, el lugar físico, así pues, el temazcal es al mismo tiempo ritual y lugar. Las primeras (las ceremonias) están constituidas por cuatro momentos a los que se llama puertas, la segunda por cinco espacios principalmente: entrada, recinto, *xitle* (cavidad en que se acomodan las piedras), respiradero (arriba al centro) y hornilla o chimenea (lugar en que las piedras son calentadas y se encuentra fuera del temazcal), todos ellos se muestran en la figura 15. A un costado del temazcal se ubica el *momoztli* que es en donde se colocan los instrumentos que se usarán durante la ceremonia del temazcal, a decir y de acuerdo a diversas variantes, lo más común a encontrar es: copal, cuernos de venado, *popochkomitl* (sahumerio), la *atekokolli* (caracola), *chimalhuehuetl* (tambor), otros instrumentos musicales como sonajas en caso de que la o el guía o “corredora” de temazcal quiera utilizarlos, también se colocan aquí los ramos o elementos para curación, velas o alcohol, por ejemplo, dado sea el caso de que sea necesario utilizarlos como parte de un temazcal medicinal; o en caso de que la o el guía de temazcal considere necesario usarlos por un motivo en específico. Al otro lado se colocan dos cubetas con agua fría para ofrecer a las personas al salir del temazcal.

El estudio de la evolución histórica de las prácticas de higiene como el temazcal hacia el propio cuerpo en el ámbito cotidiano, como parte de la higiene personal y pública, permite conocer la importancia social asignada a la higiene corporal en su relación con el mantenimiento de la salud y la prevención de enfermedades, observando finalmente el rol enfermero ante esta necesidad básica del ser humano.

Tal es así, que durante el proceso de cuidado el profesional de enfermería en un ámbito muy distinto al doméstico incita y promueve en las personas el autocuidado a través de prácticas de higiene como el lavado de manos, el baño diario, entre otras.

De la Higiene personal al lavado del cuerpo

La higiene en la sociedad náhuatl era vislumbrada como, ya se ha mencionado antes, como un método de cuidado para la salud individual pero también para la salud colectiva, lo que para este trabajo de investigación es un hallazgo plantearlo desde esta perspectiva, ya que como se expondrá, entre los nahuas se realizó una fuerte y remarcada conducta de hábitos de higiene

nacidos de la conceptualización del cuidado de sí mismo (Heidegger, 2001), que transita hacia cuidado para la salud que sale de la esfera privada y se inserta en lo colectivo.

Al respecto, se sabe que hay distintos tipos de *temazcal* o baños de vapor y que cada uno tiene diversas contextualizaciones de acuerdo con el fin que persigue. Así mismo, en todo el mundo han existido baños con cierta semejanza a los *temazcallis ancestrales*, en varios países europeos y asiáticos existió y ha persistido la costumbre de bañarse, como es el caso de Finlandia y Rusia principalmente. Lopatín (2000), desarrolló una tipología de los baños, los cuales se dividen a saber en: baño de alberca o por inmersión, es aquel que se considera como el más antiguo y se desarrolló en países como Egipto, Creta, Siria, Palestina, Mesopotamia, Arabia, Persia, India y China, se sabe que inicialmente, se llevaba a cabo en un lago o arroyo y que posteriormente evoluciona para así desarrollarse en lo que actualmente se conocería como albercas y tinas; el segundo tipo es el baño de sudor que se propiciaba gracias al fuego directo, el cual también se considera un baño antiquísimo usado por los esquimales de Alaska y los Indios de California, y tiene como finalidad la sudoración y no la higiene. El tercer tipo es el baño de vapor de agua, también llamado tipo sauna, que es al que pertenece el temazcalli, y que ha sido y es usado en Rusia, Noruega, Finlandia, Estonia y también en América. El cuarto y último tipo es el baño mixto, es decir aquel que mezcla albercas y vapor y que se usaba en la antigua Grecia y Roma (Lopatin 2000).

En cuanto a la tipología del uso del baño de vapor de agua en América Alcina divide la finalidad del *temazcalli* en higiénica, terapéutica, posparto y ceremonial o religiosa (1994, p. 68). Por otro lado, Gaxiola menciona que el temazcal presentaba las funciones de tipo ritualística y terapéutica y desde el tipo ritual establece “*tres tipos de relación: con los juegos de pelota, con los cenotes y con residencias de la elite*” (Gaxiola-González, 2001, p. 52) .

Por un lado –expone Mendoza Castelán, (2008) –, aunque comúnmente su uso es terapéutico, también mantiene sus componentes rituales de destrucción y creación, de lugar intermedio entre la vida y la muerte. En comunidades indígenas, por ejemplo, y en las zonas rurales, se practica con respeto y se toma seriamente su característica terapéutica; y se mantienen unidos dos aspectos importantes del temazcal, el medicinal y el religioso (Bulnes, 2001). Lo mantienen también diferentes instituciones relacionadas con la investigación, la docencia y salud (Mendoza Castelán, 2008).

Por otro lado, según algunas otras fuentes, (Acuña Delgado, 2016) en México ocurre que en zonas urbanas o turísticas corre el riesgo de devenir en un simple baño de vapor. Así, frente a

las comunidades indígenas que toman seriamente los propósitos terapéuticos del temazcal –nos dice Puente (2006)–, hay contextos en los que el baño es utilizado con fines de lucro y comercialización. Ejemplo de esto son los Centros de Salud por Agua (SPA), se dedican únicamente a la relajación, el disfrute a través de los sentidos y el descanso.

Siguiendo esta misma línea, cabe mencionar otro de los usos del temazcal, es dar atención antes, durante y después del embarazo. Se trata, dice García Vargas, (García Vargas, 2011), de los baños de enferma. Esta atención, expone la autora, es dada por una partera e inicia desde los primeros meses del embarazo hasta días después del parto. Los cuidados que ofrece la partera -continúa la autora- son para encaminar al bebé al canal de parto y ayudar en éste a través del uso de hierbas. Las mujeres entran cada cuatro días a la casa de baño para recibir estos cuidados; aunque también lo hacían si tenían poca leche o cuando les dolían los pechos, espalda o costillas. García Vargas, (García Vargas, 2011) hace énfasis especialmente al hablar del conocimiento que les permite ejecutar estos baños; plantea que éste es transmitido de forma oral, generación tras generación; de manera que las mujeres que lo practican han recibido la información de sus madres y abuelas. Y en general agrega esta autora, las personas que proveen el servicio se han dedicado a ello casi toda su vida y lo han aprendido de forma empírica, o, en el caso de los masajes, han tomado cursos especiales para aprenderlo. Igualmente, menciona que el baño de enferma y la forma en que se lleva a cabo permite ver que la importancia adjudicada a la ideología prehispánica es tanta que les impulsa a ligarlo con el presente transformado y que está en constante movimiento.

Higiene como ritual

Francisco A. Flores en sus estudios dejados en su libro “Historia de la Medicina en México desde la época de los indios hasta la presente”(Flores y Troncoso, 1886), otorga un análisis donde narra que la concepción de Higiene en la sociedad nahua del México prehispánico, nace bajo la premisa profiláctica, es decir, la fase preventiva de la actividad de cuidado en la práctica de la higiene es la base primaria para existencia de la vida, la esencia misma de la higiene para que se lleve a cabo, es el cuidado; la construcción ideológica de la higiene entre los pueblos nahuas, no se refiere únicamente a la parte material, la higiene como tal, contiene en su discurso la prevención social con los fenómenos de la naturaleza sagrada, por la edad, para el sexo, los alimentos, el manejo del agua con la estructura de los acueductos como arquitectura de sus ciudades, el cuidado, respeto de los manantiales en los que residen entidades anímicas, los baños como el *temazcalli*, los jabones, los cosméticos y perfumes para el cuidado de la piel, lo que concluye en el magnífico estado de salud con el que llegaban a viejos.

Así pues, Del Paso y Troncoso, (Flores y Troncoso, 1886), dentro de su obra en el capítulo XIV narra cómo la higiene incluye numerosas manifestaciones en el estilo de vida de los nahuas del México antiguo. Y como dichas manifestaciones reglamentaban su desarrollo social, lo cual permitía destacar a la higiene como uno de los recursos más valiosos y efectivos para mantener la salud de la población, pero además tomando en consideración que este tipo de salud no solo comprendía la física, sino la salud mental y espiritual para quien realizase esas prácticas.

Por lo cual, Del Paso y Troncoso narra a lo largo de este texto que como parte de la higiene de este pueblo existieron las prácticas de deporte, brindando esta valiosa información en pequeños títulos con referencias al acondicionamiento físico y mental que realizaban los nahuas: Gimnasia, juegos como lucha, saltos y carreras, el tan importante y ceremonial juego de pelota. De modo que no debe pasar desapercibido que cada una de estas actividades se realizaban de acuerdo con su profunda cosmovisión, por lo que, cada una de ellas posee un trasfondo filosófico-místico-religioso, en pocas palabras se trataba de prácticas de tipo ritualístico.

Así que, estudiar estos fenómenos como sustento de la construcción de la historia del cuidado en la sociedad mexicana gracias al pueblo nahua, es sin duda, una fuente de información que robustece el cuerpo histórico académico de la profesión de enfermería en México y Latinoamérica. Pero sobre todo, le permite a la enfermería mexicana reconocerse a sí misma como una profesión que puede integrar aspectos culturales de las personas que cuidan que requieren cuidados especializados enfermeros culturalmente adaptados, una formación formal en enfermería cultural mexicana garantizaría una práctica profesional que ponga especial atención en aspectos que son de importancia para los diversos colectivos o contextos culturales que se mantienen vivos en México y que poseen un conocimiento único y característico para promover la salud, lo que en resumidas cuentas puede favorecer el fortalecimiento de una colaboración transdisciplinaria entre las comunidades científicas y populares para lograr estados de bienestar completamente holísticos.

Del temazcal y su significado espiritual en ritos con mujeres

De los temazcales solo se menciona que se construían de piedra o adobe con un tamaño aproximado de unos dos metros cuadrados de planta y metro y medio de alto. En su interior se producía vapor al verter agua sobre piedras calentadas en una hornilla situada generalmente en la parte opuesta a la entrada. Una o varias personas se tumbaban en el suelo del temazcal y otra hacía subir el vapor ayudándose de hojas de plantas, también con hojas de plantas esta persona les frotaba el cuerpo. Entre quince minutos a una hora después salían y se refrescaban con agua fría. Evangelizadores y médicos hicieron referencia a la utilización de estos baños por personas sanas y enfermas y a la costumbre adquirida por su uso frecuente, ver Figura 20.

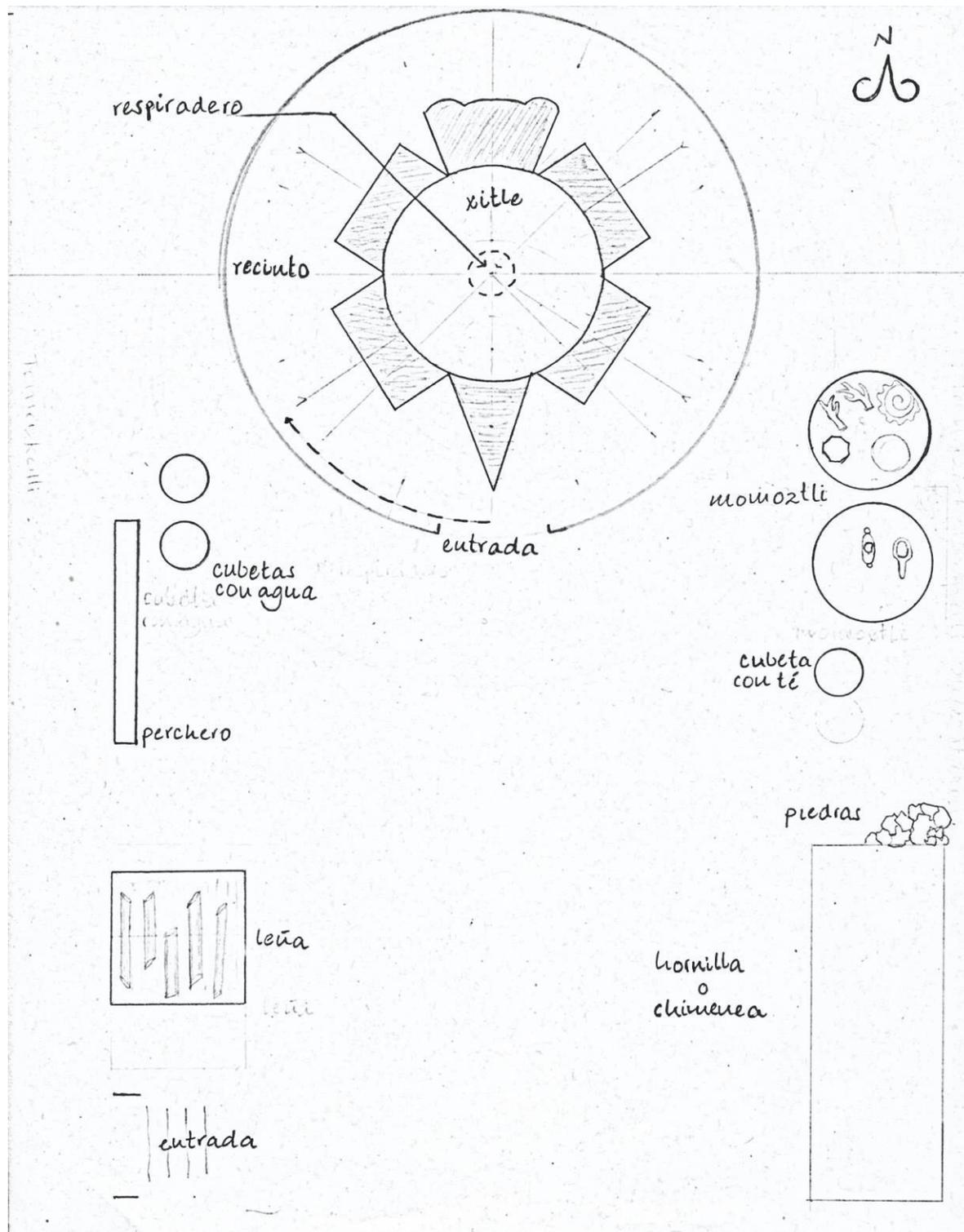
Para comprender aún más profundamente la importancia del papel de la mujer en la educación sobre la higiene baño de temazcal para las personas es necesario hablar sobre la conformación de la persona nahua. Así que por lo tanto en la cosmovisión nahua una persona está conformada por cinco elementos, de los cuales hay uno que se considera material y cuatro son de índole inmaterial (Velázquez, 2018), a saber, los siguientes, (López, Austin 1999):

- ✓ *Inkayotl*: que se refiere al cuerpo que está vinculado al agua.
- ✓ *Iyolotl*: que es lo concerniente al espíritu, el cual es inmortal y se vincula con el fuego.
- ✓ *Inawal*: se trata de un animal que representa la “fuerza” que acompaña a cada persona desde su nacimiento.
- ✓ *Isewal*: o la “sombra”, vinculada a la tierra, que es reconocida como la madre a quien debe aprender a amar y respetar.
- ✓ *Itonal*: que es la energía que se encuentra vinculada al aire.

Por todo lo anterior para la cosmovisión nahua actual, aun cuando muchos de ellos profesan un catolicismo formal, comprenden de una manera distinta la dicotomía del cuerpo-espíritu de índole judeocristiana, para ellos una persona nueva o bebé se encuentra vinculada estrechamente tanto con sus padres y padrinos, como con seres no humanos e inmatrimales. Existe una práctica durante el alumbramiento que tiene que ver con el temazcal y un ritual llamado “lavado de manos”.

Figura 20.

Distribución espacial del Temazcal de manera general.



Como menciona García (1996), una de las similitudes en los baños encontrados en Europa y los de América, refiere a los usos con propósitos médicos, de rehabilitación, de punto de reunión social, fines terapéuticos, de limpieza corporal o de relajación.

Actualmente, nos dice Vargas (2005), dentro del temazcal se da atención a personas que padecen enfermedades como reumatismos, gota, dolor de huesos, dificultad para embarazarse; paño, almorranas, bubas, llagas interiores, tos, quebraduras de espinazo o costillas, lepra (Mendoza et al. 2004). Las sesiones de masaje y relajación también están presentes en el temazcal- nos dice Vargas (2005). Y existen también ciertas contraindicaciones a entrar al temazcal, éstas son que se sufra de hipertensión, o se tengan problemas en el corazón (Vargas, 2005).

En general, se tratan padecimientos asociados al frío, nos dice Vargas (2005). Y en este sentido, agrega la autora, las mujeres suelen necesitar más este baño por su naturaleza fría; así, por ejemplo, la infertilidad es causada por tener demasiada frialdad en la matriz que es provocada por estar expuesta a elementos fríos de la naturaleza tales como la comida.

Higiene en Tenochtitlán, la Gran Capital sobre el agua.

El temazcal como elemento higiénico-cultural ha sido estudiado por historiadores, arqueólogos, antropólogos, tal y como se ha visto con Kirchoff, y en los últimos años debido al auge de la corriente descolonizadora del conocimiento, esta práctica milenaria ha retomado importancia dentro de los círculos profesionales de la salud en esferas universitarias, poniendo énfasis en formar personal de salud culturalmente adaptado y llevándolos hacia la práctica de lo que se conoce como medicinas tradicionales y alternativas.

En este trabajo, aunque el temazcal no es el eje central, forma parte, sin embargo, de este conjunto de pautas/hábitos/prácticas de higiene personal y colectiva en el México Antiguo, por lo cual, resulta pertinente mencionar las impresiones de los cronistas españoles al momento de su llegada a México. Estas observaciones de las pautas de higiene suelen ir acompañadas de descripciones de las obras hidráulicas existentes en la gran capital.

Se sabe por algunos escritos que en la Gran Capital Tenochtitlán a lo largo de una de sus calzadas corrían dos acueductos con hechura de piedra y argamasa. El diseño de estos acueductos se enmarcaba con elementos monolíticos de piedra los cuales tenían una dimensión de cinco metros de largo y un metro con veinte centímetros de alto⁹, este elemento contaba con dos canales en forma de medios círculos, con un diámetro de un metro cada uno, en el primer canal se mantenía un flujo de agua constante hacia a los estanques, mientras que el otro se

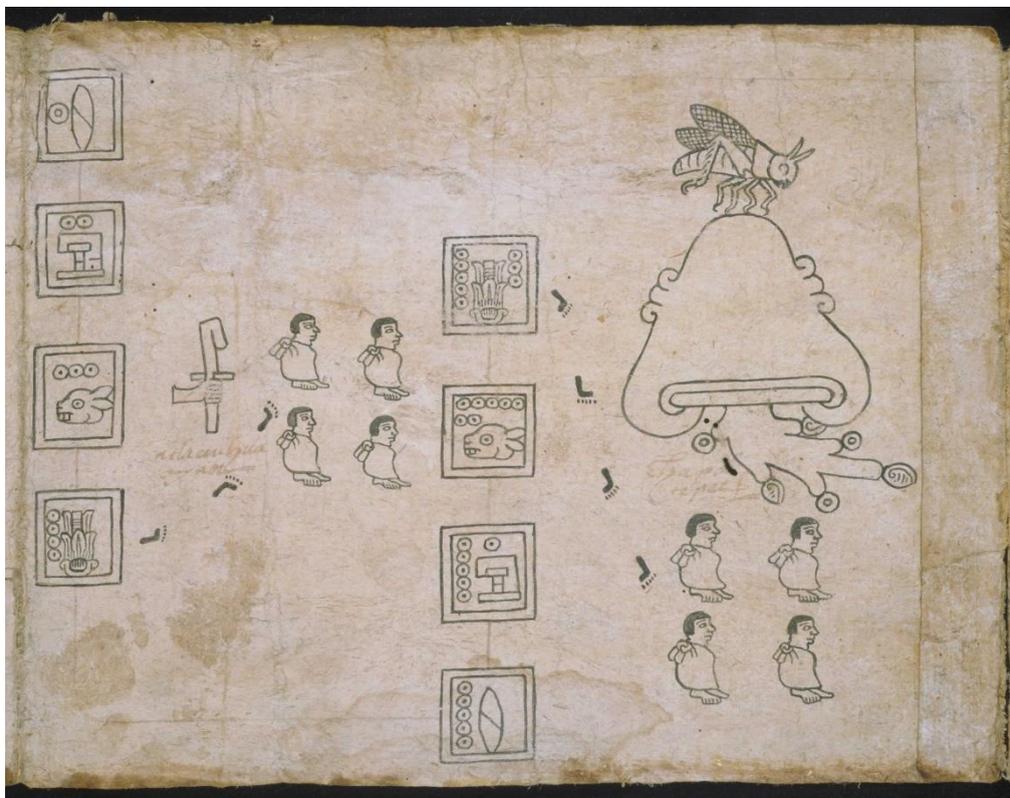
⁹ Barba, B. (2007). Dioses, reyes, hombres y agua en el México antiguo. Recuperado el 12 de marzo de 2022, de Edu.mx website: https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/58_3/PDF/11-552.pdf

conservaba limpio para poder dar mantenimiento y/o tener un flujo de agua adicional seguro en caso de necesitar más líquido en la ciudad.

Dentro de los vestigios prehispánicos sobre acueductos que son mayormente reconocidos gracias a las fuentes históricas y la arqueología mexicana pertenecen al periodo Postclásico del Valle de México, mejor conocido como Anáhuac, su correspondencia según su nombre original es: *Chapultepec* (ver Figura 21), *Acuecuexco* (*Coyoacán*) y *Tetzcotzincó* (*Acolhuacan*). Los dos primeros lugares fueron los que principalmente estaba encargados del abasto de agua en la gran capital de Tenochtitlan, por lo que el tercer vestigio, también conocido como los “baños de Nezahualcóyotl”, tuvo diversas funciones, entre ellas la recreativa, uso de irrigación para el cultivo y para usos domésticos en las inmediaciones.

Figura 21.

Códice Boturini, representación del Cerro del Chapulín.



Nota: Chapultepec, nótese la representación del chapulín en el Atépetl y saliendo de él el glifo de agua, por lo cual este cerro era una simbolización de un tlaloque, lo que lo convertía en un centro político y ceremonial de importancia. Imagen tomada de: "Códice Boturini o Tira de la Peregrinación", 1540, f. 5 Del cronista Bernal Díaz del Castillo, en su libro "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España", se retoma la siguiente imagen:

"Y otro día por la mañana llegamos a la calzada ancha y vamos camino de Estapalapa. Y desque vimos tantas cibdades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblazones, y aquella calzada tan derecha y por nivel cómo iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parescía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cúes y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de calicanto. Y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que vían si era entre sueños. Y no es de maravillar que yo lo escriba aquí desta manera, porque hay mucho que ponderar en ello que no sé cómo lo cuente: ¡ver cosas nunca oídas ni vistas, ni aun soñadas, como víamos!"(Díaz del Castillo, 1568, p. 271).

Como bien se dijo esta imagen fue una parte de la vasta descripción del entorno que hizo el capital Bernal Díaz del Castillo, cuyo asombro acontecía al contemplar la grandeza de las ciudades nativas, pero que además estas rebozaban de agua y se hallaban limpias. (ver Figura 22).

Figura 22.

Panorama de México Tenochtitlán- Texcoco- 1521. Luis Covarrubias (1956), Museo Nacional de Antropología e Historia, México.



- 1. _ CALZADA A TENAYUCA
- 2. _ CALZADA A TEPEYAC
- 3. _ CALZADA A AZCAPOTZALCO
- 4. _ CALZADA A CHAPULTEPEC
- 5. _ CALZADA A COYOACAN

- 6. _ CALZADA A HUITZILOPOCHCO
- 7. _ CALZADA A ACACHINANCO
- 8. _ ALBARRADA DE AHUÍZOTL
- 9. _ ALBARRADÓN DE NEZAHUALCÓYOTL
- 10. _ TLAPACOYA
- 11. _ TLAHELLOCO
- 12. _ MÉXICO TENOCHTITLAN

Según algunas fuentes bibliográficas¹⁰ fue *Nezahualcóyoltl*, el “coyote que ayuna”, un tlatoani de la Ciudad de Texcoco, quien, gracias a su ingeniosa iniciativa de estos sistemas de irrigación citadina, suministró a los nahuas de agua limpia proveniente del cerro de Chapultepec, estos acueductos fueron diseñados y construidos entre los años 1446 y 1478. Gracias a esta imponente obra era cómo los pobladores mexicanos limpiaban sus calles día tras día, además de mantener un ambiente salubre trataban sus excretas y desechos orgánicos llevados en canoas para ser usados como fertilizantes, y es aquí donde se encuentran más presentes estos hábitos de higiene tanto comunitaria como social y personal, debido a que, en cada vecindario existían baños públicos llamados Temazcales, quien Diego de Durán los describe de la siguiente manera:

“Después de lo que dicho es, se ofrece tratar de los baños de que en esta tierra usaban y hoy en día usan los indios. Los cuales baños llaman temazcalli, que quiere decir "casa de baño con fuego", el cual se compone de temaz, que es bañarse, y de calli, que quiere decir "casa". Estos baños se calientan con fuego; los cuales son unas casillas muy bajas, cuanto caben dentro hasta diez personas echadas, porque en pie no pueden estar y apenas sentados. Tienen la entrada muy baja y estrecha, que si no es uno a uno y a gatas, no pueden entrar. Tienen atrás un hornillo por donde se calienta, y es tanto el calor que recibe que casi no se puede sufrir.

26. Los cuales son como baños secos, porque sudan allí los hombres con solo el calor del baño y con el baho de él, más que con ningún otro ejercicio ni medicina para sudar; de lo cual usan los indios muy de ordinario, así sanos como enfermos. Los cuales, después de haber allí muy bien sudado, se lavan con agua fría fuera del baño, por contemplación de que el fuego del baño no se les quede en los huesos, lo cual espanta a los que lo ven: que un cuerpo abierto de haber sudado una hora, que se salgan del baño y se laven y se echen encima diez y doce cántaros de agua, sin temor de ningún detrimento, cierto que parece brutalidad, pero entiendo que no es, sino que en aquello que el cuerpo se habitúa y en lo que se cría, aquello le es como natural, lo cual si un español lo hiciera, se pasmara o se tullera, que no fuera más de provecho. De estos baños, pues, se ofrece tratar y dar aviso de lo que antiguamente sobre ello había...”(Durán, 1980, bk. 2, cap XIX, p.179)

Así pues, a través de Diego de Durán se puede observar cómo para los nahuas del México Antiguo la salud no sólo era concebida de manera física como la ausencia de enfermedad, como un asunto de mera superstición en cuanto a la presencia de cualquier mal o de enfermedad sino como un equilibrio armonioso entre el saber de la persona “*ticitl*” fuera mujer u hombre y las fuerzas naturales que gobernaban el entorno dentro de la sociedad, por lo que es necesario entender a esta como una relación cíclica que a su vez se encuentra integrada en una naturaleza profunda del cuidado del ser tanto físico, espiritual, como mental, por lo que de manera explícita la salud se incluye dentro de un universo vasto que se precisa entre lo visible a través de las imágenes y representaciones provenientes del mundo y el espacio cultural de creencias

¹⁰ Fuentes consultadas: Díaz del Castillo, Sahagún, Durán.

depositadas en la tradición como parte de la cosmovisión de esta cultura, según Aparicio, (Aparicio Mena, 2011).

De manera que en esta época y aun actualmente, el temazcal se usa como ayuda, pero no solo para las mujeres para recuperarse después del proceso de parto, sino como una alegoría (representación) cultural en numerosos pueblos que lo usan como parte del proceso de la recuperación de alguna enfermedad, como el escape para liberar problemas o bloqueos emocionales-espirituales, pero también físicos. Lo cual le confiere un precioso valor cultural y terapéutico a este espacio y práctica.

De acuerdo con Aparicio Mena; *“en la cultura popular de salud mesoamericana el temazcal ocupó siempre un lugar principal. A la finalidad higiénica unía la espiritual y simbólica. Desprendiéndose del lastre inútil (agua sucia a través de la transpiración, bloqueos emocionales, etc), las personas se renovaban, volvían a nacer, quedaban limpias (de la impronta mortal)”*.(Aparicio Mena, 2006)

El temazcal, por tanto, se constituye como un componente de la cultura de salud tradicional del pueblo nahua, ya que se complementaba de tres maneras la ritual, la médica y la higiénica, siendo esta última una práctica genuina, con un estratificación civilizada e importante que todos por igual debían seguir. Por otro lado, el temazcal también es el elemento más profundamente relacionado con la cosmovisión entre el cuerpo-la mente y el espíritu según la tradición de los antiguos nahuas, ya que la curación vista como una renovación implicaba “la muerte” dentro de este espacio, pero también como un renacimiento.

En esta práctica confluyen los cuatro elementos de la naturaleza y el universo: el aire, el agua, el fuego y la tierra. En el temazcal todo es equilibrio, todo es perfecto, En este espacio simbólico y real confluyen la oscuridad y el fuego, todo dentro de una cosmovisión que pretende eliminar aquello que es obsoleto, lo que es sucio, viejo, gastado, lo sucio, *“lo que ya no vale de/a la persona (entendida como unidad formada por elementos burdos, cuerpo, y sutiles, alma o almas). En el matraz universal que representa el útero microcósmico del temazcal renace una nueva persona.”* (Vivelibre.org, 2008).

Así pues, la imagen del temazcal como una especie de simbología uterina se relaciona con el renacimiento de la persona, adentrarse en la tierra, hacer uso del agua, del fuego y el aire permite a la persona perseguir un objetivo desde tiempos ancestrales: limpiarse y renacer. Y la limpieza entendida no solo como la parte física, sino espiritual, es decir, interior y exterior, es decir una limpieza real y simbólica.(Aparicio Mena, 2006)

Es por ello que Andrés de Tapia ¹¹ dentro de su escrito vislumbrando poco entendimiento ante tales hábitos, mencionaba que “*Hay casas donde lavan las cabezas como barberos e las rapan; hay baños...*”, (Tapia, 2019, p. 399). Así pues, los nahuas del México Antiguo hacían uso de dos hierbas con propiedades espumantes o saponinas, una era el *copalxocotl*, también llamada “árbol del jabón” por los españoles y la otra, conocida como *xiuhamolli*¹², o conocido como “guiso verde de jabón” o “jabón verde”, ambas plantas eran muy útiles para la limpieza personal y el lavado, existen además registros como el “*Códice de la Cruz-Badiano*” que precisan la existencia de plantas y arbustos que eran empleados como lavados bucales y desodorantes; igualmente existen los registros sobre la friega ligero con ceniza de maíz para conservar la dentadura limpia, lo mismo, tenían de una especie de grasas o aceites olorosos que empleaban cómo lo que hoy se conoce como pasta de dientes, como ejemplo están el *chicozapote* que blanqueaba los dientes, y otros como el *tlathlauhcapathli* que ayudaba con la eliminación del sarro de los mismos.

De manera que, los antiguos mexicanos desde edades muy tempranas eran educados sobre la importancia de la higiene corporal como elemento esencial para una sana convivencia social, es decir se trataba de una costumbre y práctica inherente a todos pobladores nahuas, por lo que se involucraba tanto a jóvenes, adultos, niños y personas sanas o enfermas. Como lo menciona Sahagún (1540), habla de una deidad femenina llamada “la madre de los dioses) y cuyo culto estaba ligado a la práctica de limpieza por medio del temazcal, al respecto narra lo siguiente:

“[...]la adoravan los que tienen en sus casas baños o temazcales. Y todos ponían la imagen de esta diosa en los baños y llamábanla Temazcalteci, que quiere dezir “a abuela de los baños”(Sahagún Ribeira de, 1540, Chapter VII, p. 40).

Es así que, el baño en los hogares mexicanos representaba un mandato social, pero también ritualístico, cuyo dominio era principalmente por las mujeres, quienes tenían la obligación de pasar estos preceptos tanto a hijas como hijos, para que estos a su vez los adoptaran como costumbre y obligación desde el amanecer hasta el alba, fuera el clima o la estación cualquiera, es decir así fuera invierno o el clima estuviera frío y húmedo estos preceptos debían ser llevados a cabo.

Las referencias a este ámbito higiénico han sido ofrecidas por distintos cronistas, como ya se ha mencionado, además de que son numerosas, dichas narraciones indican la perplejidad de los

¹¹ Conquistador amigo de Cortés, su obra es: “Relación de algunas cosas de las que acaecieron al Muy Ilustre Señor Don Hernando Cortés.”

¹² *Amole, A-molli: atli*: según el Diccionario de Aztequismos, “guisado de agua”, “confección de “agua”, “jabón”. Se trata de un producto vegetal que empleaban los antiguos mexicanos en lugar del jabón. (Robelo, 1904, p. 12)

españoles ante tales costumbres sobre la higiene. Diego Durán, en su “Relación de las cosas de Yucatán” también menciona que las mujeres originarias de los pueblos mesoamericanos al igual que los hombres se bañaban todos los días, lo que tomó por sorpresa al clérigo, debido a que “no lo hacían con sobra de honestidad”(Landa, 1567a), ya que estaba en contrapartida de cómo se realizaba en tierras europeas, ya que dentro de este espacio ritual y práctico los nativos de Mesoamérica se desnudaban para lavarse y esto era considerado pecaminoso por la ideología de la iglesia católica.

Por lo que estas prácticas y costumbres les permitieron a los nahuas del México Antiguo poseer y gozar de una salud óptima, además de vivencia corporal vigorosa y ligera. Por lo que, a las infancias desde el nacimiento se les acostumbraba a tener lavados diarios con agua fría, lo que constituía, según el testimonio de Benavente “Motolinía”, el cuidado primordial que toda mujer recién parida proporcionaba a sus descendientes. Según López Austin (2017, p. 63), los antiguos nahuas concebían a la reproducción dentro de una cosmovisión relacionada con la suciedad material y espiritual, es decir, lo pecaminoso. Es así que después del parto, el recién nacido traía esa suciedad, y la madre también. De ahí el cuidado necesario de practicar una limpieza integral después del parto, la cual incluía al temazcal.

Así pues, constituía el baño, una actividad educativa, obligatoria, la cual se cuidaba no sólo en los centros educativos sino dentro de la familia, como bien narra Don Francisco Hernández, al decir que:

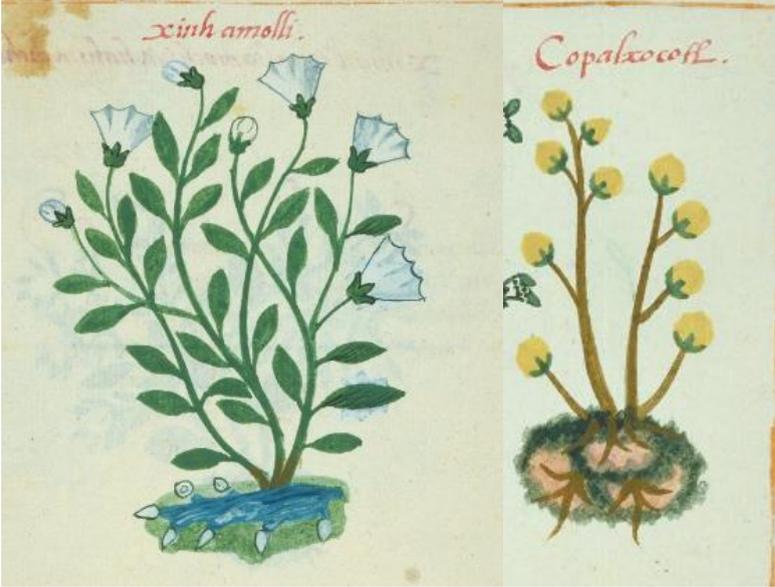
“Ni siquiera eximían del baño matutino, a los niños de tres o cuatro años, sino al contrario, y como lloraban y aturdían con sus gemidos por haber sido despertados intempestuosamente de su plácido sueño, tan conveniente a esa edad, los padres se llenaban de alegría, estimando que mientras mayores fueran los berridos, mayores gracias les daban los dioses.”

Existen algunos documentos de incunable valor que demuestran la alta valoración educativa que para aquellos pueblos originarios poseían las prácticas higiénicas, los *huehuetlatolli*¹³ (discursos morales) que recogió Andrés de Olmos y Bernardino de Sahagún. En ellos podemos leer cómo un padre azteca aconseja a su hijo sobre la conveniencia de estos hábitos, tanto a nivel personal, familiar como social:

«...al principio de las comidas, hijo mío, lávate las manos y la boca ... y también tú después de comer te lavarás nuevamente las manos y la boca y limpiarás tus dientes, no vayan a tildarte de gente ruin y salvaje.» (Leon-Portilla, 2012)

¹³ Cuya traducción literalmente es: "Discursos de ancianos". Fue pues, un recurso metodológico, didáctico, por medio del cual se instruyó a los jóvenes aztecas. Del diccionario de Náhuatl rescatamos que:

ANÁLISIS PICTOGRÁFICO

<p>Imagen1</p>	
<p>Imagen 2-3</p>	
<p>Nombre y Procedencia</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Imagen 1: Lavado de cabello, Códice Florentino, libro 2, lámina 10. • Imagen 2: <i>Xiahuamolli</i> lámina 9 y <i>Copalxocotl</i> lámina 57, correspondientes al Códice la Cruz-Badiano/Códice Badiano

Elaboración	<ul style="list-style-type: none"> • Imagen 1: 1546. Códice Florentino (copia) Papel S. XIX (Original S. XVI). Bernardino de Sahagún. • Imagen 2: 1552, Códice de la Cruz Badiano (copia digital INAH). Papel S. XVI. Náhuatl: Martín de la Cruz, Español: Juan Badiano
Elementos Pictográficos	En ambas imágenes, elementos representando al agua en forma de glifos, presencia de representaciones humanas realizando un acto común de higiene actual: el lavado de cabello.
Interpretación	<p>En la imagen 1, se aprecian a dos mujeres nahuas, realizando un lavado de cabello, posterior a cumplir veinte días de no lavarse, lo cual formaba parte de un ritual. Esta imagen se considera como un testimonio indiscutible de los hábitos de limpieza e higiene presentes en la población nahua del Valle de México y demuestran la profunda conexión entre higiene, salud y ritualística en la cosmovisión del pueblo nahua. Dentro de sus preceptos educativos se consideraba a la higiene como un elemento esencial para la integridad física y moral-religiosa (López-Austin, 2009). Desde temprana edad, se le educaba a las infancias sobre la importancia de bañarse y lavar la ropa y se asesoraba a las nuevas parejas sobre el valor de la limpieza para una relación exitosa.</p> <p>5. Para lo anterior usaban dos insumos: para lavar la ropa, la raíz de la planta de jabón <i>Xiuhamolli</i>, que contiene saponinas que producen espuma (Sahagún, 1577); y la corteza y fruto del <i>Copalxocotl</i>, para lavar el cuerpo y el cabello (Cruz, 1552).</p>



Imagen1-2



<p>Imagen 3</p>	
<p>Nombre y Procedencia</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Imagen 1: Escena pictográfica presente en la tercera sección del Códice Mendoza, representando el ritual del baño, fol. 57r. • Imagen 2: Lavado Ritual de Quetzacóatl, Códice Florentino, libro 3, lámina 12. • Imagen 2: <i>Baño de Temazcal</i>, Códice Tudela
<p>Elaboración</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Imagen 1: 1546. Códice Florentino (copia) Papel S. XIX (Original S. XVI). Bernardino de Sahagún. • Imagen 2: 1530 – 1554, códice novohispano, elaborado en la escuela de pintura fundada por franciscanos en México-Tenochtitlan (1553), se trata de un libro encuadernado de papel verjurado de origen europeo, hilo con filigrana. Único manuscrito ilustrado que tiene notas explicando las imágenes. Consta de 119 páginas, originalmente tuvo 125 páginas. • Son tres libros distintos: El "libro indígena" (folios 11-25) que fue realizado por "tlacuilo" (escritos y pintor nahua) entre 1530-1540, que mantiene el estilo prehispánico sin proceso de aculturación. El "libro pintado europeo" (folios 1-2-4-9) realizado, después de 1554, por un pintor occidental influenciado por el renacimiento; El "libro escrito europeo", que constituye la explicación de

	los dos anteriores por un comentarista anónimo europeo. (<i>Códice Tudela</i> , 2019)
Elementos Pictográficos	En ambas imágenes, elementos representando al agua en forma de glifos, presencia de representaciones de mujeres realizando un acto común de higiene actual: el lavado de cabello, pero además llevando a cabo prácticas de higiene desde lo doméstico en las primeras infancias.
Interpretación	Uno de los primeros ritos a los que se veían sometidas las infancias nahuas del México Antiguo en su ciclo vital era el llamado rito del baño, dicha ceremonia cumplía con ciertas reglas que daban inicio desde el momento del parto. Bernardino de Sahagún señalaba que al momento del nacimiento la <i>temixiuitiani</i> (partera) debía enterrar la placenta algún rincón de la casa, luego procedía a cortar el cordón umbilical que también debía ser enterrado; dependiendo si la criatura era mujer u hombre, se daban diferentes tratamientos “cuando se trataba de una niña el ombligo se enterraba junto al hogar o en el lugar que ocupaba el metate. Mientras hacía esto, iba diciendo que eso “[...] había de vivir en casa, no convenía que fuese a alguna parte; también esto significaba que había de tener cuidado de hacer la bebida y la comida, y las vestiduras, como las mantas, y que su oficio había de ser hilar y tejer”. (Sahagún Ribeira de, 1540, bk. VI, cap. XXI, pp. 367–368). Por lo anterior, la ceremonia del baño nahua era considerada como una forma de ligar la niña o al niño con su destino en la vida, se trataba entonces de un complejo ritual, ligado a la cosmovisión, pero al mismo tiempo al mundo real, debido al impacto que un ritual como este tenía en el ciclo de la vida es que se ha perpetuado a lo largo del tiempo en muchas comunidades nahuas del México actual.(Pérez-Reyes, T. en Sierra-Carrillo, 2015, pp. 219–243)

Análisis y Discusión de Resultados

Cuando sobre la tierra amanece

*la luna muere,
las estrellas dejan de verse,
el cielo se ilumina.
Allá lejos, al pie del cerro,
sale humo de mi cabaña,
allá está mi amorcito,
mi corazón, mi mujercita*

-Anónimo, traducción por Miguel León-Portilla,
2017.

Sobre la higiene y el lavado de manos como una construcción social de culturalidad

Como se ha visto en capítulos anteriores, la higiene forma parte del compendio cultural que acompaña a la humanidad desde tiempos inmemoriales. No se puede concluir el presente trabajo de investigación sin antes realizar un pequeño recorrido por otras culturas que también han dejado un legado de pautas, normas y preceptos de higiene que aún hoy en día siguen vigentes.

Asimismo, puede ayudar a entender la manera cómo se han ajustado o adaptado aquellas normas o medidas de higiene hasta estos días, haciendo uso del concepto de *aculturación*. Porque es bien sabido que el ajuste que busca trascender el tiempo y los territorios un fenómeno vivo como lo es la higiene y el lavado de manos, no es el mismo fenómeno que alcanza o que ha sido visto por un habitante de México, un estadounidense, un africano, un australiano, o un árabe.

Hablar de aculturación es hablar de un proceso dinámico, un proceso que debe darse en el contacto mutuo, Berry (1980), citado en Félix-Ortiz, Newcomb y Myers (1994), se refiere a este proceso como: “[...]un proceso dinámico que ocurre cuando dos grupos culturales autónomos están en contacto constante, donde uno y otro buscan provocar un cambio hacia una cultura o hacia ambas, dependiendo de la relación de poder que se establezca, esto ocurre a nivel del grupo y a nivel del individuo”.

En el caso del fenómeno aquí estudiado ocurrió en dos direcciones: por un lado, la americanización castellana y por el otro la hispanización de los pueblos originarios de América. La hispanización de la higiene de los pueblos originarios no se logra ver como “completa” porque los pueblos indígenas no sintieron y tampoco han tenido la necesidad del uso de ciertas normas españolas con respecto a la higiene en su mundo, como por el ejemplo el uso de jabones y perfumes ni esa variedad de hábitos europeos que se pretendía que adquirieran desde la conquista a lo largo de la historia colonial, por el prestigio social necesario que convertía a la higiene en una forma de vivirla de manera estandarizada. Por otro lado, el carácter indigenista de la higiene y sus aportaciones a los españoles sí se detecta desde que estos entran en contacto con los pueblos originarios, al adoptar doctrinas generales y con muchas influencias sobre la higiene personal cómo estas se descubren con gran variedad, como por ejemplo los baños naturales realizados en cuerpos de agua narrados por Sahagún y Clavijero, contrario a lo que ocurría en la usanza española y europea, la cual se veía limitada por las creencias sociales y religiosas que prevalecían en la época con respecto a este tipo de prácticas, todo esto habla más claramente del proceso de contacto y aculturación entre estos dos pueblos.

Los orígenes de la higiene y el lavado de manos, lejos de reflejar un equilibrado grado de transculturación, contemplan la participación enorme de una de las partes debido al poder hegemónico ejercido, porque el contacto entre la cultura española y la indígena muestra a la primera normativa y de regulación para la “civilidad”, y a la otra, indefensa ante la falta de estandarización de lo propio se remite al proceso de colonización y “olvido” de sus saberes, por considerar a estos “salvajes” y carentes de científicidad.

Así pues, es pertinente traer este concepto al proyecto debido a que es un proceso que ha ocurrido bajo diversas condiciones en fenómenos tan presentes actualmente como lo es la higiene y el lavado de manos, de acuerdo con Varela Macedo (2016), comenta que:

"La aculturación es proceso dinámico que ocurre cuando dos elementos culturales autónomos están en contacto constante, donde uno y otro buscan provocar un cambio hacia una cultura o ambas, dependiendo de la relación de poder que se establezca, esto ocurre a nivel de grupo y a nivel del individuo". (Berry, 1980, en Varela Macedo, 2005, en Padilla-Vargas et al., 2016, p. 424)

Pero además de lo ocurrido entre españoles y los pueblos originarios es necesario, hacer un recorrido por aquellas otras culturas que, como bien se mencionó antes, han dejado aportes y legados a las normas y pautas de la higiene y el lavado de manos y el cómo éstas han trascendido las barreras del tiempo, el idioma y las fronteras para insertarse en otros ambientes que de primera mano no le eran propios.

Ya en la Biblia, se puede encontrar un ejemplo claro de estos procesos, al leer en los primeros libro, que también son parte de la *Torá* hebrea, la mención de cómo se llevan a cabo algunos rituales de purificación y que, aunque no tengan una plena conceptualización dentro de la higiene como una medida de salud, la limpieza es la manifestación cultural de una condicionante necesaria para ser merecedor o merecedora de la bondad de Dios, debido a que los “puros” son mejor juzgados que los impuros, y debido a esto todos aquellos considerados impuros o inmundos (sin limpieza), tenían por obligación realizar sacrificios y celebrar rituales de expiación para ser dignos de Dios y aceptados en su comunidad, (Ashenburg, 2007)

La cuestión preponderante aquí es; ¿cómo estos preceptos manejados en la Biblia o libros sagrados como la *Torá*, han trascendido de las esferas religiosas a las esferas profesionales?

Para abordar la cuestión anterior, es necesario realizar una visita histórica a la Edad Media, la cual según Sigerist, (Sigerist, 1990 en Martínez Campos, 2019, p. 3), tuvo un inicio y un término con el contagio de peste. Han sido numerosas las epidemias a lo largo de la historia, una de las primeras en ser documentadas fue la de peste bubónica a mediados del siglo VI, llamada

también peste justiniana, esto debido a que su procedencia era Oriente y la primera población afectada fue Constantinopla, que se encontraba bajo el régimen del emperador Justiniano, aproximadamente en el año 542, algunos viajeros arribaron a Bizancio con la novedad de una enfermedad azotaba la región del Bajo Egipto. Finalmente, por el gran potencial infeccioso de la enfermedad, siguió su transcurso infeccioso por la costa africana y mediterránea, donde el tránsito marítimo era importante, hasta finalmente llegar a la capital Constantina en el año 543, donde, según registros históricos en un solo día perecieron alrededor de diez mil personas, al respecto relata Procopio de Cesárea lo siguiente:

“Pues bien, la enfermedad estuvo cuatro meses infestando Bizancio y durante tres de ellos se manifestó con especial virulencia. Al principio morían en número un poco mayor que el de costumbre, después las pérdidas fueron elevándose progresivamente, para luego alcanzar una cantidad de cinco mil víctimas al día, hasta llegar a diez mil o incluso más. Así pues, primero, cada cual se ocupaba de enterrar a los fallecidos de su propia casa, a los que venían a arrojar en tumbas ajenas, o a escondidas o utilizando la violencia. Posteriormente, la confusión fue total en todos los aspectos.” (Procopio de Cesárea., 2000, p. 262 Cap., 23)”

Y con respecto a las medidas higiénicas para prevenir esta enfermedad, el mismo autor relata que:

“De tal modo que no había ninguna causa de 33 esta enfermedad que pudiera ser comprendida por el razonamiento humano, pues en todos los casos la recuperación se producía la mayor parte de las veces de una forma impensada. Así, para unos los baños fueron beneficiosos y para otros muy perjudiciales. Muchos que no recibían cuida- 34 dos morían, pero muchos también se salvaban contra toda lógica.”(Procopio de Cesárea., 2000, p. 265 Cap.,33)

La frecuencia de este baño, según algunos otros relatos como el de Ibn al Jatib, en el “Libro del cuidado de la salud durante las estaciones del año” o “Libro de Higiene”, era cada diez días, ya que se consideraba “conveniente”(Abū Marwān ‘Abd al-Malik Ibn Zuhr, 1095 en Peña & Girón, 2010, p. 299), en contrapartida con lo relatado por cronistas españoles en tierras mexicanas, donde este tipo de baño era cada día en cuerpos de agua, por ejemplo en el relato de Bernal Díaz del Castillo, que de Moctezuma decía: *“Era muy polido e limpio, bañábase cada día una vez, a la tarde.”*(Díaz del Castillo, 2010, Chapter XCI)

Por otro lado, algunos otros relatos señalan, por ejemplo, que, en Italia; específicamente la ciudad de Florencia según el cronista Giovanni Villani, esta enfermedad arribó en el año 1347 y tuvo su mayor impacto durante el invierno del año 1348. Boccaccio describe el impacto de la terrible epidemia en Florencia en “El Decamerón”:

“[...] Sin más que decir (dejando la campiña y volviendo a la ciudad), sino que fue tanta y tan grande la crueldad del cielo, y quizá la de los hombres, que, desde marzo a julio siguiente, a causa del poder de la pestilencia eran muchos los enfermos necesitados y, a la vez, abandonados, por el miedo de los sanos. Créese que alrededor de unos cien mil seres humanos perecieron dentro de los muros de la ciudad de Florencia, en donde antes de la mortandad no se creía que hubiese tantos moradores. [...]”(Boccaccio, 1352, p. 22)

De manera que se calcula que aproximadamente un tercio de los habitantes de Florencia pereció a causa de la peste, convirtiendo a la ciudad en un cementerio, por ello fue llamada “la plaga de Florencia”.

Ya para el siglo XIV, Europa fue igualmente asolada por la llamada "Peste Negra", que de acuerdo con un estimado eliminó a aproximadamente 25 millones de personas, un tercio de los habitantes del continente. En contrapartida, algunos registros históricos mencionan que la comunidad judía, fue una de las menos afectadas, lo que provocaba algunas ideas paranoicas sobre que la peste era una conspiración judía para eliminar a los cristianos. Por lo cual miles de judíos fueron asesinados para evitar que siguiera peste en Europa.

Teorías sobre el origen de la Peste Negra, existen muchas. Pero casi todas, están de acuerdo con que su origen primordial fue la falta de hábitos higiénicos. Por lo cual, las comunidades judías tuvieron menos tasas de mortalidad porque seguían y mantenían por ley divina mejores reglamentaciones de higiene, porque así lo exigen ciertos preceptos *halájicos*. *La Torá* en sus preceptos les ordena cuidar bien de la salud, porque el mantenerla demuestra gran respeto hacia Dios por el regalo de la vida.

Los judíos por norma se lavan mucho las manos, dentro de los momentos en que llevan a cabo este procedimiento está al levantarse, antes de comer y después de comer. se lavan después de estar en un cementerio o en un funeral, se lavan después de ir al baño. Todas estas prácticas son la referencia del por qué el enclave judío sufrió menos las epidemias de peste.

Numerosas fuentes que alimentan los libros de la Torá narran acerca de los preceptos que deben seguir las personas en relación con la higiene. Por ejemplo, “*El Talmud*”, escrito hace aproximadamente 1600 años, narra que el sabio *Hilel* afirmaba sobre la importancia de un baño regular. Además, en este libro, se expone como la ley judía tiene la exigencia para que la persona se bañe como parte del preámbulo para la *Shabat*.

Asimismo, existen actualmente numerosos rituales judíos que precisan un lavado de manos por razones espirituales, como ejemplo están la inmersión en la *mikve*¹⁴ y el lavado de manos antes de rezar, de comer pan y al levantarse por la mañana.

Dentro de las aproximaciones más explícitas entre la ley judía y el procedimiento del lavado de manos, se encuentra el uso del *kior*¹⁵ al inicio de la *la parashá*¹⁶ semanal, que reza la construcción de esta pileta de agua, la cual consta de doce llaves o grifos localizada en mitad del patio del templo o sinagoga. Así todo aquel que es *cohen* (Sacerdote) debe lavar sus manos y pies antes de iniciar su rito de servicio diariamente,” (Dov-Leva, 2019)

De manera que, el significado más profundo y cultural de este ritual diario, es el de la pureza y limpieza que deben tener las manos del cohen, debido a que este es el medio necesario para manifestar la bendición de Dios al mundo, así pues, el agua del *Kior*, simboliza el vínculo que el ser humano posee con Dios por medio de la lluvia que cae en la tierra. Muy similar a lo presentado por los nahuas y otros pueblos mesoamericanos con *Tláloc*, cuya manifestación divina era por medio del agua vertida sobre la tierra gracias a los *tlaloques*.

Por otro lado, esta ceremonia también posee una carga moral de respeto, ya que explica Dov-Leva, que el lavado de manos es una señal y gesto de profundo respeto y reverencia a Dios, ya que para los judío es importante la limpieza y presencia pulcra delante de Dios y de su santuario.

Por lo tanto, según la Torá, todo el cuerpo humano es considerado como una unidad entre la pureza y la impureza, así que, si el cuerpo toca algo impuro con la mano, todo el cuerpo pasa a estar impuro, por ejemplo, si se toca a un muerto, por lo tanto, el uso de la *Mikvé* es purificar todo el cuerpo por medio de una ablución completa del mismo. Y no solo eso, sino que las manos tienen una especial importancia ya que poseen la virtud de relacionar a la persona con la realidad material, tal y como también mencionaban los nahuas, quienes vinculan al cuerpo con el alma por medio de los puntos corporales donde late el pulso, entre ellos las manos:

“Vinculados al alma, los nahuas identifican un conjunto indeterminado de espíritus que residen individualmente en las coyunturas o zonas anatómicas donde late el pulso. Su número parece impreciso; [...] son “varios”, “muchos”, distribuidos por todo el cuerpo

¹⁴ *Mikve* : se trata de una pileta de agua corriente de tamaño pequeño, donde mujeres judías de origen ortodoxo lleva a cabo de manera mensual un baño de purificación. La fundamentación cultural de esta práctica viene de las leyes de purificación que deben realizar las mujeres posterior a su ciclo menstrual, que desde el judaísmo este ciclo es símbolo de la "pérdida de vida" que ocurre cuando el óvulo no es fecundado. Por ello, como la "muerte" lleva consigo impureza, las mujeres deben ir al *mikve* para "reconciliarse" con su pureza.

¹⁵ *Kior*: palabra hebrea para designar al laavabo

¹⁶ *Parashá*: del idioma hebreo: פרשת השבוע, nombre completo Para-shat Há-Shavua, se usa para designar a cada una de las partes de la Torá, que en total son cincuenta y cuatro

(*en la cabeza, pecho, brazos, codos, muñecas, manos, vientre, piernas, rodillas, tobillos y pies*”, (Lorente Fernández, 2020, p. 138).

Por otro lado, la higiene desde los preceptos bíblicos, existe el registro bíblico sobre el lavado de manos, este registro se encuentra dentro de los Evangelios en la disertación de Jesús con los fariseos sobre esta práctica y aunque dentro de esta disertación se minimizaba la utilidad de este procedimiento, existe otra disertación en el libro Levítico, en donde Yahvé le diera las recomendaciones, reglas y preceptos a Moisés, donde se abordaba la eliminación de excretas, el aislamiento de los enfermos, que ya se vio cómo es una norma proveniente del judaísmo que ayudó a prevenir la peste en la Edad Media.

¿Cómo concatenar estos saberes judíos con los saberes de los pueblos originarios?

Primero, para el pueblo nahua existía y aún hoy en día existe un baño, similar al *Mikve*, de las judías, un baño también especial para las mujeres, *el temazcal*, (de *temaz*, ‘vapor’, y *calli*, ‘casa’), palabra que designaba tanto al espacio como al ritual y práctica que en él se realiza mediante el uso de diversas plantas con propiedades medicinales. Otro ejemplo de ello es el *zumpul-ché*, conocido así por los mayas. Para ambos pueblos este baño-ritual representa la purificación del cuerpo y del espíritu.

De acuerdo con lo anterior, el baño de vapor ceremonial y terapéutico tradicional de Mesoamérica tiene un origen netamente prehispánico. Teniendo como referencia su uso en las mujeres en labor de parto antes y después de dar a luz. La finalidad de este baño en tanto mencionado como ritual simbolizaba una “*limpieza*” física y espiritual. Según López Austin (López-Austin, 2017), los antiguos nahuas tanto en su filosofía como en su cosmovisión presentaban al proceso de reproducción en una gama conceptual en relación con lo sucio, lo oculto. Debido a lo cual, después del parto el bebé recién nacido poseía de manera innata aquella “*suciedad*”, la cual provenía de la madre. Por ello la importancia de realizar una práctica limpia de manera holística que abarcaba un lavado de manos a modo de símbolo de limpieza dentro de otro ritual que era el temazcal. (Aparicio Mena, 2011).

Por ello, dentro del marco normativo de la OMS se da la definición de salud de manera integral, no solo abarcando el “*bienestar físico, psicológico y social*”, sino también tomando en cuenta la cultura, así pues, los integrantes de una sociedad logran entender y fabricar con mayor disponibilidad aquellas representaciones de salud que les permitan llevar a cabo ese camino de bienestar. Así de esta manera se reconoce que el ritual, espacio y práctica del temazcal ha tenido modificaciones a lo largo del tiempo, de manera que sus practicantes arraigados lo mantienen como una práctica vivencial, la cual no se puede estandarizar completamente de acuerdo con

los ejes “científicos” occidentales. “*Las tradiciones de salud se van tejiendo con los hilos del tiempo y de la experiencia, perpetuándose generación tras generación, conteniendo la esencia de lo que define a ese pueblo y adaptando el contenido a cada presente histórico*” (Aparicio Mena, 2006) .

Para el antropólogo Francisco Javier Guerrero “*la cultura es lo que los seres humanos heredan socialmente (lo que no es herencia biológica) y que a su vez desarrollan y enriquecen... Cultura como el conjunto de actividades que le aportan significación a los elementos del mundo*” (Guerrero, 2014).

Además de todo lo anterior, de acuerdo con el “*Religión y Costumbres de los Antiguos Mexicanos*”, el capítulo VI sobre los Ritos y Sacrificios, se puede leer cómo los españoles creían fielmente que los mexicanos antiguos provenían de los judíos, debido a que analogizaban lo hecho por los mexicanos con lo que hacían los judíos según el texto:

“*[...]Levítico, como es el no tocar la gente común las cosas sagradas... Pero los del verdadero (Dios) deben ser santos, limpios, sin mancha ni suciedad... La cual cosa era figura de la limpieza que habían de tener los sacerdotes... recomienda que antes de que entremos en el secreto misterio, volver a lavarse las manos, todo para este fin: para que por nuestra limpieza conozcamos cuán limpio es el Señor a quien sacrificamos*”(Anders et al., 1996, pp. 255–257).

La razón hermenéutica se puede aplicar a todo esto mencionado, ya que este acto de limpieza cultural y ritual, y cualquier similar, hallará una justificación dentro del plano místico, pero también del real, al reconocer que la suciedad del cuerpo está relacionada con la suciedad y desorden del alma y que, por lo mismo, dentro de las prácticas ritualísticas es necesario encontrar la forma más adecuada para limpiar y expiar esa suciedad, para las antiguas mujeres mexicanas era y es el *temazcal* antes y después del parto, para los judíos y mujeres judías ortodoxas es el *mikve*.

Del temazcal como conocimiento ancestral femenino en torno a la higiene al lavado de manos como práctica institucionalizada

Agua y aire son dos elementos en conjunto que, para médicos del siglo XVI, como Soldi, están ligados en la presencia de la peste durante el siglo XIV, tal es así que afirmaba que: “baños calientes, calor o ejercicio calientan y abren los poros” por lo cual el aire pestilente se infiltraba en los poros y enfermaba los órganos.

Por lo anterior es de notar el escarnio público que tenían los españoles peninsulares contra los baños temazcales de los antiguos mexicanos debido al mal latente, cuya raíz se remonta a la prohibición de los baños turcos narrada por Erasmo de Rotterdam (Rotterdam, 2006) donde

menciona: “hace veinticinco años nada estaba tan en boga como los baños públicos; hoy ya no queda ninguno, la nueva peste nos ha enseñado a prescindir de ellos”. Sin embargo, esto no quiere decir que los baños turcos hayan sido ejecutados como un medio higiénico, sino que en realidad en la Edad Media eran un lugar de placer, aunque secundariamente fueran un lugar de depuración al provocar la transpiración, pero eran considerados más un punto de encuentro para el desenfreno, por ello el imaginario colectivo de ser lugares sumamente sexualizados. Es así como en las crónicas españolas del nuevo mundo retratan a los temazcales con esta misma idea, con cierta inquietud por lo que ocurría internamente en ellos.

Desde distintos enfoques disciplinares y perspectivas conceptuales desde los que se ha abordado el desarrollo histórico de este procedimiento, sus características y funcionalidad cuyo origen es prehispánico. Ha tenido, una analogía histórico-cultural que tuvo lugar desde la llegada de los españoles y el proceso de colonización de los pueblos originarios, por lo que es interesante un acercamiento desde las analogías para enfocar las coyunturas histórico-culturales que emergieron entre las reglas establecidas por las figuras políticas, religiosas y médicas de origen español, y las tradiciones de los pueblos originarios de Mesoamérica. Por ello, este enfoque cristalizado que concatena a la historia, la enfermería trató de clarificar la evolución de las costumbres y tradiciones higiénicas personales desde la sociedad mesoamericana hasta la actualidad, sin perder la mirada en los conflictos que se desarrollaron en la sociedad española a inicios del siglo XVI con el baño tradicional greco-árabe y el temazcal. El mecanismo que se puso en camino y los diversos elementos que ayudaron en la evolución de las prácticas de higiene en cada uno de estos ámbitos culturales como en el doméstico, el social y actualmente el profesional, fueron determinados por un proceso de aceptación, pero también de rechazo de costumbres y prácticas relacionadas con la higiene corporal en estas dos culturas, la hispánica y la mesoamericana. Por lo cual, el temazcal perduró en la sociedad novohispana, siguió a la época actual, pero el baño público español que databa de la Edad Media fue mermando su utilidad en territorio español, hasta su prohibición en el siglo XVI y desaparición como práctica higiénica.

Durante los años 2020 a 2022, gracias a los medios de comunicación se abordó la importancia del lavado de manos debido a la emergencia por la pandemia Covid-19, ya que con esta sencilla medida de asepsia y antisepsia se logra disminuir los contagios de dicha enfermedad, según las pautas internacionales establecidas por organismos como CDC y la OMS.

Por ello las manos, se convirtieron durante la pandemia por COVID-19 como la principal vía de transmisión del virus debido a que cuando estaban sucias, fuera esto visible o no, permitían

la entrada del patógeno por vía de la nariz, ojos o boca, y a partir de allí ingresa al cuerpo, se multiplicaba y se desarrollaba la enfermedad, la educación para prevenir la enfermedad por medio del lavado de manos a nivel doméstico estuvo a cargo predominantemente de las mujeres. Por lo cual el papel que las mujeres cumplen en el contexto de educación es fundamental.

Retomando la importancia social e histórica conferida al lavado de manos, se supo a lo largo de este trabajo que esta relevancia ha sido fluctuante, con intensidades de estudio diferentes y que pone en la mira una coyuntura histórica en la que la evolución de este procedimiento visto como medida higiénica es factible de ser estudiado como un fenómeno vivo, pero que a su vez ha tenido una historia llena de controversias, injusticias, olvidos y negaciones en cuanto a los saberes, conocimientos y aportes de las mujeres en torno a este, pero sobre todo de las mujeres pertenecientes a los pueblos originarios americanos, por tener catalogados a estos pueblos como pueblos que poseen una cultura de “2da mano” o carente de “valor”.

Se realizó una descripción de la evolución histórico cultural del lavado de manos, referido como uno de los hábitos higiénicos de mayor relevancia, de su relación con los cambios sociales y conocimientos de higiene y salud de la época prehispánica en el pueblo nahua.

Es difícil de comprender cómo aún después de una pandemia que puso en colapso al sistema nacional de salud por una enfermedad prevenible por medio de un procedimiento sencillo y en gran medida accesible como el lavado de manos, sigue siendo una cuestión pendiente en diversos ambientes de estudio, sean estos privados o domésticos donde la educación y el cuidado siguen a cargo de las mujeres, tanto como madres como cuidadoras o dentro de esferas sociales como la enfermería.

Aunque el lavado de las manos es una regla higiénica fundamental para todos los seres humanos dentro de una comunidad, esta medida y los conocimientos que de ella emanan, lo convierten en una línea de investigación que está involucrada dentro de un fenómeno histórico que ha trascendido el tiempo, sin embargo, omitiendo el conocimiento que de este han tenido las mujeres.

De manera que, el presente proyecto se inscribe en una heurística que analizó y reinterpretó documentos históricos de fuentes primarias como Andrés de Olmos, Bernal Díaz del Castillo, Bernardino de Sahagún, quienes a partir de una vasta descripción del entorno que encontraron al momento de entrar al territorio mexicano brindaron una imagen del choque cultural, social e ideológico que sufrieron al ver ciertas costumbres (hábitos) higiénicas entre los naturales de

México y sobre cómo este conocimiento era transmitido a las personas más jóvenes a través de la palabra de mujeres (*Cihuatl Tlamatini*) y hombres sabios.

Por lo que una de las preguntas de investigación a la que respondió el presente proyecto fue: ¿Cuál es la evolución histórico cultural del conocimiento sobre lavado de manos como práctica de higiene en el México antiguo?

Cuyo objetivo principal fue describir la evolución histórica y cultural del conocimiento sobre el lavado de manos, de forma holística/integral desde la cosmovisión y saberes de las mujeres nahuas del México antiguo.

En la sección anterior se pudo observar cómo Andrés de Olmos, puso de manifiesto el conocimiento de las mujeres con relación a la higiene y en concreto al lavado de manos. Estos textos e imágenes significantes en torno a esta práctica conforman la memoria de un pueblo, la memoria cultural de un grupo como el nahua. Todo esto le da un sentido de pertenencia a este pueblo, pero, además, le brinda la oportunidad tanto a ellos como pueblo ancestral, como a los estudiosos de este campo, el reactivar algunas tradiciones y costumbres respecto a las prácticas de higiene ancestral.

La transmisión de este conocimiento actualmente es gracias a la figura femenina, se puede constatar cómo el conocimiento que se transmite de generación en generación puede abarcar distintos ámbitos de la higiene y cómo este conocimiento es dado a través de la tradición oral, tal y como ocurría con Andrés de Olmos a través de los cantos del *Huehuetlatolli*.

Al centrar la transmisión cultural de una tradición y costumbre higiénica como el temazcal y dentro de ella al propio lavado de manos, según Fentress-Wickman y Assmann hablan de dos tipos de memoria: la semántica y la episódica. Por un lado, la memoria semántica es aquella que rige el conocimiento de los hechos independientes de la experiencia, como una memoria organizada racionalmente, sea de manera consciente o no, y esta racionalización incluye una red de conceptos que puede ser abordada mediante símbolos y representaciones colectivas. Por otro lado, la memoria episódica hace referencia a las vivencias y experiencias personales, como por ejemplo la experiencia de aprender de una mujer, tal y como narra uno de los entrevistados, esta memoria está ordenada en series temporales y se recuerda mediante situaciones evocadas intencionalmente.

Este ritual tiene una importante concepción dentro de la cosmovisión de la higiene no solo de manera física, sino espiritual, ya que es durante este ritual que según el informante los padrinos

le transmiten “fuerza” al recién nacido y son reconocidos por los cuatro elementos como los verdaderos “padres” del niño. Se puede observar cómo las manos que son la primera extensión del cuerpo son las encargadas de brindar tanto higiene como contacto con el mundo de lo “real” y el mundo “espiritual” y cómo deben estar limpias para poder entrar en contacto con ambos mundos.

La revisión histórica y posterior concatenación de saberes que se realizó significó un primer acercamiento al estudio de ciertos documentos tales como crónicas, códices y su uso como fuentes primarias para conocer su alcance y limitaciones en cuanto al tema del lavado de manos y el conocimiento de las mujeres nahuas del México mesoamericano. Después de la misma hay se completó la tarea de localización de más documentación primaria para poder dar a conocer con mayor realce el papel de la mujer en las sociedades antiguas y el conocimiento que estas tenían en relación con la higiene y el lavado de manos, lo que en resumen resultó en una cristalización del conocimiento femenino en torno a la higiene y lavado de manos, pero además permitió reconocer el papel de la mujer dentro de otras esferas y en otras épocas.

Aunque la participación de las mujeres en la sociedad nahua tiene una historia muchas veces acallada y se cree que en esta sociedad el papel de la mujer no ha sido tan relevante, esto no es así. Dentro de la sociedad nahua el contexto de las mujeres, su participación en la educación y en otros ámbitos ha tenido un realce inconmensurable, equiparable con el conocimiento hegemónico proveniente de Europa, porque las mujeres histórica y universalmente son quienes se han encargado de ilustrar y enseñar desde el seno del hogar las normas básicas de convivencia y civilidad, y aunque ha sido un papel de cierta forma impuesto, no se debe dejar de lado que el conocimiento empírico de todas estas mujeres es valioso y digno de darse a conocer.

Por lo que en el presente proyecto se resaltó el papel de las mujeres, quienes son de suma importancia para la proteger y la continuar algunas tradiciones y prácticas higiénicas como el temazcal. Ya que son ellas las que permean la sabiduría ancestral a hijas e hijos y se tienen el cuidado de salvaguardar la sabiduría y conocimiento tradicionales indispensables para proteger la cultura, las prácticas de educación e higiene, e incluso la protección a la tierra.

Por lo tanto, en este contexto, es oportuno plantear el modelo de mujer que se concibe desde la sociedad nahua, aún hoy en día estas mujeres trabajan hombro con hombro para eliminar obstáculos, barreras y estigmas sobre el lugar que deberían ocupar en la sociedad moderna.

Por otro lado, el sistema complejo del pensamiento mesoamericano en su límite más práctico tuvo una composición interna y una estructura coherente tal que, a pesar de la opresión de la conquista, se mantuvo de distintas maneras por medio de manifestaciones de ciertas

construcciones conceptuales compartidas, como las de higiene y sus prácticas dentro de la sociedad y en el seno de la familia. Este sistema se preserva gracias a libros como el *Huehuetlatolli*, debido a que aporta datos históricos que contribuyen a adoptar una mirada compleja de la cultura sabia de las mujeres, la cual es evidente que posee una profundidad conceptual histórica de suma importancia.

Por lo mismo, el *Huehuetlatolli* se sitúa en un lugar incunable que ha ganado relevancia gracias a que contiene una riqueza explicativa y ordenamiento sistemático sobre el papel de la mujer en la educación higiénica. Igualmente, esta investigación buscó marcar aquellas referencias históricas que permiten el planteamiento de interpretaciones analógicas con respecto al manejo de la significación y deconstrucción de los paradigmas sobre la sabiduría femenina en el México Antiguo y contemporáneo.

En cuanto a la higiene, la presente investigación permitió realizar un movimiento sincronizado entre la semántica de la higiene considerada como el concepto mayor para encontrar embebido en su campo al lavado de manos como un concepto que engloba un conocimiento y prácticas que han sido propios de mujeres, los cuales se transmiten vía oral en el hogar, por lo cual el cuidado aunque ha tenido una carga netamente femenina, no quiere decir que este carezca de preceptos sociales válidos que puedan traspasar lo privado a lo público por medio de bases científicas, (Amaya Iliosa & Badillo Zúñiga, 2022).

Además de lo anterior, el concepto de higiene ha sido parte del recorrido histórico de los seres humanos y de acuerdo con la época de estudio este concepto ha pasado por diversas implicancias sobre su importancia para el mantenimiento de la salud y la convivencia social, en algunos contextos sociales pudo haber sido menoscabada y en otros ensalzada, pero nunca ha desaparecido de un modo u otro.

Así pues, en las sociedades contemporáneas es más fácil el acceso a productos y recursos que ayudan a que el proceso de la higiene en todas sus dimensiones sea exitoso, incluso existen investigaciones recientes que advierten del peligro para la salud por llevar una excesiva higiene, sobre todo en niños, que es dónde es más preponderante el papel de la mujer, quien en el rol de madre es proveedora del cuidado higiénico.

Por ello, el ejercicio de hermenéusis analógica de los textos históricos, religiosos, éticos y figurativos (códices), se pudo observar cómo muchas de las sociedades antiguas han dejado plasmado el valor que tienen el cuidado y la educación por parte de las mujeres como la piedra angular para mejorar el desarrollo de la sociedad. Pero no solo eso, sociedades como la nahua otorgaban a las mujeres un desarrollo social además de las labores del hogar, por ejemplo, como

mujeres sabias (*cihuatlamine, tícilt*), consideradas empoderadas con conocimientos propios de la naturaleza y de la naturaleza femenina, y así lo dejan ver por medio de los textos, costumbres y símbolos.

Para comprender mejor el manejo que se ha realizado en el presente estudio, se retoma a Beuchot (2008), quien dice que:

“[...] En la hermenéutica, la totalidad es la tradición, el mundo de la experiencia y de la comprensión, mundo de la cultura; en la metafísica, la totalidad es el ser. Más allá de la tradición y del mundo, está el ser. Por eso algunos ha pretendido que no se puede rebasarla tradición ni los límites del propio mundo, cultural; pero se olvidan de que sólo se puede interpretar el mundo a la luz del ser,” (Beuchot, 2008, p. 73)

Así pues, la hermenéutica permitió el abordaje de las tradiciones, ya que la hermenéutica en su camino metodológico permite a las investigaciones realizar una amplia y completa descripción. Como herramienta permite que la investigación se vaya desarrollando como múltiples procesos intelectuales. Así pues, se puede constatar cómo la hermenéutica aplicada al estudio de una cultura tan rica y vasta como la nahua, permite el conceptualizar dicha cultura desde sus tradiciones, pero también desde su cosmovisión, realizando una investigación en donde se materializa por medio de la hermenéutica todos aquellos elementos que, si bien, son antiguos y habían estado soslayados durante mucho tiempo por la ciencia enfermera, hoy ven la luz por medio de este escrito.

Por todo lo anterior la presente investigación, en donde la filosofía nahua y su cosmovisión han destacado el rol tan importante de la mujer dentro de la educación higiénica y el lavado de manos, pone la mira en una coyuntura histórica que debía un diálogo transdisciplinario en el desarrollo del lavado de manos como un método sanitario profesional, que culturalmente está presente en la formación de mujeres y hombres desde la primera infancia por medio de las enseñanzas femeninas y. que a medida que el ser humano se desarrolla personal y profesionalmente en el ámbito de salud, esta práctica higiénica sale de la esfera privada para insertarse en el ámbito profesional como un procedimiento estandarizado, institucionalizado y normado capaz de prevenir enfermedades y eliminar microorganismos presentes en las manos, pero sobre todo como el procedimiento más eficaz y económico para salvar vidas tanto de personal sanitario como de las personas que reciben el cuidado.

Por otro lado, pero en relación con el tema central de la presente investigación, se sabe que la relación existente entre la enfermería y la higiene ha tenido un pronunciado camino histórico,

pero que además ha tenido especial relevancia dentro de las diversas corrientes teóricas de la profesión.

Así pues, la conexión conceptual entre higiene corporal, el lavado de manos y la enfermería como ciencia y profesión, surge en el siglo XIX durante su primera mitad; gracias a la primera teórica de enfermería conocida como Florence Nightingale, quien además es considerada la madre y fundadora de la enfermería actual, gracias a su trabajo conceptual y teórico se establecieron las primeras disertaciones de la disciplina enfermera y el trabajo hecho por mujeres como asistentes domésticas. Nightingale tuvo especial aprecio por temas relacionados con la higiene personal, tal es así que, su libro más importante que es *“Notas de enfermería: ¿qué es y qué no es?”* (1859), hace énfasis en que el proceso de restablecimiento de la persona enferma puede estar auspiciado o entorpecido por la necesidad de higiene y de aire fresco, así como de luz, o de calor, (Nightingale, 1990, p. 2). Pero, además, enfatiza el papel tan importante que cumplen las mujeres en este proceso, al decir que:

“Una vez más: las mujeres, y las mejores entre ellas, deplorablemente, están muy deficientes en conocimientos sanitarios; cuando es a la mujer a quien debemos mirar siempre, para su aplicación, en cuanto a la higiene doméstica se refiere [...] La enfermería [...] debería significar el uso apropiado de aire, la luz, el calor, la limpieza [...]”(Nightingale, 1859, pp. 2–4)

Entonces, desde la perspectiva de Nightingale tanto la mujer como la atención a la higiene corporal, en especial el lavado de manos se han considerado una parte vital relacionada con los cuidados de enfermería que han salido del ámbito doméstico para insertarse en el ámbito social por medio de la profesión, tal como se planteó al inicio de este trabajo.

Otra teórica que ha contribuido a este marco relacionado entre higiene-conocimiento de mujeres- ámbito doméstico y ámbito social-profesional, ha sido Virginia Henderson, quien en su teoría que surgió en 1966, a través de su obra *“The Nature of Nursing”*, propuso uno de los modelos conceptuales fundamentales de la enfermería profesional moderna, en donde la higiene del cuerpo está embebida en las 14 necesidades básicas para el mantenimiento de la vida, al respecto menciona que:

“[...] The eighth function is keeping the body clean and well groomed and protect the integument [...]” (Henderson, 1964) Trad. [...] *La octava función es mantener el cuerpo limpio y bien aseado y la protección del tegumento [...]*

Así pues, la higiene personal como fundamento del cuidado de enfermería, es imprescindible como una intervención cuyo objetivo es brindar bienestar y ayudar a la mejoría de la persona en caso de enfermedad. Por lo tanto, la presente investigación en relación con el objetivo de

vincular la higiene, el lavado de manos y la enfermería va más allá de ser una interpretación unívoca o equívoca, se trató de una interpretación de tipo hermenéutica analógica que en conjunto con la cristalización permitió la visibilización del papel educador tan importante del sexo femenino en las sociedades como la nahua, pero también durante épocas como la Edad Media y en libros considerados sagrados en occidente como la biblia, dónde se demuestra cómo las mujeres han sido la piedra angular en el desarrollo de las sociedades, y cómo los valores fundamentales que vienen desde un rasgo femenino salen de esferas privadas como el hogar y pueden instaurarse como un cuidado intencionado más allá de lo “maternal”, para trascender a un espacio científico y profesional, como es el caso de la enfermería profesional moderna. Estos valores que van desde la higiene, la alimentación, el vestido, entre otros se muestran a través de la metodología hermenéutica y que develan el poder social que tienen las mujeres, colocando así su participación como el puente dialógico entre lo científico y lo social, permitiendo conocer la relación que existió y existe entre las mujeres, los conocimientos reales, y las tradiciones, pero también el puente conceptual entre las mujeres los principios de la educación y, por último, las mujeres y su valiosa contribución al saber universal de la higiene las sociedades y civilizaciones.

Conclusiones

Como una pintura
nos iremos borrando.

Como una flor,
nos iremos secando
aquí sobre la tierra.

Como vestidura de plumaje de ave zacuán,
de la preciosa ave de cuello de hule,
nos iremos acabando
nos vamos a su casa.

-Nezahualcóyotl, (Pomar, 1582)

Mujeres y hombres poseen distintas virtudes, capacidades, constituciones físicas. Tomando en consideración la vida, el presente estudio dio la pauta para el estudio de la higiene y el papel del lavado de manos en la vida cotidiana de un ser humano, en este caso, de una civilización con grandes aportes, los nahuas.

El ser humano tiene una fuerza interna, así como una necesidad de creencia en aquello invisible para los ojos humanos: lo divino, lo sagrado, que llena una parte importante a lo largo de su vida. La fuente de fuerza y confianza en lo desconocido, llamada esperanza, fe, dan certeza de la existencia del amor puro, fortalece su entrega a la incertidumbre del futuro con sus desgracias y alegrías. Si bien, como algunas filosofías apuntan, esta necesidad nace como una barrera contra el miedo a lo desconocido, al temor del abismo del futuro, -que es de donde la religión se ha hecho indestructible- esta necesidad de creencia existe ya en el ser humano, es parte de su naturaleza, yace inmanente en ella.

De la existencia de estas necesidades nace el ritual. El ritual es tan antiguo como el ser humano, es la danza hacia lo incomprensible, el agradecimiento al fuego, al alimento; el agradecimiento hacia la fuerza, la fuente que da la vida y otorga la muerte. Es también la necesidad de contacto con el más allá, más profundo, más lejos, la incansable posibilidad de ir hacia lo desconocido, la inquietud de conocimiento, de eternidad. El acercamiento hacia el principio, hacia el final.

Se ha mostrado a muy grandes rasgos, aspectos de la gran estructura social en el que se enmarca la higiene en el presente trabajo, es decir se presentó como una práctica tradicional, teniendo como esencia el claro objetivo de cuidar la salud con tales medidas de prevención, característica de una alta, evolucionada y refinada cultura como lo eran los nahuas de la época prehispánica.

Los fenómenos presentados como sustento de la construcción de la historia del cuidado en la sociedad náhuatl, es sin duda, una fuente de información que enriquece a la profesión de enfermería de México y sobre todo de América Latina, ya que esta es reconocida como una profesión que integra aspectos esenciales de los seres humanos que requieren cuidados especializados enfermeros, garantía que deberá comprometer su práctica profesional con aspectos que son de importancia para los diferentes contextos culturales que se mantienen como característica constante para promover la salud, fortaleciendo la colaboración de las comunidades científicas y populares para mantener la salud, los estados de bienestar como base del crecimiento de la sociedades humanas, que se interprete en su esencia como la responsabilidad de los colectivos para cuidarse y cuidar.

No se ha hablado poco del choque cultural que representó la llegada española a tierras mexicanas, sin embargo, el tema con menos énfasis ha sido el choque higiénico que sufrió la cultura española y la mexicana. Por un lado, las costumbres europeas sobre la higiene tenían la creencia de que la salud del cuerpo-alma era dependiente de la armonía los cuatro humores que formaban parte del cuerpo según los griegos: *sangre, pituita, bilis amarilla y flema*. Por ello los europeos, consideraban que la mejor manera de evitar “lo malo a la salud” era por medio de procesos fisiológicos del cuerpo como la evacuación, el vómito, la transpiración, el sudor, por lo cual si estos no funcionaban por alguna razón se recurría a algunos métodos alternativos como las sangrías o purgas. Así que, en contraparte con los nativos mexicanos del México Antiguo, la introducción del uso del agua para los europeos suponía por lo menos un elemento de lo más extraño y era vista con recelo.

La desconfianza por el uso del agua, como ya se vio no era del todo nueva, provenía del siglo XIV en la segunda mitad, donde como ya se vio azotaron las epidemias de peste, por ello, los médicos europeos descartaban los baños con agua caliente por considerar al agua como el medio ideal para contagiar la peste, debido a que el calor abría los poros creían que de esta manera se instalaban los miasmas en el cuerpo, lo que se traducía en el desarrollo de la enfermedad.

Por otro lado, el *temazcal e inmerso en él, el lavado de manos* interviene el Ser y la Naturaleza; el ser humano entendido como un organismo, un sistema complejo de interrelaciones corporales, emocionales, fisiológicas, sensitivas, -y no, aparatos y sistemas por separado- forma un microcosmos. La Naturaleza integrada por los elementos vitales; Tierra, Agua, Fuego, Viento forman parte de este baño antiguo, que más lo Sagrado, forman el macrocosmos.

El siguiente y valioso vínculo con el cuidado que ha definido la enfermería, es aquel que llevó a cabo la *Temixihuitiani* o partera, exponiendo que, en las narraciones de Bernardino de Sahagún, utilizó el término cuidado como la práctica que estas personalidades nahuas realizaron en su rol social. Lo que no se debe olvidar es aquella mística del cuidado de las parteras, involucrado con la compleja cosmovisión con el que estaban permeados todos los fenómenos de la vida cotidiana de los nahuas prehispánicos, (Badillo-Zúñiga, 2014).

Se espera que estudios históricos basados en la enfermería posteriores revelen esta otra parte del conocimiento ancestral que ayuden a conocer y comprender mejor la manera en que los factores culturales del temazcal en México y en otras partes de lo que comprendía Mesoamérica, ha sido producto de una civilización y forma de vida que ha transmitido su conocimiento de

generación en generación y que aún hoy en día ha sido utilizado como un recurso de higiene y lavado de manos, pero también de medicina ancestral.

Por lo que es necesaria más investigación histórica mexicana en el ámbito de enfermería, para lograr así entender y comprender mejor la naturaleza y el paradigma actual de la nascente ciencia enfermera mexicana, de manera que es importante explorar nuevas perspectivas que brinden conocimientos a la ciencia enfermera. Tan importantes son las raíces de la disciplina que vienen desde Nightingale y su evolución, como lo es el reconocer el profundo y vasto conocimiento que aportan las mujeres de pueblos originarios desde una perspectiva histórico-cultural.

Si se abren los círculos académicos a las nuevas experiencias en investigación, si se permite la exploración de otras metodologías vivenciales, la Enfermería puede reforzar su construcción y reconocimiento social, permitiéndole clarificar mejor su actuar desde una mirada cultural.

De manera que, se concluye que la cristalización histórico-narrativa es una aportación valiosa para el mejoramiento del proceso de enseñanza-aprendizaje de materias como la historia y, más concretamente, de la historia de los “cuidados culturales”.

Por ello, la propuesta social que tiene el presente trabajo es la creación y desarrollo dentro del marco epistémico de la Enfermería mexicana de un diplomado o materia curricular (se entiende que ambas formas son diferentes, pero ambas son válidas), que proponga desde el camino de la mexicanidad el desarrollo necesario para que más profesionales de la enfermería puedan acercarse a este conocimiento de manera formal, es decir, dentro de la propuesta en licenciaturas como la de Enfermería y Obstetricia y Enfermería en facultades como la Facultad de Enfermería y Obstetricia o las Facultades de Estudios Superiores Iztacala y Zaragoza brindar la posibilidad de una materia o diplomado de cuidados ancestrales de la enfermería desde la visión prehispánica. Para comprender mejor esto se invita a leer el apartado anexos, en donde se podrá encontrar con mayor claridad la propuesta aquí expresada.

Limitaciones hasta el momento

Una de las limitaciones del presente proyecto fue el acceso a la información de primera mano, la cual está representada por las fuentes primarias alojadas en diversas bibliotecas tanto nacionales como extranjeras que debido a la pandemia por Covid-19, muchas de estas fuentes tuvieron que ser rastreadas en su versión digital, limitando en los códigos sobre todo el acceso a imágenes de excelente calidad y de primera intención.

La investigadora declara no tener conflicto de interés alguno para la realización de la presente investigación.

Referencias Bibliográficas

«Lee y conducirás, no leas y serás conducido», Santa Teresa de Jesús, monja, fundadora de la Orden de Carmelitas Descalzas, mística y escritora española.

- Acuña Delgado, Á. (2016). EL TEMAZCAL EN SANTA MARÍA YUCUNICOCO (OAXACA, MÉXICO): Un lugar para la recreación del cuerpo y la sociedad Ángel ACUÑA DELGADO. *Revista de Antropología Experimental*, 16(1578–4282), 45–61.
<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>
- ALCINA FRANCH, J. (1994). *PLANTAS MEDICINALES PARA EL “TEMAZCAL” MEXICANO*.
- Allen, M. N., & Jensen, L. (1990). Hermeneutical Inquiry Meaning and Scope. *Western Journal of Nursing Research*, 12(2), 241–253. <https://doi.org/10.1177/019394599001200209>
- Amaya Iliosa, V. S., & Badillo Zúñiga, J. (2022). Deconstrucción y cristalización del conocimiento ancestral femenino entorno al lavado de manos como un fenómeno histórico. *Temperamentvm*, e18054o. <https://doi.org/10.58807/tmptvm20224854>
- Declaración de Oseira sobre la importancia de la Historia de la Enfermería, Pub. L. No. 1, 1 (2019).
- Anders, F., Jansen Luis Reyes Garcia, M., & Jansen Akademische Druck, M. (1996). *RELIGION, COSTUMBRES E HISTORIA DE LOS AOTIGUOS MEXICANOS libro explicative» del llamado CÓDICE VATICANO A Codex Vaüc. Lat. 3738 de la Biblioteca Apostólica Vaticana Introducción y explicación*.
- Aparicio Mena, A. (2006). *The “temazcal” in the Mesoamerican traditional culture of health and ethnomedicine* (Vol. 22). <http://hdl.handle.net/10481/7089>
- Aparicio Mena, A. (2011, May 11). *EL ENTORNO HUMANO COMO ELEMENTO DE REEQUILIBRIO EN PERSONAS CON FIBROMIALGIA. VISIÓN DESDE LA ANTROPOLOGÍA MÉDICA* .
Http://Anthropologiamundi.Blogspot.Com/2011_05_01_archive.Html?
- Asensi, M., Démela, J., Lacoue-Labarthe, P., Miller, J. H., De Man, P., Hartman, G., Gasché, R., Nicolás, C., & Ferraris, M. (1990). *Teoría Literaria Deconstrucción* (M. Asensi, Ed.; 2da ed.). ArcoLibros. <https://archive.org/details/teorialiterariayOOOounse>
- Ashenburg, K. (2007). *The Dirt on Clean: An Unsanitized History* (1a ed., Vol. 1). Farrar, Strauss & Giroux.
- Avila, M. H. (2009). *SECRETARIA DE SALUD NORMA Oficial Mexicana NOM-045-SSA2-2005, Para la vigilancia epidemiológica, prevención y control de las infecciones nosocomiales. Al margen un sello con el Escudo Nacional, que dice: Estados Unidos Mexicanos.-Secretaría de Salud. NORMA OFICIAL MEXICANA NOM-045-SSA2-2005, PARA LA VIGILANCIA EPIDEMIOLOGICA, PREVENCION Y CONTROL DE LAS INFECCIONES NOSOCOMIALES*.
- Badillo-Zuñiga, J. (2008). *Las prácticas tradicionales para la salud- Enfermedad de los nahuas prehispánicos, vinculadas al paradigma del cuidado en enfermería*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Badillo-Zúñiga, J. (2014). *Un sustento epistémico para el cuidado de la persona, desde la cosmovisión de las prácticas tradicionales nahuas* [No publicada]. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Barcala-García, J. (2015, January 28). *La higiene de nuestros antepasados*. Ciencia Histórica. <https://www.cienciahistorica.com/2015/01/28/la-higiene-de-nuestros-antepasados/>
- Battcock, C. (2018). Hacer de las Memorias una experiencia. Otras formas de registrar el pasado. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.74420>
- Battcock, C. (2021). Una generación de cronistas indígenas novohispanos. *Orbis Tertius*, 26(34), e215. <https://doi.org/10.24215/18517811e215>
- Berman, M. (1987). *El reencantamiento del mundo*. Cuatro Vientos Editorial.
- Beuchot, Mauricio. (2008). *Perfiles esenciales de la hermenéutica* (1a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Boccaccio, G. (1352). *El decamerón* (M. Rodríguez, Ed.; 2009th ed., Vol. 1). Liberbooks.
- Burke, P. (1993). *Formas de hacer historia*. Alianza Editorial.
- Capra, Fritjof. (1996). *El punto crucial : ciencia, sociedad y cultura naciente*. Editorial Estaciones.
- Carreón-Martínez, C. (2016). *Estética y Teatralidad del Temazcal: Un acercamiento a esta representación cultural desde una perspectiva artística* [Inédita]. Universidad Iberoamericana.
- Clavijero, F. J. (1853). *Historia Antigua de Mejico, sacada de los mejores historiadores españoles y de manuscritos y pinturas antiguas de los indios* (F. P. Vázquez, Ed.; 1a ed., Vol. 1). Imprenta de Juan R. Navarro.
- Códice Boturini o Tira de la Peregrinación. (1540). In *Lorenzo Boturini: Colección* (Vol. 1746). Instituto Nacional de Antropología e Historia. <https://www.codices.inah.gob.mx/pc/index.php>
- Códice Tonalámatl de Aubin*. (1576). Ancienne Collection J. M. A. Aubin.
- Códice Tudela*. (2019). <https://www.culturaydeporte.gob.es/museodeamerica/coleccion/america-prehispanica/c-dice-tudela.html>.
- de la Garza C., M. (2001). "Estudios de Cultura Maya". Un diálogo entre mayistas a lo largo de 40 años. *Historia Mexicana*, 50(4), 719–729. <http://www.jstor.org/pbidi.unam.mx:8080/stable/25139350>
- Díaz del Castillo, B. (1568). *HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA APARATO DE VARIANTES* (G. Serés, Ed.). Biblioteca Clásica de la Real Academia Española.
- Díaz del Castillo, B. (2010). Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. In *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511705816>
- Dov-Leva, R. (2019). La forma judía de lavarse las manos, cortarse las uñas, bañarse, cortarse el cabello y afeitarse. *Judaísmo, Leyes de Higiene Personal*. <https://aishlatino.com/leyes-de-higiene-personal/#:~:text=La%20Tor%C3%A1%20nos%20ordena%20cuidar,cementerio%20o%20en%20un%20funeral.>
- Durán, D. (1880). *Historia de Nueva España y sus Islas* (1st ed., Vol. 1). Imprenta Ignacio Escalante.
- Durán, D. (1980). *Ritos y Fiestas de los Antiguos Mexicanos* (Vol. 1).

- Ellingson, L. (2008). *Engaging Crystallization in Qualitative Research: Vol. 1* (1st ed.). Sage Publications.
- Fals-Broda, O. (2015). *Una Sociología Sentipensante para América Latina* (V. M. Moncayo, Ed.; 1a ed.). Siglo XXI Editores, CLACSO. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151027053622/AntologiaFalsBorda.pdf
- Feyerabend, P. (1998). *La ciencia en una sociedad libre*. Siglo XXI Editores.
- Flores, G. (2003). Norma de lavado de manos. *Medwave*, 3(3).
https://doi.org/10.5867/medwave.2003.03.2811
- Flores y Troncoso, F. de A. (1886). *Historia de la Medicina en México desde la época de los indios hasta la presente* (1a ed., Vol. 1). Oficina TIP de la Secretaría de Fomento- Yale University.
- Foucault, M. (1982). *EL SUJETO Y EL PODER*. www.philosophia.cl/EscueladeFilosofíaUniversidadARCIS
- Freire, P. (1970). *PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO*. Siglo XXI.
- Gadamer, H. G. (1993). *Verdad y Método* (Vol. 1). Ediciones Sígueme, S. A., 1992.
- García Sánchez, T., Mora Pérez, Y., Lázara González, R., Torres Esperón, J., Marrero Rodríguez, J., & Cambill Martín, J. (2021). *Theoretical foundations of Florence Nightingale on hand hygiene. Notes for a reflection in times of COVID-19*.
- García Vargas, K. (2011). *Temazcalli. Un recinto de sanación: Salud y sexualidad de la mujer*.
- García-Eudocia, J. N. (2016, March 16). *Quinta Esencia- Pajarillo*. Pajarillo.
- Gaxiola-González, M. (2001). Un Temazcal terapéutico en el barrio de talladores de obsidiana de Huapalcalco, Hidalgo. *Dirección de Estudios Arqueológicos*, 1–22.
- Gobierno de México. (2015). *Disfruta-de-la-lectura-en-el-día nacional del libro*.
https://www.gob.mx/sep/articulos/disfruta-de-la-lectura-en-el-dianacionaldellibro
- Gómez Calzada, C. Y., Meza Cedillo, M. F., & Ortega-Varela, L. F. (2021). El lavado de manos, ¿un arma desestimada contra el coronavirus? *Milenaria, Ciencia y Arte*, 17.
- González Pagés, A. (2006). *Leyendas del Agua en México* (1a ed.). Instituto Mexicano de Tecnología del Agua-IMTA. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://biblioteca.semarnat.gob.mx/janium/Documentos/leyendas-esp.pdf
- Guerrero, F. J. (2014). *Las antropologías mexicanas y el multiculturalismo*.
- Hegel, W. (1966). *Fenomenología_espíritu-Hegel* (Vol. 1). Fondo de Cultura Económica.
- Henderson, V. (1964). The Nature of Nursing. *The American Journal of Nursing*, 64(8), 62–68.
https://doi.org/10.2307/3419278
- Herodoto, de H. (2006). *HISTORIA: Vols. I–IX*. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2011/los_9libros.pdf

- Hidrovo, T. (2015). *Ciencias y saberes ancestrales: Relación entre dos formas de conocimiento e interculturalidad epistémica*.
- Illich, I. (2006). *Energía y equidad* (1st ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Pomar, J. B. (1582). *Poesía Náhuatl* (Á. M. Garibay K, Ed.; Vol. 1). Instituto de Investigaciones Históricas.
https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofias_pueblos_originarios/Poesia_nahua-tl-Juan_Bautista_Pomar.pdf
- Kirchhoff, P. (1960). *MESOAMÉRICA SUS LÍMITES GEOGRÁFICOS, COMPOSICIÓN ÉTNICA Y CARACTERES CULTURALES*.
- Koch, T. (1995). Interpretive approaches in nursing research: the influence of Husserl and Heidegger. *Journal of Advanced Nursing*, 21(5), 827–836. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2648.1995.21050827.x>
- Landa, D. de. (1567a). Relación de las Cosas de Yucatán-[001]. In M. de Rivera (Ed.), 1 (1a ed., pp. 1–49). Biblioteca Digital Real Academia de la Historia.
<https://bibliotecadigital.rah.es/es/consulta/registro.do?id=61962>
- Landa, D. de. (1567b). Relación de las Cosas de Yucatán-[002]. In M. de Rivera (Ed.), 2 (1a ed., Vol. 2, pp. 41–90). Biblioteca Digital Real Academia de la Historia.
<https://bibliotecadigital.rah.es/es/consulta/registro.do?id=61962>
- León, C. (2022). Infectious Diseases in Prehistory: Various Case Studies. *Memoria y Civilización*, 25, 245–274. <https://doi.org/10.15581/001.25.012>
- León Portilla, Miguel., Barrera Vásquez, Alfredo., & Romero Frizzi, Ma. de los A. (María de los A. (2013). *Historia documental de México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- León-Portilla, M. (1994). *Quince Poetas del Mundo Náhuatl* (Vol. 1). Fondo de Cultura Económica.
- Leon-Portilla, Mi. (2012). Huehuetlatolli. Testimonios de la antigua palabra. In *עלון הנטע* (Vol. 66).
- Lopez Austin, A. (1995). Tamoanchan y Tlalocan. In *CARAVELLE* (Vol. 65).
<https://about.jstor.org/terms>
- López Camacho, M. de L. (2003). *Patrimonio Arqueológico de la Zona Montañosa del Surponiente de la Cuenca de México y su posible relación con el Valle de Toluca*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Lara, Á. (2005). *Los rituales y la construcción simbólica de la política. Una revisión de enfoques*.
- López-Austin, A. (2003). Difrasmos, cosmovisión e iconografía Diphrasisms, worldview and iconography. *Revista Española de Antropología Americana*, 143–160.
- López-Austin, A. (2017). *TEXTOS DE MEDICINA NÁHUATL* (Vol. 1).
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/textos/medicina_nahuatl.html
- López-De Gómara, F. (1552a). *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés* (Vol. 1). Fondo de Cultura Económica.

- López-De Gómara, F. (1552b). *La conquista de Mexico* (1a ed., Vols. 1–2). Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0953174>
- Lorente Fernández, D. (2020). La configuración alma-espíritus: interioridades anímicas y el cuerpo como vestido entre los nahuas de Texcoco. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 59, 131–164.
- Martínez Campos, L. (2019). LA MUERTE NEGRA. *Sociedad Española de Pediatría*, 1–27.
- Martínez, J. L. (2003). *Nezahualcóyotl, Vida y Obra*.
- Martínez-Ruiz, J. L., & Murillo-Licea, D. (2013). *Agua en la Cosmovisión de los Pueblos Indígenas en México* (1st ed., Vol. 1). Comisión Nacional del Agua.
- Mayoral, P. (2015). *Cristalización en Investigación*.
<https://Pedromayoral2015.Blogspot.Com/2015/01/Cristalizacion-En-Investigacion.Html>.
- Mendoza Castelán, G. (2008). *Usos Terapéuticos del Temazcal* (Vol. 1). Instituto Tzapin de Medicinas Complementarias- Universidad Autónoma de Chapingo.
- Milligan, F. (2001). The concept of care in male nurse work: an ontological hermeneutic study in acute hospitals. *Journal of Advanced Nursing*, 35(1), 7–16. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2648.2001.01818.x>
- Morin, E. (1977). *Introducción al Pensamiento Complejo* (Vol. 1). Gedisa Editorial.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Naranjo-Hernández, Y., Echemendía-Marrero, M., Rodríguez-Cordero, C. R., & Pérez-Prado, L. (2020). Un recorrido por la historia del lavado de las manos. *Revista Archivo Médico de Camagüey*, 24(1025–0255).
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad : manifiesto* (M. Vallejo Gómez, Ed.; 1st ed.). Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.
- Nicolescu, B. (2006). Transdisciplinariedad: pasado presente y futuro. *Nº1*, 31, 1–37.
- Nightingale, F. (1859). *Notas de enfermería: ¿qué es y qué no es?* (Vol. 1a). Elsevier, Masson.
<https://books.google.es/books?id=nSqzXx6jNEEC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q=higiene&f=false>
- Olivas, J. (n.d.). *CIUDADES DE AGUA, TENOCHTITLAN*. <http://cartophilia.com/blog/books/tenochtitlan>
- Peña, C., & Girón, F. (2010). El «Capítulo sobre la conservación de la salud» del Kitāb al-taysīr fī l-mudāwāt wa-l-tadbīr de Avenzoar (c. 1095-1162). *Dynamis*, 281–308.
- Procopio de Cesarea. (2000). *Historia de las guerras. Libros VII-VIII, Guerra gótica* (F. A. García Romero, Ed.). Gredos.
- RAE. (2014). Anagogía. In *Anagogía, Definición*. Real Academia de la Lengua Española.
- Richard-Morales, M. A. (2016). *Los saberes ancestrales a través de la historia viva* [Tesis]. Universidad Veracruzana.
- Richardson, L. (1994). A Method of Inquiry. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (1a ed., Vol. 1, pp. 923–944). Sage.
- Ricoeur, P. (2001). *La Metáfora Viva* (2da ed.). Editorial Trotta.

- Robelo, C. A. (1904). Diccionario de Aztequismos ó sea Catálogo de las Palabras Náhuatl, Azteca o Mexicano, introducidas al Castellano bajo diversas formas. In *Diccionario* (1a ed., Vol. 1). Imprenta del Autor- University of Toronto.
- Rodríguez Shadow, M. (2008). Las Mujeres en Mesoamérica Prehispánica. *Dimensión Antropológica*, 42, 189–195.
- Rotterdam, E. (2006). *De la Urbanidad en las Maneras de los Niños* (2da ed.). CIDE- Gobierno Español.
- Rousseau, J. J. (2000). *EMILIO O LA EDUCACION* (R. Viñas, Ed.; 1a ed.). El Aleph. www.elaleph.com
- Rudomin, P. (2004). *El concepto de realidad : verdad y mitos en la ciencia, la filosofía, el arte y la historia* (P. Rudomin, Ed.; 1a ed.) [Book]. El Colegio Nacional.
- Sahagún, B. (1558). Códice Florentino. In *Facsimil* (Vol. 1). Instituto Nacional de Antropología e Historia .
- Sahagún Ribeira de, B. (1540). *Historia General de las Cosas de la Nueva España-I* (C. M. de Bustamante, Ed.; 1a ed.). Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés. [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.biblioteca-antologica.org/es/wp-content/uploads/2018/05/SAHAG%C3%9AN-Historia-General-de-la-Nueva-Espa%C3%B1a-I.pdf](https://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.biblioteca-antologica.org/es/wp-content/uploads/2018/05/SAHAG%C3%9AN-Historia-General-de-la-Nueva-Espa%C3%B1a-I.pdf)
- Sánchez, J. (2006). *Los Europeos ante una Estética Olfativa Indoamericana* (1a ed., Vol. 1). The Westminster School.
- Santaella, C. M. (2006). CRITERIOS DE VALIDEZ EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA ACTUAL. In *RIE* (Vol. 24, Issue 1).
- Santos, B. de S., Meneses, M. P., & Aguiló, A. (2014). *Epistemologías del Sur : perspectivas* (Vol. 1).
- Seppe de Vreesse Pieters. (2011). *Historia de México 1*. <https://E1.Portalacademico.Cch.Unam.Mx/Alumno/Historiademexico1/Unidad1/Historiademexico/QueEs>.
- Serna Alonso, Justo., & Pons, Anacleto. (2005). *La historia cultural : autores, obras y lugares*. Akal Ediciones.
- Sierra-Carrillo, D. (2015). *Problemas del Pasado Americano-Tomo II Colonización y Religiosidad* (B. Braniff-Cornejo, E. Corona-Sánchez, G. Cubillo-Moreno, C. García-Mora, C. Islas-Jiménez, T. Sánchez-Valdéz, T. Serrano-Espinoza, L. Suárez-Diez, & R. Tena, Eds.; 1a ed., Vol. 2). Comisión de Publicaciones de la Dirección de Etnohistoria, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Siles González, J. 1957-, & Solano Ruiz, M. del Carmen. (2009). *Antropología educativa de los cuidados una etnografía del aula y las prácticas clínicas*. Universitat d'Alacant, Institut de Ciències de l'Educació.
- Siles, J. (1999). *Historia de la enfermería*. Editorial Aguaclara.
- Tapia, A. de. (2019). *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac-Aclaraciones y Rectificaciones por la profesora Eulalia Guzmán* (A. Frausto-Guerrero & F. A. Ávila-Espinosa, Eds.; 1a ed., Vol. 1). Fuentes para la Historia Antigua de México.
- Toledo-Curbelo, G. J. (1998). DR. CARLOS J. FINLAY Y DE BARRÉ, PRIMER EPIDEMIÓLOGO. *Revista Cubana de Higiene y Epidemiología* , 36, 200–210.

Viesca Treviño, C. (2010). *MEDICINA DEL MÉXICO ANTIGUO*.

Vigarello, G. (2006). *Lo Limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media* (Vol. 1).

Viñao, A. (2010). Higiene, salud y educación en su dimensión histórica. *Educar, Curitiba*, , 1(36), 181–213.

Virkki, N. (1962). *Comentarios sobre el baño de vapor entre los indígenas. 1962 de Guatemala*.

Vivelibre.org. (2008). *Etnomedicina en Mesoamérica central*. [Http://Vivelibre.Org/Mybb/?P=638](http://Vivelibre.Org/Mybb/?P=638).

Anexos

- **Nombre:** Diplomado en cuidados a la salud transculturales
- **Objetivo:** Desarrollar la competencia de cuidado culturalmente responsable por medio un modelo adaptado de cuidado transcultural.
- **Justificación:** Los cambios sociales, culturales afectan también la forma de cuidar. Por ello, es responsabilidad del profesional de enfermería buscar, adaptar y brindar a la persona el modelo de cuidado más acorde para las necesidades de atención. Aunque este cambio paradigmático incluye una parte personal de responsabilidad, lo cierto es que quienes deben permitir esta transición entre una medicalización de la atención sanitaria a una atención más solidaria y cultural son los lugares de formación de recursos humanos en salud. Por ello la propuesta es que facultades y escuelas como la Facultad de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Nacional Autónoma de México respondan a esta necesidad de cuidado culturalmente responsable, mediante la creación de espacios reales para la adquisición de conocimientos y competencias que permitan al profesional de salud brindar este tipo de atención.

La medicalización de la vida y de la atención sanitaria, es desde palabras de Iván Illich, uno de los principales problemas en los sistemas de salud, debido a que por una parte buscan la expansión en casi todos los campos de atención a la población, pero se olvidan de la parte humana y cultural de esta, ignorando además que este enfoque es un tanto contradictorio, porque más centros de salud, más centros o clínicas sanitarios, no necesariamente significan más salud debido a la omisión de la interrelación y transrrelación de la atención sanitaria con los aspectos culturales, con la perspectiva de género, entre otros determinantes sociales de salud con intersecciones.

Así pues, la respuesta que deben brindar instituciones como FENO-UNAM es apostar por una atención sanitaria que responda al bienestar humano no solo de manera física, sino mental y espiritual en concordancia con los aspectos culturales y sociales de la población, es decir, crear

programas que no respondan únicamente a patologías con respuestas técnico-médicas, sino respuestas cultural, ética, política y socialmente responsables.

Derivado del trabajo histórico y cultural presentado durante el proceso de desarrollo de la Maestría en Ciencias de la Salud y la Enfermería, surge la creación de un diplomado con enfoque transcultural, que toma en cuenta los preceptos de la cosmovisión del camino de la mexicanidad. Se sabe que el desarrollo de un mapa curricular es un trabajo arduo y exhaustivo que implica la revisión profunda de literatura y posterior aplicación de manera práctica, por ello es de resaltar que lo presentado aquí es solo una aproximación a lo que puede ser desarrollado como un modelo de atención derivado de otro tipo de estudios más profundos como el doctorado en ciencias de la enfermería.

- **Propuesta de mapa curricular y Plan de Estudios:**

Primer Semestre	Segundo Semestre
Historia y Filosofía del Cuidado desde la visión ancestral; México Antiguo.	Curso de la vida según la filosofía nahua, tolteca y maya.
Fundamentos del cuidado de enfermería cultural y socialmente responsable	Bases legales y éticas del cuidado ancestral Investigación para la Enfermería Basada la cultura
Prácticas Ancestrales del Cuidado Ancestral: Herbolaria I, aproximaciones al temazcal, cuidado centrado en las etapas de la vida	Prácticas del Cuidado Ancestral II: temazcal y sus usos, herbolaria II, práctica de enfermería en Atención Primaria en Salud culturalmente responsable

- **Plan de Estudios:** el proceso educativo y el plan de estudio que se presentan aquí, están actualizados, poseen factibilidad y viabilidad para un sistema de atención sanitaria que actualmente presenta una evolución sin precedentes en el territorio mexicano y pone especial

importancia en la atención sanitaria social, cultural, ética y políticamente responsable, teniendo como uno de los ejes primarios la atención primaria en salud en materia preventiva. Por lo cual no centra su atención en la salud técnico-curativa, sino que a través de la autogestión cultural busca que la población esté inmersa en el control, cuidado y preservación de la salud, así como incidir sobre la interseccionalidad de diversos determinantes sociales de salud, para integrar un sistema de salud culturalmente adaptado a las necesidades sanitarias de la población mexicana.

Referencias Bibliográficas

Escobar-Castellanos, B., & Paravic- Klijn, T. (2017). La transculturalidad, elemento esencial para mejorar la atención en salud y de enfermería. *Enfermería Actual en Costa Ric*, 33, 73–87. <https://doi.org/10.15517/revenf.v0i33.29627>

Peinado Díaz, M. A. (2021). De la diversidad cultural a una educación transcultural. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 7(1), 82–91. <https://doi.org/10.17561/riai.v7.n1.5>

Sánchez-Ojeda, M. A., Segura-Robles, A., Gallardo-Vigil, M. Á., & Alemany-Arrebola, I. (2018). Enfermería Transcultural. Formación de los futuros profesionales de Enfermería en España. *Index de enfermería*, 27(4), 247–250.
https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962018000300015